

**Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado  
Universidad Nacional de Cuyo**

**Proyecto de Investigación 2007-2009**

Análisis comparado de los aportes teórico-normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales, desde las propuestas de Teresa Matus (Chile), José Paulo Netto (Brasil), Marilda Iamamoto (Brasil), Saül Karsz (Argentina-Francia) y Norma Fóscolo/Adriana Arpini (Argentina)

**Informe de Avance  
(Período 1/05/2007 hasta 26/05/08)**

**Director: Lic. Nicolás Lobos**

**Equipo de trabajo**

**Co-directora: Ruth Noemí Parola**

**Investigadores: Gabriela Fernanda Giménez**

**Becarios de Posgrado: Ricardo Horacio Rubio (SeCTyPUNC), María del Pilar Rodríguez (CONICET)**

**Graduados: Ivana Graciela Velásquez. Soledad Mejías**

**Alumnos avanzados: Cecilia René Salvo, Natalia Tamara Pesquín, Eduardo García Iturria, María Belén Jodar, María Belén Sajón, Ana Laura Musolino, Daniela Pessolano, Yanina Noemí Roslan.**

**Alumnos: Florencia Gorosito, Florencia Linardelli, Carlos Quevedo, Cristian Lopez, María José Ferreira, Enrique Roig, Damali Tivani, Juan Ignacio Román.**

CONTENIDO:

INFORME GENERAL  
ANEXOS MONOGRÁFICOS  
TESIS DE LICENCIATURA  
CURRICULUMS VITAE DE LAS ALTAS

## INFORME GENERAL

### Datos del Proyecto

1. Denominación del proyecto: Análisis comparado de los aportes teórico-normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales, desde las propuestas de Teresa Matus (Chile), José Paulo Netto (Brasil), Marilda Iamamoto (Brasil), Saül Karsz (Argentina-Francia) y Norma Fóscolo/Adriana Arpini (Argentina)
2. Director: Lic. Nicolás Alberto Lobos
3. Breve descripción del proyecto: El proyecto tiene como objeto de estudio los principales desarrollos teóricos-normativos que se están produciendo en la actualidad para el Trabajo Social: Corriente crítica brasilera, Teresa Matus, Saul Karsz, Fóscolo/Arpini. Se trata de realizar un análisis comparado de tales aportes teórico-normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales. Se busca dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las contradicciones centrales en cada análisis?, ¿cómo perciben y resuelven el lugar del Trabajo Social en medio de cada contradicción?, ¿cuáles son los principales núcleos teórico-normativos en cada propuesta?, ¿cuáles de esos núcleos es conveniente incorporar en la formación profesional para alcanzar mejores formas de intervención? Los principales objetivos son elaborar un cuerpo de conocimientos sistematizado a partir de un análisis comparado de las propuestas antes enunciadas y realizar aportes para la intervención profesional. La hipótesis central que orienta el trabajo es que el análisis comparado de las diversas propuestas contemporáneas para el Trabajo Social en el Cono Sur, sustentadas en la tradición marxista y en la filosofía latinoamericana, ofrece importantes elementos para reflexionar críticamente sobre las características que asume la intervención social en las actuales sociedades capitalistas.
4. Equipo de trabajo:
  - Co-directora: Ruth Noemí Parola
  - Investigadores: Gabriela Fernanda Giménez
  - Becarios de Posgrado: Ricardo Horacio Rubio (SeCTyPUNC), María del Pilar Rodríguez (CONICET)
  - Graduados: Ivana Graciela Velásquez. Soledad Mejías
  - Alumnos avanzados: Cecilia René Salvo, Natalia Tamara Pesquín, Eduardo García Iturria, María Belén Jodar, María Belén Sajón, Ana Laura Musolino, Daniela Pessolano, Yanina Noemí Roslan.
  - Alumnos: Florencia Gorosito, Florencia Linardelli, Carlos Quevedo, Cristian Lopez, María José Ferreira, Enrique Roig, Damali Tivani, Juan Ignacio Román.
    - Modificaciones en la conformación del equipo:
      1. Fecha de bajas. Romina Soledad Escudero. 09/07/08
      2. Altas (nombre, función, cantidad de horas dedicadas al proyecto y fecha a partir de la cual se incorpora).

ALTAS EN EL EQUIPO				
	APELLIDOS Y NOMBRES	GRADO DE FORMACIÓN(*)	Tpo Seman	Fecha de incorp
INTEGRANTES	Soledad Mejías	Graduada	10hs	15/8/08
	Dámali Tivani	Alumno Fac. Filosofía y Letras	7hs	15/8/08
	Cristian Lopez	Alumno Fac. Filosofía y Letras	7hs	15/8/08
	Enrique Roig,	Alumno Carrera de Comunicación	7hs	15/8/08
	Juan Ignacio Román	Alumno Carrera de Sociología	7hs	15/8/08
	Florencia Gorosito	Alumno	7hs	15/8/08
	Florencia Linardelli	Alumno	7hs	15/8/08
	Carlos Quevedo	Alumno	7hs	15/8/08
	María José Ferreira	Alumno	7hs	15/8/08

- Si el equipo cuenta con integrantes externos, indicar la Institución a la que pertenecen.
- El Director del proyecto deberá evaluar el desempeño de cada integrante del proyecto, otorgándole el concepto de : Satisfactorio - No Satisfactorio

EVALUACIÓN DEL EQUIPO				
APELLIDO Y NOMBRES	Cat. D-I Becario Tesista Pasante	Cargo y dedicación docente	Dedicación al proyecto (hs. sem.)	Evaluación
Ruth Noemí Parola	IV	Profesor Adjunto	10 hs	Satisfactorio
Gabriela Fernanda Giménez	IV	Profesor Titular	5 hs	Satisfactorio
Ricardo Horacio Rubio	Becario posgrado		20 hs	Satisfactorio
María del Pilar Rodríguez	Becario posgrado		20 hs	Satisfactorio
Soledad Mejías	Pasante G.	JTP	10 hs	Satisfactorio
Ivana Graciela Velásquez	Pasante graduado		7 hs	Satisfactorio
Eduardo García Iturria	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Natalia Tamara Pesquín	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
María Belén Jodar	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
María Belén Sajñ	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Ana Laura Musolino	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Daniela Pessolano	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Yanina Noemí Roslan	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Cecilia René Salvo	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Dámali Tivani	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Cristian Lopez	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Enrique Roig,	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Juan Ignacio Román	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Florencia Gorosito	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Florencia Linardelli	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
Carlos Quevedo	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio
María José Ferreira	Pasante AI		7 hs	Satisfactorio

### **Grado de Avance de los objetivos propuestos**

#### **Objetivos:**

- Elaborar un cuerpo de conocimientos sistematizado a partir del análisis comparado de cinco propuestas teóricas sobre el Trabajo Social, actualmente en circulación y debate en el Cono Sur, a fin de contribuir a la elucidación de la intervención social.
- Analizar los aportes particulares de cada propuesta, enfatizando aquéllas de circulación más reciente en la profesión (sociopsicoanálisis y filosofía latinoamericana), a fin de contribuir, por un lado, a la ampliación y diversificación de marcos conceptuales de análisis y, por otro, al mayor conocimiento de dos propuestas que se estiman con un alto potencial explicativo para la intervención social.

**Porcentaje estimado de cumplimiento de los objetivos: 50%**

#### **Detalle sobre el cumplimiento de los objetivos:**

Para el logro de los objetivos y en función de que un gran porcentaje de los miembros del equipo provienen de la disciplina Trabajo Social y no específicamente Filosofía, se trabajó durante tres meses en una puesta en común y debate sobre las principales problemáticas filosóficas y autores con los que se trabajaría en el desarrollo del proyecto. Esto permitió afianzar al equipo en temas como la oposición idealismo/materialismo y las problemáticas y autores clásicos de la Modernidad (como Kant, Hegel, Marx y Freud).

En una segunda etapa de trabajo se conformaron grupos dedicados al estudio de cada una de las propuestas teóricas a estudiar (ver cuadro), estableciendo un cronograma de exposiciones plenarias, que continuará en el segundo año de desarrollo del proyecto. Se presenta, a continuación, una síntesis de las producciones obtenidas y debatidas durante este primer año de investigación:

#### Lic. Nicolás Lobos

“La lógica del inconsciente y la lógica de la ideología en la intervención social”

El trabajo presentado identifica en primera instancia ciertos conceptos sobre los cuales se ha reflexionado largamente en la historia del trabajo social (origen, objeto de intervención y legitimación) a lo largo de las tres etapas en las que se suele dividir esa historia (Filantropía, Profesionalización/conceptualización y Reconceptualización). Se presentan esos elementos tal como los pensaron las teorías empírico-positivistas para luego presentar los análisis que sobre ellos realizaron las perspectivas crítico-estructurales, particularmente la Corriente Crítica Brasileña (Netto, Yamamoto, Montaña), desde Teresa Matus Sepúlveda y desde Saül Karsz. De distinta manera cada uno de ellos afirma que la historia tradicional del Trabajo Social es ideológica y cada uno de ellos, de distinta manera también, trata de revelar las estructuras que determinan esa historia, esos sujetos y esos objetos. Es decir trata de hacer evidente las condiciones de producción de una profesión como la de trabajo social, de los sujetos que la practican y del objeto de intervención que aparece como su especificidad. Inmediatamente se comienza un trabajo de explicitación de la definición de ideología para cada uno de ellos y sus referentes teóricos (Lukacs para la Corriente Crítica Brasileña, Escuela de Frankfurt para Teresa Matus y Althusser/Lacan para Saül Karsz). Después de este análisis se presentan los puntos de partida teóricos en los cuales nos fundaremos para pensar el trabajo social y particularmente para pensar, siguiendo la senda trazada por Saül Karsz, que *“la lógica del inconsciente y la lógica de la ideología son la misma y que las ideologías, en tanto inconscientes, constituyen el lazo social”*

(Karsz: 2007). Inmediatamente le dedicamos un espacio considerable a fundar esta idea, es decir a percibir cómo la lógica de la ideología, en tanto inconsciente, es la misma lógica del síntoma, la misma lógica que aísla el psicoanálisis. Este trabajo lo realizamos siguiendo al Análisis del Discurso (Barthes, Voloshinov, Ducrot, Pecheux) a Althusser y a Lacan y arriesgamos algunas formas de emplearlo para pensar la profesión. La segunda parte del proyecto incluirá la descripción de las principales ideologías (realidades) sobre las que se desarrolla la labor del trabajador social, ideologías determinadas por las estructuras (modo de producción, lenguaje) que sin embargo no pueden suturar lo Real (goce/poder) que es la condición de posibilidad del *sujeto*. Intentaremos pensar las condiciones de posibilidad de este *sujeto* para el Trabajo Social que no puede ser pensado como equivalente a "individuo" ni a una entidad psicológica -sea personal o social- sino que es la posibilidad limitada pero efectiva del *acontecimiento*, es decir de un cambio en un cierto orden dado de cosas.

### Magíster Ruth Parola

"Dilemas del Trabajo Social actual. Búsquedas desde el pensamiento de Teresa Matus"

La Ciencias Sociales trabajan con objetos dinámicos, en constante movimiento y el Trabajo Social no es ajeno a esto. Por lo tanto, el conocimiento de esta dinámica y las diversas y, a veces, no previsible transformaciones del campo de lo social es imprescindible para construir una intervención social efectiva. Por ello intentamos la búsqueda de pistas que nos permitan reconstruir las condiciones de esas intervenciones que aporten a la construcción de nuevos, complejos y diversos modelos de intervención.

Para avanzar en ese sentido, apelamos a la utilización del pensamiento y los aportes de la Dra. en Trabajo Social Teresa Matus. Sus desarrollos teóricos, como línea de pensamiento de gran influencia en la profesión, tienen como marco conceptual mayor los desarrollos teóricos de la Escuela de Frankfurt. El pensamiento de esta autora aparece como un pensamiento innovador, distinto, urticante y problematizador en el campo intelectual actual del Trabajo Social, que remueve certezas, y posee una gran capacidad de innovación en el conocer y en el hacer.

El escenario social se nos presenta como un espacio que conlleva toda una tensión y oportunidad creativa para poder construir una alternativa democrática, siempre y cuando el Trabajo Social apele a la teoría crítica para que, desde ésta, pueda dar cuenta de nuestro tiempo. En ese sentido, las posibilidades de transformación social están dadas – desde la perspectiva de Teresa Matus- por la capacidad de buscar en la destrucción, en los escombros las perspectivas de construcción.

La referencia anterior no es menor, ya que de lo contrario construimos una intervención social ahistórica, la cual acarrea tres situaciones importantes al Trabajo Social:

- Ignorar los conflictos estructurales a las relaciones sociales, trae aparejado la naturalización de las situaciones sociales y, por lo tanto una intervención social funcional al mismo sistema que origina la desigualdad y la exclusión.
- Querer resolver los conflictos sin modificar el contexto que los genera significa sostener una mirada conservadora y tecnológica acerca de la intervención social, depositando en la técnica, la metodología las esperanzas de una cada vez más eficiente actuación profesional.
- Buscar desesperadamente consensos sin partir de una explicitación de los conflictos deriva en el fortalecimiento de un pensamiento único y en la anulación de las diferencias en donde la intervención profesional termina siendo una acción normalizadora y reproductora de un deber ser construido desde los centros hegemónicos.

Y como dice Teresa Matus, parafraseando a Adela Cortina, *el futuro se juega en el cómo*, pero trabajando antes en la construcción de los conceptos que dicen la realidad, que la nombran haciendo visibles u ocultando prácticas cotidianas concretas. Esfuerzo que tiene una implicancia política y crítica ideológica ineludible. Aquí se juega el futuro del Trabajo Social.

#### Lic. María del Pilar Rodríguez

##### “Breve aproximación al alcance teórico de la categoría *ideología*”

Los discursos y prácticas se sustentan siempre en un sentido práctico, que es un *a priori*, un complejo de opiniones y representaciones que da cuenta de cómo los grupos humanos significan su realidad cotidiana y logran desenvolverse en ella como en un ámbito conocido. Es en este sentido que ideología e intervención social se relacionan, no para preguntarnos en qué debería consistir una intervención social, sino en qué consiste ya, qué produce y qué deja de producir con la materialidad de sus prácticas, con su funcionamiento concreto, real, y no con sus ideales.

Esta primera parte de la investigación se ha dedicado a recuperar la trayectoria histórica de la categoría *ideología*, intentando dar cuenta de las principales corrientes desde la que se ha abordado y profundizando en la posición de Paul Ricoeur. Esto constituye un aporte al proyecto de investigación en tanto permite situar la posición teórica de Saúl Karsz y aporta elementos para su análisis crítico.

Si bien en las diferentes culturas han existido ideologías tendientes a servir de justificación a formas de dominación social, es recién en la Modernidad occidental cuando se aborda su estudio sistemático y se analiza “*la función social de determinados complejos de opiniones y representaciones*” (Lenk, K., 2000: 9).

Es posible identificar en la historia del concepto tres momentos significativos. El primero, se inicia con las reflexiones de Francis Bacon (1561- 1626) en torno a los obstáculos ateóricos que se interponen para alcanzar el conocimiento racional. El segundo momento es denominado por Kurt Lenk ‘crítica de las ideologías’ y lo caracteriza a partir de su comprensión de “*la necesidad objetiva y socialmente condicionada del fenómeno de la ideología, en el sentido de una ilusión socialmente necesaria*” (Lenk, K., 2000: 45); un pilar central de este momento lo constituye el pensamiento de Karl Marx (1818-1883). Al tercer momento lo caracteriza la doctrina positivista (Vilfredo Pareto, Theodor Geiger) que reinstala, en el siglo XX, un concepto subjetivo de *ideología*. El punto cumbre de este momento lo constituye el ‘*concepto de ideología total*’ de Mannheim.

La propuesta de Paul Ricoeur, en *Hermenéutica y Acción*, presenta un matiz particular respecto a la tradición antes expuesta: busca mostrar la ideología en forma relativamente positiva. Para ello, el filósofo francés sostiene la necesidad de partir de un problema diferente al problema de la *dominación* para luego regresar a él. Parte, entonces, del problema y necesidad de *integración social*, del cual la dominación es un aspecto, pero no el único. Entiende la *ideología* como una dimensión de la cultura que permite la integración social a partir de significados compartidos, de la indispensable representación que cada grupo realiza de su fundación, logrando así cohesión, consensos y dinamismo. El camino hacia la comprensión de la ‘faceta’ de distorsión o disimulación de la ideología, comienza al reconocer que la ideología se ‘habita’ y ‘piensa’, pero no se ‘propone’; la ideología es operativa, no transparente y no crítica.

Finalmente se postulan interrogantes que serán retomados en vistas del informe final.

#### Lic. Ivana Velázquez.

### “Análisis crítico del paradigma gerencial en la política social”

El trabajo pretende realizar un análisis crítico del paradigma gerencial en el ámbito de las políticas sociales, como forma de intervención en la realidad social, sustentada en teorías y filosofías determinadas, que abarca lo metodológico e instrumental de la intervención, y que se basa en la introducción de los principios y experiencias de la gestión empresarial como forma de hacer frente a la cuestión social en la década de los 90.

La hipótesis central es que dicho paradigma se basa en teorías e ideologías que sustentan el avance del proyecto neoliberal a nivel mundial, contribuyendo a su legitimación. El impulso de este paradigma, tiene sus raíces en este contexto y se presenta como una necesidad para la época y como receta salvadora ante la crisis social y económica, por lo cual avanza casi sin resistencias.

Para realizar el pretendido análisis crítico, se trabaja desde la categoría de ideología y con corrientes teóricas críticas que posibilitan orientarnos en el estudio sobre las bases teóricas e ideológicas que sustentan al paradigma gerencial y nos permiten ubicarnos desde una perspectiva histórico crítica para abordar al objeto de estudio. El recorrido propuesto permite comprender los fundamentos del paradigma gerencial y las condiciones materiales y simbólicas que permitieron su avance en el ámbito de las políticas sociales y significar al paradigma gerencial desde la crítica a la ideología.

A su vez se plantea un momento articulador de lo estudiado en relación al Trabajo Social, analizando las implicancias del paradigma gerencial en la formación e intervención de la profesión destacando la importancia del aporte de la crítica a la ideología para el Trabajo Social, dejando en este sentido un aporte para la intervención social.

Por último, las conclusiones a las que se llega son:

El discurso de la gerencia social se ha constituido en un fetiche, en la medida que oculta las relaciones de producción, de dominación y explotación que legitima a través de la deshistorización y naturalización de la pobreza. A lo cual se añade, que la “despolitación” o deshistorialización o naturalización actúan como un fuerte efecto ideológico, capaz de mostrar al neoliberalismo como único camino

El paradigma gerencial en política social, promueve una ideología tecnocrática basada en criterios de adaptación social y legitimación del orden social existente, que estaría imponiendo en su forma de receta única, un modo de intervenir en la realidad que deja escasísimo margen para la conformación de sujetos capaces de resistir, de pensar, de transformar.

#### Daniela Pessolano

### “Las relaciones “saber/poder” en Trabajo Social desde una mirada foucaultiana”

La idea central del trabajo es presentar elementos teóricos del análisis foucaultiano del poder y su vinculación con el saber, para luego reflexionar sobre algunos aspectos del Trabajo Social como profesión y disciplina.

Primero se define el poder desde la perspectiva foucaultiana, luego se desarrolla una breve descripción de las formas que el mismo asume a lo largo de la historia y cómo se establece la relación saber-poder. A continuación se intenta volcar este análisis del saber-poder a un ámbito específico que Foucault trabaja, la sexualidad de los sujetos. Para finalmente, plantear aspectos a reflexionar hacia el interior del Trabajo Social.

#### Yanina Roslan y Belen Jodar

### “Nietzsche, la genealogía y la historia” de Michel Foucault

El trabajo presenta la Microfísica del Poder de Foucault tal cual se expone en el artículo “*Nietzsche, la genealogía y la historia*”. Allí se retoman algunas categorías de Nietzsche que permiten comprender su concepción de Genealogía. Éstas son: *Ursprung, Herkunft y Entstehung*. A partir de ellas se puede distinguir Historia de Genealogía y advertir el uso que le da Foucault. El trabajo intenta también aplicar el análisis genealógico a la historia del Trabajo Social y deja planteado ciertos interrogantes que serán retomados en vistas del informe final:

- ¿Cómo se configura la profesión Trabajo Social desde su sentido histórico y la lucha de fuerzas?
- ¿Cuáles han sido las relaciones de saber/ poder hegemónicas en el desarrollo de la disciplina, donde no existe la teoría de la práctica sino dimensiones aisladas de las Ciencias Sociales?
- ¿Cómo construimos los sujetos de nuestra intervención?
- ¿Cómo fortalecer los espacios de resistencia en los discursos y las prácticas concretas del Trabajo Social?

### Ana Mussolino y Cecilia Salvo

#### “Aproximación al pensamiento de José Paulo Netto”

El trabajo presenta el texto de José Paulo Netto, *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*, texto en que el autor plantea que cuando las prácticas filantrópicas y voluntaristas se convierten en trabajo asalariado, se produce una ruptura del significado, de la funcionalidad y de la legitimación de las mismas. Sostiene así que la “profesionalización del Servicio Social no se relaciona a la evolución de la ayuda, se vincula a la dinámica de la organización monopólica” (Netto: capitalismo monopolista y SS: 68). En términos muy generales podríamos resumir la posición de la corriente crítica brasilera (cuyo fundamento teórico es básicamente Lukács) diciendo que la contradicción fundamental es la contradicción Capital/Trabajo, contradicción que genera la “Cuestión Social” como íncita al capitalismo. Para la administración de la Cuestión Social el capitalismo crea al Estado moderno que perpetúa y legitima la lógica capitalista incorporando la lógica democrática. Esto lo hace permeable a las demandas de las clases subalternas e implica una ampliación creciente de los derechos sociales que se encarnan en políticas sociales. Estos derechos son victorias del proletariado en la lucha de clases al mismo tiempo que son funcionales al capital al transformar a la población en población consumidora. Las políticas sociales son, entonces, una de las formas del Estado de administrar la cuestión social con el manejo de la lógica democrática sin dejar de ser una estrategia hegemónica de beneficio del capital al reducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. Los trabajadores sociales, finalmente, son los ejecutores de las políticas sociales. Su mercado de trabajo no lo crea ni la pobreza ni la cuestión social sino la respuesta del Estado a la cuestión social a través de las políticas sociales. Tenemos entonces que la contradicción lógica del capital/lógica democrática propia del capitalismo monopólico (posterior a 1873) es la contradicción que da origen tanto a las políticas sociales como al Trabajo Social, este espacio de tensión es donde interviene el trabajador social, espacio que puede politizar o tecnificar según sea su posicionamiento ideológico derivado de su conciencia de clase.

ORGANIZACIÓN DEL EQUIPO EN GRUPOS DE TRABAJO		
	APELLIDO Y NOMBRES	TEMA DE ESTUDIO
GRUPO I	Ruth Noemí Parola	Producción de la pensadora chilena Teresa Matus

	Soledad Mejías Natalia Tamara Pesquín	
GRUPO II	Nicolás Lobos María del Pilar Rodríguez Ivana Graciela Velásquez Gabriela Fernanda Giménez Dámali Tivani Cristian López Enrique Roig Juan Ignacio Román María José Ferreira Florencia Linardelli	Sistematización de las diferentes concepciones de la Ideología en el pensamiento occidental moderno.
GRUPO III	Ricardo Horacio Rubio	Estudio de las matrices teórico-políticas que subyacen al discurso de la Reconceptualización en Trabajo Social, 1965- 1973.
GRUPO IV	Eduardo García Iturria Ana Laura Musolino Cecilia René Salvo María Belén Sajn	Producción de los pensadores brasileros José Paulo Netto y Marilda lamamoto.
GRUPO V	Yanina Noemí Roslan María Belén Jodar Daniela Pessolano Florencia Gorosito Carlos Quevedo	Estudio de la perspectiva foucaultiana y de sus relaciones con una crítica de las relaciones de poder en el Trabajo Social.

### **Dificultades Encontradas**

No se registran dificultades específicas en el desarrollo del proyecto.

### **Resultados y Transferencia Realizada**

(Tener en cuenta: trabajos publicados, en prensa, presentados en reuniones científicas relevantes, aceptados para su publicación y toda otra forma de difusión de resultados)

#### **1- Participación y Exposición en reuniones científicas**

##### **Lic. Nicolás Lobos**

Expositor en las Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano Conflictividad-Participación-Diversidad-Integración Proyecto SCYT N° 06/F 157 UNC. 11 y 12 de mayo de 2007 con una carga horaria de 12 hs. Reloj. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNC,.

Conferencista en el *XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social*. Realizado en Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007.

Integrante del Comité Asesor del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social en calidad de Evaluador. Octubre de 2007.

Expositor en el III *Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos: "Políticas de la diversidad y políticas de la integración"*. Facultad de Filosofía y Letras UNCuyo. 3, 4 y 5 de octubre de 2007.

Expositor en el Seminario de Actualización Teórica y Metodológica organizado por el PIP- CONICET N° 5791 "Diversidad e integración en el pensamiento latinoamericano

contemporáneo”. Abril- Diciembre de 2007, con una carga horaria de 30 hs reloj. Presentación del trabajo: “La Filosofía de El Perfume”.

Mgter. Ruth Parola

Expositora en las Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano. 1 y 12 de mayo de 2007 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNCuyo.

Expositora en el XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social “La dimensión política del Trabajo Social. Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007. Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social.

Evaluadora en el Comité Académico del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social “La dimensión política del Trabajo Social. Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007. Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social.

Lic. María del Pilar Rodríguez

Expositora. Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Mendoza 11 y 12 de mayo de 2007- 12 horas. Organizado por el Proyecto SCyT N° 06/ F 157 UNCuyo.

Miembro del Comité Académico del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: “La Dimensión Política del Trabajo Social”. Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007. Organizado por el Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y la FAAPSS.

Lic. Ricardo Rubio

Expositor IV Congreso Regional de Trabajo Social: “Política Social y Ética Profesional en la realidad nacional”. Entidad/grupo organizador: Consejo Profesional de Servicio Social de San Juan. San Juan, 22 al 24 de Marzo de 2007 – 20 horas reloj.

Expositor Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano “Conflictividad, Participación, Diversidad e Integración”. Entidad/grupo organizador: Proyecto SCyT N° 06/F157 UNCuyo. Mendoza, 11 y 12 de mayo de 2007 – 12 horas.

Coordinador Académico del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social. Organizado por la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social y el Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y realizado en Mendoza del 4 al 6 de octubre de 2007.

Miembro del Comité Académico del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: “La Dimensión Política del Trabajo Social”. Organizado por el Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y la FAAPSS. Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007.

Lic. Ivana Velázquez

Organizadora del Pre-Congreso Regional de Trabajo Social: “Dimensión Ético-Política, realizado los días 31 de mayo y 1 de junio de 2007 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, con una carga horaria de 8 horas reloj.

Expositora en el Congreso Nacional de Trabajo Social, realizado entre el 6 y el 8 de octubre del año 2007 en la provincia de Mendoza. Con publicación de dos ponencias.

Miembro de la comisión organizadora del Congreso Nacional de Trabajo Social, realizado entre el 6 y el 8 de octubre del 2007, en la provincia de Mendoza.

Organizadora y asistente en las Jornada debate sobre "seguridad", desarrolla el día 16 de mayo del año 2007, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, con una duración de 8 horas reloj.

#### Yanina Roslan

Organizadora. Pre Congreso Regional de Trabajo Social. "Dimensión Ético Política". Dictado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Duración 8hs. reloj. Mayo-Junio 2007.

#### Natalia Pesquín

Organizadora del Comité Académico. XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: "La dimensión política del Trabajo Social", Mendoza, 4, 5 y 6 de octubre de 2007.

#### Cecilia Salvo

Organizadora del Comité Académico. XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: "La dimensión política del Trabajo Social", Mendoza, 4, 5 y 6 de octubre de 2007.

Expositora. Congreso Nacional de Trabajo Social, con la ponencia titulada "Aportes a "Reflexiones sobre políticas sociales en torno a los aportes teóricos marxistas"; realizado entre el 6 y el 8 de octubre del año 2007 en la provincia de Mendoza.

## **2- Formación de Recursos Humanos** (becarios, pasantes, tesistas)

### Tesis dirigidas por miembros del equipo

#### Lic. Nicolás Lobos

Dirección de Becario de Investigación: Lic. Germán Fernández para la Secretaría de Ciencia, Técnica y Postgrado de la UNCuyo en el concurso Becas para la Promoción de la Investigación, sobre el tema: "*Indígenas-campesinos en la Universidad Nacional de Cuyo. ¿Un caso de violencia simbólica entre estudiantes?*" resolución n° 498 y 259/06-CD

Dirección de Tesina del alumno Fabián Andrés Castillo Casanova de la carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Tema: *La construcción de la Identidad Masculina*. Resolución n° 855/06-D del 1 de noviembre de 2006.

Dirección de Tesina de la alumna Ivana G. Velázquez de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Políticas. Tema: "Análisis crítico del paradigma gerencial en la Política Social de los 90". Resolución 607/07-D

Director del Proyecto de Investigación "*Dilucidación de la Intervención Social a partir de la Filosofía Social y Política*". Del Programa *La Cátedra Investiga* del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNC. Resolución en trámite. Se adjunta evaluación externa. Marzo 2008.

#### Mgter. Ruth Parola

Dictado del Taller de Discusión sobre “Aproximaciones a un análisis de la pobreza” a los trabajadores sociales de la OSEP. Mendoza 03 de agosto de 2007.

Co - Dirección de Tesis de grado en proceso de realización: 1 (una)

Co Dirección de Tesis de grado aprobadas: 2 (dos)

Tesis de posgrado en curso

Lic. Nicolás Lobos

Maestría en Ciencias Sociales- FLACSO

Tema: “La lógica de la ideología y la lógica del inconsciente en la intervención social”.

Lic. Ricardo Rubio

Maestría en Estudios Latinoamericanos- FCPyS- UNCuyo

Lic. Pilar Rodríguez.

Maestría en Teoría y Metodología en las Ciencias Sociales- CLACSO

Tema: “La tradición marxista y la filosofía latinoamericana en debate para pensar el Trabajo Social Contemporáneo”.

Tesis de grado aprobada

Lic. Ivana Velázquez

Tesis de Licenciatura en Trabajo Social

Tema: “*Análisis crítico del paradigma gerencial en la política social.*”

Tesis de grado en curso

Ana Musolino

Tesis de la Licenciatura en Trabajo Social-

### **3- Publicaciones**

Lic. María del Pilar Rodríguez

Artículo “La demanda de reconocimiento, un problema para el análisis de las corrientes éticas materiales”. En: *Rev. Confluencia*. Año 3, Nº 6, Mendoza, FCPyS, U.N. Cuyo, 2007.

Lic. Ricardo Rubio

Artículo “La Filosofía política crítica frente a la argumentación lockeana”. En Revista *Confluencia*, Año 3, Rev. N° 6. Mendoza, FCPyS-UNCu. Con referato. 2007

Capítulo de libro “Los códigos de ética en Trabajo Social”. En Fóscolo, Norma (Coord.) “*Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano*”, Espacio Ed., Buenos Aires, 2007.

### **Actividades de formación de los miembros del equipo**

Lic. Nicolás Lobos

Asistente al “II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía”. San Juan, 9 al 12 de julio de 2007.

Curso de Posgrado “¿Qué significa pensar? Experiencia y acontecimiento. Foucault y Deleuze. Facultad de Filosofía y letras, del 21 al 24 de febrero de 2007. 15 hs relog. Asistencia y aprobado.

Mgter. Ruth Parola

Participante del Seminario para editores científicos organizado por la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras y la Secretaría de Extensión Universitaria- UNCuyo. Mendoza 10y 11 de mayo de 2007.

Lic. María del Pilar Rodríguez

Curso “Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales”. Dictado por Dr. Pedro Luis Sotolongo (Cuba) y Dr. Jesús Delgado Díaz (Cuba). 32 horas. Aprobado

Curso de “Pensamiento liberal contemporáneo”. Dictado por Dr. Enrique Dussel (Méjico). 32 horas. Aprobado

Curso “Economía Mundial”. Dictado por Dr. Theotonio Dos Santos (Brasil) y Dr. Jaime Estay Reino (Chile- Méjico). 32 horas. Aprobado.

Curso "Capitalismo dependente y atualidade do pensamento critico latinoamericano". Dictado por Dr. Plineo de Arruda Sampaio (Brasil) y Andrea Bertelli (Brasil). 70 horas. Aprobado.

Curso de “Sociología de la educación”. Dictado por Dr. Carlos A. Torres (Brasil- EEUU). 70 horas. Aprobado.

II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía. Organizado por la Universidad Nacional de San Juan, la Biblioteca del Congreso Nacional y la Biblioteca Nacional de la República Argentina. San Juan, 9 al 12 de julio de 2007. Asistente

XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: “La Dimensión Política del Trabajo Social”. Mendoza, 4 al 6 de octubre de 2007. Organizado por el Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y la FAAPSS. Asistente.

Seminario de Actualización Teórica y Metodológica, Abril a Diciembre de 2007, Mendoza, 30 horas reloj. Organizado por el PIP CONICET N° 5791 y el Proyecto de SECTyP N° 60/G398. Asistente.

Lic. Ricardo Rubio

Curso “Taller de Tesis”, dictado por la Lic. Azucena Reyes. 30 horas. FCPyS- UNCuyo. Aprobado.

1° Jornada de Discapacidad y Universidad. Entidad/grupo organizador: Rectorado – UNCuyo. Mendoza, 8 de mayo de 2007 – 5 horas. Asistente

Jornadas Pre-ALAS “Sociología y Ciencias Sociales: conflictos y desafíos transdisciplinarios en América Latina y el Caribe”. Entidad/grupo organizador: Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Buenos Aires, 23 y 24 de mayo de 2007. Asistente

II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía. Entidad/grupo organizador: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. San Juan, 9 al 12 de julio de 2007. Asistente

Encuentro Nacional de Unidades Académicas de Trabajo Social “Lineamientos curriculares básicos para la formación en Trabajo Social”. Entidad/grupo organizador: Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (FAUATS). Santa Fe, 6 y 7 de setiembre de 2007. Asistente

12º Congreso Brasileiro de Asistentes Sociales y IV Encuentro Nacional de Servicio Social y Seguridad: “La cuestión social en América Latina: ofensiva capitalista, resistencia de clase y Servicio Social”. Entidad/grupo organizador: Consejo Federal de Servicio Social de Brasil (CFESS), Asociación Brasileira de Enseñanza e Investigación en Servicio Social (ABEPSS) y Comisión Nacional de Estudiantes de Servicio Social (ENESSO). 28 de Octubre al 2 de Noviembre de 2007. Asistente

Seminario de Actualización Teórica y Metodológica, Abril a Diciembre de 2007, Mendoza, 30 horas reloj. Organizado por el PIP CONICET Nº 5791 y el Proyecto de SECTyP Nº 60/G398. Asistente.

#### Lic. Ivana Velázquez

Participación en calidad de asistente, en el IV Congreso Regional de Trabajo Social: “Política Social y Ética Profesional en la Realidad Nacional”, desarrollado entre el 22 y el 24 de marzo del año 2007, en la provincia de San Juan, con una duración de 20 horas reloj.

Participación en calidad de asistente en la I Jornada de Discapacidad y Universidad, llevada a cabo el día 8 de mayo de 2007, en la Universidad Nacional de Cuyo, con una carga horaria de 5 horas reloj.

#### Yanina Roslan

IV Congreso Regional de Trabajo Social. “Política Social y Ética Profesional en la Realidad Nacional”. Organizado por Colegio Profesional de Servicio Social de la Prov. de San Juan. Duración 20 hs. reloj. Marzo. 2007. Asistente

Jornada Debate sobre Seguridad. Realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Duración 8 hs. reloj. Junio 2007. Asistente

XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social. “La Dimensión Política del Trabajo Social”. Organizado por el Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza y la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social. Duración 27 hs. reloj. Octubre 2007. Asistente

#### Natalia Pesquín

XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social: “La dimensión política del Trabajo Social”, Mendoza, 4, 5 y 6 de octubre de 2007. Asistente.

#### Ana Musolino

Escuela Nacional Florestan Fernández/ CLACSO: Curso “Teoría Política Latinoamericana”. Del 3 de agosto al 30 de noviembre de 2007. Sao Paulo – Brasil

Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro.I Conferencia Internacional “Voces de Nuestra América” Del 21 al 25 de octubre de 2007 Río de Janeiro – Brasil

Cecilia Salvo

Participación en calidad de *congresista* en el “12° Congreso brasilero de Asistentes Sociales y 4° Encuentro Nacional de Servicio Social y Seguridad” realizados entre el 28 de octubre y 2 de noviembre de 2007, organizados por el Consejo Federal de Servicio Social, Consejo Regional de Servicio Social 11 Región, Asociación Brasileira de Enseñanza e Investigación en Servicio Social; en Foz Do Iguaçu Estado de Paraná, Brasil

Participante en calidad de *asistente* en las “IV Jornadas de Investigación en Trabajo Social. La investigación en Trabajo Social en el contexto Latinoamericano” y del “III Seminario Internacional de la Maestría en Trabajo Social “Producción de conocimiento y prácticas sociales. Debates, apuestas y horizontes”; organizado por la Secretaria de Extensión e Investigación y la Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social – UNER. Realizado los días 8, 9 y 10 de noviembre de 2007, en Paraná - Entre Ríos.

## ANEXOS MONOGRÁFICOS

1. "La lógica del inconsciente y la lógica de la ideología en la intervención social" Nicolás Lobos.
2. "Dilemas del Trabajo Social actual. Búsquedas desde el pensamiento de Teresa Matus". Ruth Parola.
3. "Breve aproximación al alcance teórico de la categoría *ideología*". María del Pilar Rodríguez.
4. "Principales propuestas teórico-políticas reconceptualizadoras y post-reconceptualizadoras del Trabajo Social conosureño, en el período 1965-1985". Lic. Ricardo Horacio Rubio.
5. "Las relaciones "saber/poder" en Trabajo Social desde una mirada foucaultiana". Daniela Pessolano.
6. "Nietzsche, la genealogía, la historia" de Michael Foucault". Yanina Roslan y Belen Jodar
7. "Aproximación al pensamiento de José Paulo Netto" Ana Mussolino y Cecilia Salvo.

ANEXO<sup>a</sup> 1*“La lógica de la ideología y la lógica del inconsciente en la intervención social”**Lic. Nicolás Lobos***I. Introducción:**

La tarea del trabajador social, su especificidad, su génesis, su legitimación, su objeto de conocimiento y de intervención, la definición misma de *intervención social*, su naturaleza, sus modelos, sus límites y sus posibilidades han sido motivo de arduos debates a lo largo de la historia del Trabajo Social. Las perspectivas han ido variando desde las primeras voluntades filantrópicas y humanistas, pasando por las orientaciones positivistas que acentuaban el carácter empírico de la profesión y orientaban la tarea del profesional hacia la adaptación social de los “beneficiarios” hasta las diferentes perspectivas críticas (marxistas, antipositivistas, estructurales o postestructurales) atravesadas en mayor o menor medida por el giro lingüístico que señalan el carácter ideológico del Trabajo Social o su calidad de dispositivo disciplinario y normalizador.

Todo empirismo positivista cree en la existencia absoluta de las cosas, en la existencia de un “real” positivo a conocer a la vez que desconoce las determinaciones estructurales. Por su parte, toda perspectiva estructural conduce a percibir acertadamente las determinaciones ya sean propias del modo de producción, del lenguaje o de las estructuras de poder. Sin embargo las perspectivas puramente estructurales presentan dos falencias: por un lado desconocen ese núcleo de lo real que insiste y al cual se enfrentan cotidianamente, entre otros, el trabajador social. Este real no puede ser definido positivamente (no tiene nada de empírico), ha sido definido negativamente como “lucha de clases” desde el marxismo contemporáneo (Zizec: 2003) o como “goce” desde el psicoanálisis lacaniano. Por otro lado toda formulación puramente estructural no suele dar cuenta del sujeto de una manera satisfactoria (es decir materialista). Creemos que es a través del psicoanálisis lacaniano (que no debe ser rotulado como un “estructuralismo” más) y de la teoría de las ideologías que parte del *Análisis del Discurso* (Ducrot, Barthes, Pecheux, Macherey) y Althusser que se puede dar cuenta a la vez de la emergencia del sujeto así como de las determinaciones estructurales y hacer fructíferas estas perspectivas en la reflexión sobre el Trabajo Social.

Este trabajo intentará avanzar sobre la idea desarrollada por Saül Karsz de que *“la lógica del inconsciente y la lógica de la ideología son la misma y de que las ideologías, en tanto inconscientes, constituyen el lazo social”* (Karsz: 2007). Intentará asimismo pensar el Trabajo Social describiendo las ideologías (realidades) sobre las que se desarrolla su labor, ideologías determinadas por las estructuras (modo de producción, lenguaje) que sin embargo no pueden suturar lo Real (goce/poder) que es la condición de posibilidad del *sujeto*. Sujeto que no puede ser pensado como equivalente a “individuo” ni a una entidad psicológica -sea personal o social- sino que es la posibilidad limitada pero efectiva del *acontecimiento*, es decir de un cambio en un cierto orden dado de cosas.

**II. Fundamentación:**

El debate que se plantea hoy en Trabajo Social podría ser descrito a grandes rasgos como la diferencia entre perspectivas *empírico-positivistas* y perspectivas *crítico-estructurales*. Se podría decir que una primera tradición dentro del Trabajo Social (digamos hasta 1980) ha pensado su tarea como una evolución de las formas de *ayuda* (caridad, filantropía, intervención en la Cuestión Social). Ayuda que se considera como originaria y genuina y que constituiría la identidad de la profesión. Una ayuda dirigida al “pobre”, al “necesitado”, al “hambriento”, (pero también al “desviado”, al “oprimido”, al “sujeto potencialmente revolucionario” o al “excluido”), entidades que se consideran también originarias. *Ayuda*, finalmente, que se inviste de cierto discurso (doctrinas religiosas, humanismos laicos, o ciencias sociales) discursos que se consideran como detentadores de verdad dado que suponen la identidad entre discurso y realidad.

Por el contrario las perspectivas crítico-estructurales van a deconstruir cada uno de estos *objetos, sujetos y discursos* que se consideran transparentes en su positividad y van a poner de manifiesto su condición de efectos de superficie de causas estructurales.

Será necesario entonces describir los tres problemas que, consideramos, constituyen el núcleo de la preocupación de la profesión a lo largo de los tres momentos históricos en los que se suele dividir la historia del Trabajo Social. Describiremos estos tal como se perciben desde las perspectivas *empírico-positivistas* para luego tomar posición desde lo que llamaremos perspectivas *crítico-estructurales*. Los tres problemas son:

- El “origen” o “esencia” del Trabajo Social, origen que brindaría la identidad del profesional.
- El objeto de intervención, la especificidad de la disciplina.
- La legitimación teórica o los discursos que fundan la práctica.

Los tres momentos en los que se suele periodizar la historia del Trabajo Social son:

- Etapa Precientífica-Filantropía (S XIX hasta 1917)
- Etapa de la Profesionalización-Conceptualización (1917 a 1965)
- Etapa de la Reconceptualización-Politización (1965 a 1980).

## 1. La pregunta por el origen

Se ha retrocedido rastreando el origen del Trabajo Social desde la fundación del C.O.S en Londres en 1869, por ejemplo en Kisnerman, hasta la Edad Media como hace José Lucena Dantas o, aún, hasta la aparición misma del hombre sobre la Tierra como arriesga Balbina Ottoni Vieira (Montaño: 1998: 11 a 15). Sin llegar a esos extremos, en general, los autores ubican este origen en una cierta sistematización de la ayuda posterior a la revolución industrial, una cierta institucionalización de la beneficencia privada en el S XIX que mostraría su culminación en Mary Richmond y su clásico *Social Diagnosis* (1917). Obra que actuaría de bisagra para inaugurar una nueva etapa: la profesionalización de esa ayuda, el llamado *Trabajo Social Tecnológico* donde el trabajador social sería un técnico que aplica las teorías de las ciencias sociales (sociología, psicología). Es la etapa de la *conceptualización* de la ayuda, del *Casework* (Krause: 1972). Finalmente se suele distinguir una tercera etapa de esta “Historia de la Ayuda”: la Reconceptualización (etapa que abarcaría desde 1965 hasta los 80). Allí se critica el asistencialismo, se incorpora el debate de las ciencias sociales críticas y se intenta ubicar la práctica del trabajador social como fuente de teoría (Kisnerman, Krause) produciendo dos líneas, la del “Servicio Social para el desarrollo” vinculada a la Alianza Para el Progreso y la del “Servicio Social revolucionario, eminentemente

político-ideológico” (José Lucena Santos, *in* Batista, 1980). La pregunta por el origen está presente en cada una de estas etapas, tal como lo ha puesto suficientemente de manifiesto Montaña. En cada una de ellas se da una y la misma respuesta: la vocación de ayuda (Montaña: 1998).

## 2. El objeto de intervención

Los tres momentos que estamos revisando comparten la creencia en la existencia absoluta del objeto de intervención: el “hambriento”, el “pobre”, el “necesitado”, objeto de intervención que se puede convertir en el “desviado” (positivismo) o en el “oprimido” (Reconceptualización) y -agregaríamos hoy- en el “excluido”.

Si se propone como objeto de intervención el hambriento, el pobre, el desvalido, se deduce que el abordaje va a partir de visitas domiciliarias que se proponen verificar (constatar la realidad) del caso. Primero se trata de verificar que el sujeto no mienta sobre su condición, después evaluar cuán pobre, hambriento o necesitado está el sujeto en cuestión para finalmente aplicar en el caso las prácticas de salvación, amparo, asistencia o moralización pertinentes (Filantropía). Se trata de un ser, de una realidad que preexiste a cualquier estructura. Este paradigma (que tiene mucho de sentido común) no desaparece, lo podemos volver a encontrar en el *Paradigma Gerencial* que se difundió con tanto éxito en los 90 (donde la “pobreza” es un *factum*, un hecho de la naturaleza que hay que combatir) por ejemplo en Kliksberg (para un análisis del paradigma gerencial ver Velázquez, Ivana, 2008).

Si se propone como objeto de intervención el “desviado” (2do momento) estamos pensando el objeto de intervención como *problema social* (en el sentido de “algo que exige una solución” como problema científico o matemático). Ciertos individuos o grupos sociales no funcionan como deberían y la tarea del trabajador social es hacerlos funcionar. Apelando a las ciencias sociales, inspirados en el funcionalismo y el concepto de *anomia* se proponen prácticas psicologistas de corrección, rehabilitación, educación (Positivismo, Higienismo).

Para llegar al tercer modelo tenemos que invertir la carga de la prueba. Si decíamos en el modelo anterior que ciertos individuos, grupos, poblaciones no eran funcionales a la sociedad, también se puede decir que la sociedad no es funcional para ciertos individuos, grupos, poblaciones. De los *desviados* como problema pasamos a la *sociedad* como problema. O el sujeto no se adapta a las necesidades de la sociedad o la sociedad no se adapta a las necesidades del sujeto. En este último caso, partiendo de la existencia de *necesidades reales insatisfechas* (Alayón), el trabajador social revertiría la dirección de su acción hacia la sociedad. Ya no se trata de que el trabajador social transforme (adapte) al sujeto sino de que transforme (desarrolle o revolucione) a la sociedad. Podríamos ubicar aquí desde los trabajos de la Reconceptualización (1970) para quienes el objeto de intervención sería “el sistema” que debe ser modificado a través de prácticas revolucionarias, hasta los desarrollos del CELATS (1980).<sup>1</sup> (Tal vez

---

<sup>1</sup> También se ha pensado al objeto de intervención del trabajo social como un fenómeno de múltiples dimensiones (económicas, psíquicas, jurídicas, sexuales, administrativas, políticas) que se puede explicar, definir, encausar acudiendo a las ciencias sociales que tienen como objeto cada una de esas esferas: Sociología, Psicología, Derecho, Economía, Ciencia Política, Antropología, etc. Por lo tanto se ha pensado al objeto de intervención del Trabajo Social como un agregado de los objetos de las ciencias sociales positivas. De allí, por ejemplo, la definición del ser humano como un ser bio-psico-social. Con el mismo espíritu se ha ido incorporando a lo largo de estas últimas décadas estas disciplinas al Plan de estudio de las carreras de Trabajo Social en las diferentes casas de estudio. Toda intervención es capturada a partir de una producción teórica y la forma de abordar el objeto de intervención es a través de un objeto complejo que solaparía las diferentes perspectivas. Esto es lo que

haya que diferenciar una cuarta etapa que toma como objeto de intervención al “excluido” y tiene como misión el restablecimiento del “lazo social”).

### 3. La relación con la teoría o el discurso

En una primera aproximación podríamos decir que hay dos formas que adopta el discurso en la práctica del trabajador social: primero, el trabajador social que está en el lugar del poder y de la verdad, al que le importa que las cosas salgan bien y que para ello debe someter todo a la ley. Segundo, el discurso que adopta la forma de la moral. La filantropía, por ejemplo, fue claramente moralizadora (la moral funciona como teoría) (Donzelot: 1979), el discurso fundado en el funcionalismo fue técnicamente científico pero encubiertamente normalizador (la teoría funciona como moral); el tercer discurso (Reconceptualización) se podría generalizar diciendo que fue moralizador revolucionario: el *deber ser* de la moral revolucionaria se convierte en teoría y la teoría revolucionaria se convierte en moral. Identificamos entonces dos formas de discurso, el que se produce desde el lugar del poder y el que se produce desde el lugar del saber, un saber sobre el deber ser, un saber moral.

No debemos olvidar que la reconceptualización también pretendió producir teoría a partir de la práctica misma del trabajador social, una teoría específica que no le fuera “bajada” desde otras disciplinas.

Tenemos, al menos, tres posiciones y no nos resistiremos a la tentación de pensarlas con la teoría de los cuatro discursos de Lacan (Seminario XVII).

Desde esa perspectiva podríamos decir que existe una posibilidad de discurso, es decir de lazo social, donde el trabajador social está en el lugar del poder y de la verdad, al que le importa que las cosas salgan bien y que para ello debe someter todo a la ley (el llamado por Lacan *discurso del Amo*). También puede asumir la forma de una “maestría”, es decir el trabajador social como custodio y reproductor de un saber de algún “gran autor” del cual se ha recibido una forma de pensar y de actuar, una receta - digamos-, es decir, el trabajador social como alguien que legitima su lugar de poder desde un saber que generalmente se enarbola como moral (el *discurso universitario*). En tercer lugar puede asumir la forma de una pregunta que pone en cuestión el orden de lo dado, se pone en funcionamiento un deseo de insatisfacción, que produce crítica, denuncia y saber (*discurso de la Histérica*). Este último discurso es el discurso de la ciencia y lo podemos asociar a las pretensiones reconceptualizadoras de producir ciencia específica a partir de la propia práctica (por ej en Boris Lima).

Habría, obviamente, que considerar la posibilidad del cuarto discurso, el *discurso del analista*, y precisar hasta qué punto nos sirve para pensar al trabajador social como aquel que permite, posibilita, facilita, la emergencia de lo nuevo, del acto, del sujeto.

Resumamos lo que hemos recorrido: los factores comunes en las tres etapas históricas son los siguientes :

Un origen incuestionable: la voluntad de ayuda. “Voluntad de hacer el bien” en el primer momento que se transforma en “hacer bien el bien” (con una técnica) en el segundo para luego transformarse en la voluntad de “hacer el supremo bien” (la revolución) en el tercero. Voluntad de ayuda que nace de un sujeto libre, autónomo, indivisible, transparente.

---

se entiende generalmente por interdisciplinariedad. El trabajador social debería ser en sí mismo el centro de un encuentro interdisciplinario. No confundamos esta idea de interdisciplinariedad con la de Rolando García (1994) ni con el “pensamiento complejo” de Morin (1997).

Un objeto de intervención unitario, unidad diferenciada, autónoma: el pobre, que se transforma en “el anómico”, “el desviado”, “el problema”, y termina en “el oprimido” (potencial revolucionario). Este objeto/sujeto también es transparente en su calidad de sufriente/anormal/oprimido/excluido.

Un discurso legitimador detentador de verdad y del deber ser, es decir la certeza de lo que es “el bien” para el otro: en el primer momento la moral humanista (filantropía), luego las ciencias sociales nacientes (sociología, psicología) que el trabajador social aplicaba y funcionaban como normalizadoras. Se podría decir que el tercer discurso funcionó como moralizador revolucionario, pero también como crítico y productor de deseo de saber.

Obviamente los desarrollos teóricos de estas tres etapas no son todos lo mismo y abarcan producciones muy elaboradas que se desplazan de un extremo al otro del espectro ideológico. Sin embargo es posible reunirlos en un mismo esquema. La Corriente Crítica Brasileña, por ejemplo, les ha llamado “endogenistas” (Montaño: 1998) porque desconocen, en términos generales los determinantes exteriores de la historia “interna” del Trabajo Social; endogenistas porque creen en la existencia real de una “Historia del Trabajo Social”. Hay que decir también que, sin alejarse radicalmente de este modelo, muchos de estos autores mencionados incorporaban a sus análisis determinantes externos como la “cuestión social”, la pertenencia de los trabajadores sociales al aparato estatal burgués o su pertenencia de género o de clase, pero nunca se abandona la idea de una narración (la Historia del Trabajo Social) con un origen puro (etapa prístina e inmaculada), un nudo (enfrentamiento entre el bien y el mal), un héroe (el trabajador social) con una misión (la de hacer el bien), y un final feliz.

#### IV. Perspectivas crítico-estructurales

Frente a estos autores se ha producido teoría que describe al Trabajo Social desde las estructuras (como subproducto del modo de producción capitalista, o de las estructuras de poder o de la estructura del lenguaje/giro lingüístico). Los desarrollos de las perspectivas críticas inspiradas sobre todo en el marxismo o en el psicoanálisis identifican las contradicciones como fundantes del mundo humano, de la sociedad, de la modernidad o del hombre contemporáneo. Percibir ya no los objetos realmente existentes, tampoco los “problemas” realmente existentes ni los objetos complejos contruidos a partir de la superposición de otros objetos teóricos, sino las tensiones, las contradicciones sobre las que se construye el mundo humano es la piedra de toque de estas perspectivas. Se han producido, es cierto, teorías psicoanalíticas o marxismos positivistas, funcionalistas, humanistas, todas formas que tratan de negar, solucionar, suturar esta contradicción fundante, es decir perspectivas que intentan restablecer el sentido, proponer o instituir un nuevo sentido después de la crítica. Sin embargo lo más interesante del marxismo o del psicoanálisis no es la propuesta de un nuevo sentido sino la percepción del sinsentido sobre el que debemos erguirnos. Entre los desarrollos influidos por el marxismo, por el psicoanálisis o por ambos más difundidos en los ámbitos académicos del Trabajo Social podríamos nombrar a la Corriente Crítica Brasileña: Marilda Yamamoto, José Pablo Netto, Lucinda Martinelli, a Margarita Rozas (Arg), a Teresa Matus (Chile) y a Saül Karzs (Francia). Son, en general, perspectivas que, al hacer foco en las contradicciones y no en los *objetos* o en los *problemas*, no definen positivamente al *objeto de intervención* ni tratan de dilucidar la *especificidad* del Trabajo Social, antes bien, toda definición del *objeto de intervención* será estructural y toda reflexión sobre su especificidad no deberá fundarse en una teoría del

conocimiento sino, más bien, en una teoría del desconocimiento, es decir, en una crítica de la ideología.

Lo que estos autores destacan son las condiciones reales de producción del Trabajo Social como práctica, como voluntad y como discurso. Se trata de comprender el significado real de la profesión en una sociedad capitalista y su participación en el proceso de reproducción de las relaciones sociales. En palabras de Marilda Iamamoto: “*El Asistente Social aparece como el profesional de la coerción y del consenso cuya acción recae en el campo político*” (Iamamoto, 1997:145). La corriente brasilera en general, contra toda pretensión endogenista, “*entiende al asistente social como un profesional que desempeña un papel claramente político, teniendo una función que no se explica por sí misma, sino por la posición que ocupa en la división sociotécnica del trabajo*” (Montaño:1986:21). Para Netto se produce una ruptura del significado, de la funcionalidad y de la legitimación de la tarea del trabajador social cuando las prácticas filantrópicas, voluntaristas se convierten en trabajo asalariado, entonces esta “*profesionalización del Servicio Social no se relaciona a la evolución de la ayuda, se vincula a la dinámica de la organización monopólica*” (Netto: 1997: 68). En términos muy generales podríamos resumir la posición de la corriente crítica brasilera (cuyo fundamento teórico es básicamente Lukács) diciendo que la contradicción fundamental es la contradicción Capital/Trabajo, contradicción que genera la “Cuestión Social” como íncita al capitalismo. Para la administración de la Cuestión Social el capitalismo crea al Estado moderno que perpetúa y legitima la lógica capitalista incorporando la lógica democrática. Esto lo hace permeable a las demandas de las clases subalternas e implica una ampliación creciente de los derechos sociales que se encarnan en políticas sociales. Estos derechos son victorias del proletariado en la lucha de clases al mismo tiempo que son funcionales al capital al transformar a la población en población consumidora. Las políticas sociales son, entonces, una de las formas del Estado de administrar la cuestión social con el manejo de la lógica democrática sin dejar de ser una estrategia hegemónica de beneficio del capital al reducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. Los trabajadores sociales, finalmente, son los ejecutores de las políticas sociales. Su mercado de trabajo no lo crea ni la pobreza ni la cuestión social sino la respuesta del Estado a la cuestión social a través de las políticas sociales. Tenemos entonces que la contradicción *lógica del capital/lógica democrática* propia del capitalismo monopólico (posterior a 1873) es la contradicción que da origen tanto a las políticas sociales como al Trabajo Social, este espacio de tensión es donde interviene el trabajador social, espacio que puede politizar o tecnificar según sea su posicionamiento ideológico derivado de su conciencia de clase.

Teresa Matus tiene como referentes principales la Escuela de Frankfurt y Michel Foucault. Partiendo de una crítica al *Trabajo Social Tecnológico* (fundada en los análisis que hacen Horkheimer y luego Habermas del positivismo, de la razón instrumental y de la tecnología misma como forma de dominación) propone resignificar la profesión a partir de la elaboración de nuevos *mapas cognitivos*. Este cambio sería posible comenzando con un desmontaje del Trabajo Social tradicional, de sus modos de ver y de hacer (lo que también se podría llamar “crítica de las ideologías”<sup>2</sup>). Desmontaje que abre posibilidades de percibir las contradicciones de eso que denominamos realidad social abriendo, al mismo tiempo, las posibilidades de ver otras realidades; esto daría lugar a lo que Matus llama una *intervención polifónica* (Matus: 2002). Esta idea nace de

---

<sup>2</sup> El análisis de “*la aparición, las continuidades, las acentuaciones de visiones esencialistas que, ligadas a una cierta visión de naturaleza, quedan por su propia condición de enunciación sustraídas al discurso argumentativo*” (Matus: 2002:14),

la concepción de *esencia* como “polifónica” de Benjamin<sup>3</sup> y de la concepción de ideología como *pensamiento identitario* de Adorno. En las esencias polifónicas estarían dormidas las posibilidades segadas en la historia: lo que no tuvo lugar, lo no dicho, lo no hablado, lo derrotado. Entonces, al mismo tiempo que realizamos una crítica de las *tradiciones* del Trabajo Social, de sus “esencias” que se presentan como lo necesario, abrimos nuevos espacios de contingencia. “*No existe forma de intervenir en lo social sin reconstruirlo polifónicamente*” dice Matus. Esta reconstrucción es la base de una intervención fundada y compleja que debe percibir, además, las transformaciones contextuales (globalización, modernización, neoliberalismo), la teoría social (la situación debe ser reconstruida desde un cúmulo de saberes pertinentes elaborando una síntesis no unívoca), los enfoques epistemológicos (el Trabajo Social es una *forma de ver* que tiene por resultado una *forma de hacer*) y las perspectivas éticas y valóricas. (Matus: 2002)

Los estudios de Saül Karsz se fundan en el pensamiento de Althusser y Lacan y se dirigen a la elucidación de las *ideologías* que sostienen la intervención social dado que “*las ideologías son el lazo social mismo*” (Karsz: 2007). Para Karsz se puede pensar la labor del trabajador social a partir de identificar la presencia articulada de la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente en la intervención social. Su intención no es renovar la complementariedad de marxismo y psicoanálisis que intentó el freudo-marxismo (Reich, Fromm, Marcuse) o la psicología social. No se trata de ligar ideología e inconsciente como si fueran dos mundos separados sino, como dice Karsz, de “*investigar cómo están ya ligados, cómo la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente funcionan al unísono, la una bajo y sobre la otra, cada una en el seno de la otra, gracias a la otra, contra la otra*” (Karsz. 2007). “*Mi tema es buscar ideología en las formaciones del inconsciente y recíprocamente lógicas inconsciente en las producciones ideológicas. Todo esto, con un presupuesto epistémico: llamo “transdisciplinario” a este trabajo que busca no ligar ideología e inconsciente sino detallar cómo y por qué están ya ligados de hecho*” (comunicación personal). No se puede terminar de articular una teoría de la ideología sin una teoría del inconsciente y viceversa. Una vez aprehendido cómo están ya, ideología e inconsciente, ligados de hecho se trata de entender y describir al Trabajo Social como un espacio privilegiado, una puesta en obra de dicha (pseudo) articulación. Esta perspectiva prescindiría definitivamente de la vieja división individuo-sociedad, así como de la división entre trabajo social individual, de familia, de grupo y de comunidad. Las ideologías y el inconsciente son dos formas de ver una misma realidad. Son dos formas de ver la estructura trabajando y construyendo al sujeto, son dos formas de ver la lógica del significante y el goce en todas las acciones humanas. “*La particularidad de la intervención social consistiría entonces en hacer explícito, visible, insoslayable el anudamiento de la lógica de la ideología y de la lógica del inconsciente. Lo que en otros campos queda casi siempre silenciado, el trabajo social lo instala en el proscenio y lo enfrenta sin darse tregua*”. (Karsz:2007)

Estas tres perspectivas han pensado al trabajo social -de una u otra manera- con la dupla ideología/estructura. Ideológica es, entonces, toda la *Historia endogenista del trabajo social* y sus derivados que hemos relatado más arriba. “Ideológico” en cuanto imaginario, en cuanto desconocimiento de las relaciones de producción que determinan

---

<sup>3</sup> “Lo más trágico, en el sentido de Benjamin, es que las actuales revisitaciones metafísicas y esencialistas, tanto de lo moral como de lo económico y lo político, traicionan y niegan el núcleo de la esencia: su carácter polifónico. Ya que la esencia, en cuanto facultad de nombrar es básicamente múltiple ...” (Matus: 2002).

esos sujetos y esos objetos. En lugar de ella tenemos el análisis de las estructuras, sean las estructuras del modo de producción capitalista, del poder o del lenguaje que determinan la realidad, tanto “externa” como “interna” del trabajador social (Corriente Crítica Brasileira, Matus, Karsz). Sin embargo el panorama está lejos de haberse aclarado definitivamente dado que el concepto de ideología no es para nada unívoco. Habiendo dejado atrás la concepción de ideología como *falsa conciencia* (Segunda Internacional) hoy hay cierto consenso en pensarla como *realidad realmente vivida*. Aún así son distintas las concepciones de ideología que surgen de Lukacs, Adorno, Habermas o Althusser/Lacan. Ideológico para Lukacs (y para la CCBrasileira) es todo discurso que desconozca la *totalidad* histórica, por ejemplo la perspectiva burguesa. Sin embargo a la totalidad es posible percibirla desde la perspectiva del proletariado dado que es una clase universal y dado que es posible -para Lukacs- la existencia de una conciencia subjetivamente libre. Estas dos premisas ubican a la concepción lukacsiana de ideología todavía cercana de la concepción de *falsa conciencia* porque al hacer de la verdad algo relativo a la conciencia del proletariado presupone lo que debe demostrar: la superioridad cognitiva del punto de vista del proletariado, inconsistencia que ha sido reiteradamente señalada (Michel Payne: 2002: 395). La Corriente Crítica Brasileira enfatiza la pertenencia del trabajador social al proletariado en cuanto trabajador asalariado porque desde ese lugar -insistimos- se podría reconstruir una perspectiva de totalidad.

La Escuela de Frankfurt en general hace retroceder la contradicción K/T a la contradicción entre la *racionalidad instrumental* y la *racionalidad comunicativa* o al análisis de la reproducción de la *racionalidad administrada*. Es decir se elimina de su horizonte teórico y político la lucha de clases y se descrea, al mismo tiempo, de la existencia de una conciencia subjetivamente libre. Esta posición la hace mucho menos optimista que la posición lukacsiana. Para Matus los análisis frankfurtianos son necesarios para pensar el Trabajo Social partiendo del concepto de ideología de Adorno como equivalente a *pensamiento identitario* (y la crítica del pensamiento identitario permitiría pensar las esencias y las intervenciones polifónicas). Pensando desde Habermas que la contradicción fundamental es la contradicción que se da entre *sistema* y *mundo de la vida* Matus sostiene que “*es posible situar a Trabajo Social en esa brecha y preguntarse si es factible concebirlo como una de las profesiones que, encontrando su propio lenguaje, puede develar e intervenir algunas de esas rupturas*” (Matus:2002:28), por último, la noción de ideología de Habermas como *todo discurso no argumentado* permite poner en entredicho lo obvio, tradicional, encapsulado, omnicomprensivo del Trabajo Social para desarrollar miradas complejas, argumentadas, que realicen las *síntesis no unívocas* necesarias para la resignificación del oficio.

Althusser, por su parte, afirmó la *materialidad* de la ideología como práctica, la *autonomía relativa* de la ideología (rechazando el determinismo económico y haciéndola prácticamente coextensiva con el concepto de cultura) y su condición de *mecanismo de formación de sujetos humanos* (individuos) provistos de la ilusión de autonomía necesaria para “creerse libres”. Lo que señala Althusser, inspirado en el psicoanálisis lacaniano, es la completa determinación del Yo (de la instancia psicológica que se cree libre), es decir del “individuo”, instancia imaginaria que Althusser llama “sujeto” en su texto *Aparatos Ideológicos del Estado* con la intención de remarcar su *sujeción* a las estructuras, es decir, lo que Lacan demostró suficientemente con su análisis del *Estadio del Espejo*: la constitución imaginaria, ilusoria, ideológica del Yo. Hay que diferenciar lo que Althusser llama *sujeto (individuo)* de lo que Lacan llama *sujeto del inconsciente*, que si bien está pensado como *sujeto sujetado* es también la posibilidad de emergencia de la libertad, de la

palabra plena, del *acto (como acontecimiento)*. Para Lacan es ideológico todo discurso que desconozca el vacío en torno del cual se articula, es un discurso que desconoce la imposibilidad de su cierre, de su totalización. Para Lacan la ideología oculta la verdad, pero la verdad que oculta es “la verdad de que no hay verdad”. “*Porque lo real, como enuncia Lacan, sólo puede “decirse a medias”, de forma incompleta, imperfecta y fragmentaria, pues como estableció Karl Marx lo real es lo que resiste, lo que persiste, lo que contraría a toda representación, por erudita que ésta sea*” (Karsz: 2007, 169)

## V. Justificación de la perspectiva y puntos de partida teóricos

a) Marx, Nietzsche y Freud dieron vuelta el “mundo humano” y mostraron el revés de la trama que lo constituye: la lucha de clases, el deseo inconsciente, el goce, las relaciones de poder. Pero estos conceptos no señalan dimensiones separadas. Son formas de aprehender, captar, interrogar, hacer hablar a las relaciones sociales pero sólo analíticamente podemos separarlas. No podemos decir que nacieron separadas y se entrelazan en la realidad social. El esfuerzo de Marx, Nietzsche y Freud es producir conceptos con los que pudiéramos entender y trabajar con esas relaciones pero se tiende a fetichizar los conceptos, hacerlos entidades en sí mismas produciendo, de esa manera, un nuevo idealismo con las filosofías materialistas. Aunque el camino que se dirige a apreciar las diferencias implícitas o explícitas de estas obras es absolutamente necesario, creemos que también es necesario hacer el camino inverso, mostrar -en el sentido del trabajo de Karsz- cómo están anudados y funcionan al unísono la lógica del inconsciente y la lógica de la ideología. De la misma manera podríamos hacer un intento de investigar cómo y hasta dónde autores inspirados en Nietzsche, como Foucault, están hablando, también, de lo mismo y agregar, por qué no, cómo el concepto de *poder* de la “Microfísica del poder” (Foucault) está anudado con el concepto de *goce* lacaniano. En la bajada de “Lacan”, el diccionario de Elizabeth Rudinesco lo define como “psicoanalista nietzscheano”, de Althusser, cuenta De Ípola, que llamaba maestro a Foucault. En otros términos: los valores y las creencias están ligadas estrechamente con el poder y con el goce. Creemos que pensar cómo y hasta dónde Lacan, Althusser y Foucault hablan de lo mismo, lejos de convertirnos en intelectuales “eclécticos” o de instigadores de “encuentros contranatura”, es apropiado para las disciplinas como el Trabajo Social o la docencia. Hoy es frecuente escuchar a prácticos y teóricos insistir en que se debe “incluir” en los análisis las relaciones de poder o el deseo inconsciente. Sin embargo no se trataría de mostrar hasta dónde hay que **agregar** dimensiones, sino de mostrar hasta qué punto están presentes esas lógicas en toda práctica y cómo, percibirlo de esta manera, j enriquece la mirada de un trabajador social. Esto, se apreciará, complejiza la investigación pero lejos de pretender extenuar este problema queremos plantearlo como un punto de partida.

b) La tarea del trabajador social se desarrolla generalmente en instituciones estatales u organizaciones intermedias dedicadas a la infancia, juventud, salud en general, salud mental, adicciones, ancianidad, seguridad, políticas de género, sexualidad, discapacidad, etc, etc. Son todos ámbitos donde se da continuamente una lucha ideológica. *Infancia, minoridad, adolescencia, familia, ancianidad, protección/peligrosidad, libertad/límites, control/abuso, riesgo/seguridad, adaptación/transgresión, salud/enfermedad, vida/muerte, dignidad/indignidad, masculino/femenino, normalidad/anormalidad, capacidad/discapacidad, autonomía/seguridad, carencia/exceso, sufrimiento/placer, violencia/comunidad, organización, integración, ciudadanía, participación, etc, etc.* Son todos *significantes*

*puros*<sup>4</sup> por excelencia. No son signos lingüísticos en el sentido de que contengan un significado unívoco, fijo. Son significantes puros porque sólo adquieren sentido incluidos en cadenas significantes que están atravesadas por la historia, por intereses corporativos, de clase, de género; cadenas significantes atravesados por luchas, por victorias y derrotas, por fantasmas y desafíos, por deseos y goces. Son significantes que en cada escenario legislativo o de diseño de política pública son campo de batalla ideológica, es decir que las distintas fuerzas en pugna (conservadoras, progesistas, transgresoras, liberales, reaccionarias, etc) se enfrentan para otorgarles un sentido y fijar ese sentido en el tiempo. Pero también en cada acción institucional estos significantes están siendo permanentemente interpretados, definidos, significados y resignificados por los agentes que tienen que asignar esas categorías, ponerlas a funcionar, hacerlas trabajar o buscar la forma de eludir las. Son significantes que están siendo ocupados, convulsionados o destruidos por los “usuarios” para los cuales están destinados. Podríamos decir que las herramientas del trabajador social, su campo de acción y de posibilidades así como sus límites son ideológicos. Esta dimensión de la lucha ideológica se aprecia también en la variación de las denominaciones que ha tenido la profesión: *visitadoras, asistentes sociales, trabajadores sociales* así como las variaciones en la denominación de la gente con la que se trabaja: desde *pobres honestos a beneficiarios, usuarios, destinatarios, clientes, público, sujetos, co-sujetos*.

Para Karsz “... *el poder del Trabajo Social no está en solucionar los problemas materiales, su límite es justamente éste, pero como todo límite también su potencia. Es cierto que el trabajador social suministra toda clase de ayuda, asistencia, subvenciones, soportes, por definición parciales. Aporta soluciones sobre todo paliativas, pero no resolutivas. Las resolutivas se toman en otros ámbitos: relaciones económicas, luchas políticas, sindicales, trabajo terapéutico, médico.* -Entonces el aspecto principal no es material, dice Karsz, es ideológico-. *El trabajador social interviene a propósito de normas, valores, principios, modelos, orientaciones, representaciones e ideales con los cuales y bajo los cuales los usuarios soportan o no soportan más, problemas de vivienda, de trabajo, de matrimonio, de familia. El trabajo social opera sobre las construcciones ideológicas movilizadas por los individuos y los grupos para explicar y explicarse su suerte, para aguntar o venirse abajo, para resignarse o para rebelarse. Con estas construcciones se debaten individuos y grupos, con ellas conviven, simbolizan, crean, destruyen, se angustian, gozan... Los seres humanos son convocados a nacer (políticas de natalidad, vocación materna, salvación de la pareja), son encauzados a vivir (según relaciones de género, plazas en las relaciones sociales y económicas, profesión, amores y odios) y son arrastrados a morir (en nombre del deber, del dinero, del amor; de la medicina, del trabajo, de la patria, de sí mismos) ... siempre en el seno de configuraciones ideológicas”.* (Karsz:2007)

c) El problema de la especificidad del saber. Podríamos afirmar que ciertos profesionales como los docentes o los trabajadores sociales, profesionales que trabajan básicamente con sujetos, no deberían aspirar a una especificidad del saber sino más bien una *antiespecificidad*. Si el Trabajo Social o la Pedagogía debieran contener un núcleo duro de “saber”, tal vez éste saber debería ser uno que permita una *limitación del saber*, una limitación de todo tipo de conocimiento que implique presupuestos, generalizaciones, rotulaciones, (no pensar en términos de “*este es el típico caso ...*”). Se trata más bien de la limitación del saber autónomo -la ideología- que irrumpe por la sola presencia del trabajador social o del docente. La definición del objeto de intervención

---

<sup>4</sup> Según el concepto lacaniano de *significante*.

en Trabajo Social no debería ser producto de una suma sino más bien de una resta. Entonces no deberíamos saber demasiado de los drogadictos, de los *chicos de la calle* o de las madres adolescentes. Saber sobre los rótulos es desplegar la ideología que encierran. Entonces, no hay nada específico en los *chicos de la calle*, los drogadictos o las madres adolescentes. Sí hay mucho que desentrañar críticamente en los rótulos. Los rótulos son significantes amos que han sido trabajados históricamente convirtiéndose en ideologías, esto significa que se han trabajado sesgadamente, bajo ciertos intereses, ciertas voluntades de poder y ciertos goces. Todo saber ideológico es analítico (no “sintético”, remitiéndonos a la distinción que hacía la filosofía en el S XVIII). Es analítico porque no agrega conocimiento sino que despliega los supuestos que encierran las categorías. De la misma manera que las matemáticas son un saber analítico, un saber que no une realidades diversas sino que despliega todas las consecuencias que encierran los principios de *identidad*, *no contradicción* y *tercero excluido*, de esa misma manera, decíamos, el producir un saber específico sobre *chicos de la calle*, madres adolescentes, discapacidad, etc., implica, exclusivamente, reproducir y desplegar la ideología que encierran esas categorías.

d) El problema de la “ilusión de comienzo”. Un padre, un maestro, un profesor, un trabajador social puede creer que su aparición en escena da comienzo a las cosas, que algo empieza cuando él aparece. Que el hijo, el alumno, el destinatario se inaugura de alguna manera cuando aparece la figura del padre, del maestro, del trabajador social. Se trata de la ilusión sacerdotal del bautismo, o en su límite, de la pretensión de fundar el mundo de nuevo. Hanna Arendt hablaba del acontecimiento (en el sentido de ruptura y aparición de lo nuevo) que significa la llegada de un niño al mundo. Habría que decir que esta ilusión es correlativa de todo mito de origen. De la misma manera en que se cree en la existencia de un origen donde las cosas estaban luminosas en su pureza (Paraíso Terrenal, Estado de Naturaleza o la pura posibilidad, *eventement*, que implica la llegada de un niño al mundo) se cree en la vocación pura del docente de “explicar” o del trabajador social de “ayudar” o del padre de “poner una ley”, educar, socializar. Por el contrario creemos que un padre, un maestro, un trabajador social debe saber que llega a ocupar un lugar que le precede. Llega a ocupar un lugar en una estructura preexistente. Una estructura que produce sus propios efectos más allá de los sujetos que ocupen esos lugares. Por lo tanto lo más inteligente sería, primero, conocer cuáles son esos efectos para luego tratar de incidir en ellos, de direccionarlos en uno u otro sentido, es decir, de *ver qué hacemos con lo que la estructura hace con nosotros*. Con respecto al trabajador social, por ejemplo, tal vez debería darse cuenta de que desde siempre ya está implicado, desde siempre ya forma parte de la situación. Un trabajador social no está allí a título personal, no está como “fulano de tal”. Está como representante del Estado, como representante de la ley, del deber ser, de los ideales sociales, de los valores y de ciertas posibilidades o imposibilidades materiales. Por eso mismo se le abre la puerta y se le cuentan cosas que no se le cuentan a los vecinos y por eso también se le miente. Por eso también la gente sabe *qué cara hay que poner* cuando llega el trabajador social. Lo que queremos decir es que hay una estructura que precede al trabajador social como si fuera su sombra y que la ilusión de muchos profesionales es la misma de los niños que creen que si se mueven suficientemente rápido van a poder “pisarle la cabeza a su propia sombra”. El trabajador social tradicional -aquel que atendía “casos”- creía en la independencia del profesional, creía que no tenía nada que ver con esa gente a la que de todas maneras quería ayudar. Uno “cree” que está afuera, que no tiene nada que ver con la situación, que no forma parte del problema, que llega -en el mejor de los casos- a “tender una mano” y, si no, a poner en función una técnica para la que fue capacitado.

En oposición a esa “distancia tecnológica” la alternativa típica de los años 60 y 70 fue “comprometerse”, es decir, ir a vivir a las villas junto a la gente que necesita, transformarse en “uno de ellos”. El problema es que es tan imaginario creer que uno “no está implicado” en la situación por mantenerse callado o por aplicar una técnica como creer que “es parte de la situación” por mudarse al barrio o por renunciar al cargo en el Estado.

## VI. Antecedentes o Estado de la cuestión:

La ideología y el inconsciente: El modelo de ideología fue siempre para Marx la religión en el sentido de que la esencia de la religión es la **inversión de la relación causa-efecto**. Decía Feuerbach que “*Dios no es la causa del hombre sino que el hombre es la causa de Dios*”. Más allá de que fuera planteada como una crítica ideológica de la ideología, para Marx estaba claro que la ideología partía de una inversión. Invertir la relación causa efecto significa, en otros términos, que ciertos elementos del discurso (Dios, el mundo de las ideas, etc. etc.) se presentan como entes autónomos que desconocen que han sido creados por los hombres. Hay una inversión de lo real y a la vez una **autonomización** de esa creación, de esa abstracción. Esa autonomización, que es a la vez una *naturalización* (Barthes) implica que la ideología se muestra como autosubstante, como un ab-soluto (*des-ligado* en latín) lo que quiere decir en otros términos *desconocimiento de las condiciones reales de producción*. Estas condiciones reales son las contradicciones sociales, las relaciones de explotación y la lucha de clases. Esta idea de ideología se une perfectamente con la idea de “mito” de Levy Strauss en el sentido de “*resolución imaginaria de las contradicciones reales*” y nos distancia de cualquier interpretación esencialista o hermenéutica del marxismo que sostendría que al revertir la inversión ideológica se encontraría, finalmente, la realidad auténtica en su positividad.

Desde una perspectiva hermenéutica, que no es la nuestra, diríamos que lo que se autonomiza se constituye en un significante puro. Diríamos que en un origen las cosas estaban al derecho y después se ponen cabeza abajo. Desde la hermenéutica se dice que los significados preexisten al significante, las experiencias preexisten a las palabras que las nombran. En toda *ursprung* (origen) las cosas o las experiencias brillan en su originalidad y pureza. Luego, al usarlas y al nombrarlas esas palabras o instituciones se autonomizan, se olvida su origen y se presentan como entidades en sí mismas. Hablamos entonces de la autonomía del significante, de la autonomía del Estado, de la autonomía de las instituciones, de la autonomía del dinero (fetichismo de la mercancía), denunciando una inversión que habría que remediar para encontrar los significados transparentes, la gente reunida sin mediaciones, el puro *valor de uso* de las cosas, etc. Sin embargo, en contra de la hermenéutica, lo que estamos afirmando es que nunca existió ese momento originario, nunca existió ese momento previo a la acumulación originaria, nunca existió ese momento en que todos podíamos acceder a los medios de producción, nunca existió ese momento previo a la *separación del cuerpo de lo que puede*. La experiencia que se verifica en el cachorro humano de ser *desde siempre ya* un sujeto es un efecto retroactivo que se debe sólo a la estructura. No existen significados originarios que coagularían luego en el significante. El significado del significante es el deseo y la castración, el significado es: la falta de una experiencia originaria. Por eso el punto de partida es el mundo cristalizado, coagulado, partimos del mundo no como experiencia originaria sino como mentira convertida en verdad a través de la repetición. No podemos preguntarnos cómo el ser humano llegó a inventar el lenguaje sino cómo el lenguaje dió por resultado a un ser humano que tiene como

principal característica el creerse como existente **antes** del lenguaje, antes de las estructuras, el de pensarse como creador del lenguaje, como previo a lo instituido.

Lo que estamos diciendo es, en otros términos, que lo instituyente parte siempre de lo instituido. Lo dado es siempre el origen de lo nuevo. Un niño no viene al mundo como pura posibilidad, como acontecimiento, como lo absolutamente “otro”. La verdad es que cada niño que viene al mundo viene, no sólo *con un pan bajo el brazo*, sino también con un destino escrito y la inteligencia de los padres será, a pesar de ese destino escrito, posibilitarle formas de libertad. La singularidad nace de la estructura, es en relación a la estructura que hay singularidad, es contra la estructura que hay singularidad, no antes de la estructura. ¿Cómo podríamos buscar el origen? El origen del trabajo social por ejemplo. Lo que sabemos ahora es que la estructura nos interpela como sujetos, sujetos sociales en este caso, que se piensan como *desde siempre* ya sujetos de la *ayuda*. La estructura nos precede en nuestro camino y nos antecede en nuestras miradas hacia el pasado o hacia el futuro.

Freud creía en la existencia de una experiencia de satisfacción primera pero Lacan dice que la primera satisfacción nunca se produjo. Lo que hay es un goce pero nunca hubo un *objeto*. Tanto con respecto a la ideología como con respecto a la neurosis nunca nos topamos con experiencias originarias, siempre las experiencias están producidas como un efecto retroactivo.

En términos del *Análisis del Discurso* (Voloshinov, Ducrot, Pecheux) esta **autonomización** de la ideología se puede traducir en la afirmación de que el significado se muestra como **evidente**: no es necesario explicarlo. La evidencia del significado implica que no hay que acudir al diccionario cuando un discurso es ideológico, se trata de “lo que todo el mundo entiende” y no precisa de explicación, de argumentación, de descripción. La evidencia del significado hace que se suponga una ligazón natural, fija y obvia entre el significante y el significado, pero este significado, como decíamos, no es argumentable, señala una **esencia**, no una particularización. Toda ideología habla de esencias; la esencia de lo humano, la esencia de la sociedad, la esencia de la nación, la esencia de la mujer, la esencia de la familia, la esencia de la inseguridad.<sup>5</sup> Y toda esencia es -por esencia- imposible de saturar con palabras.

---

<sup>5</sup> Tal vez el lector, participando de alguna reunión informal, haya tenido la oportunidad de encontrarse con alguna persona que, hablando por ejemplo del tema de la inseguridad, haya proferido el clásico “*esos negros de mierda*”, y tal vez también haya escuchado una aclaración que se suele hacer después de proferir esta frase (temiendo seguramente ser acusado de racista) el sujeto dice inmediatamente: “ojo... que yo no hablo del color de la piel, ni de los rasgos faciales, yo me refiero a los *negros de acá* (señalándose la sien)”, también existe la variante de decir “a los *negros de alma*”. Y si uno le requiere, interesado o indignado, que especifique a qué se refiere recibe como respuesta un “pero si vos sabés de qué hablo!!” y el resto del grupo asiente con la cabeza pensando -tal vez- “es cierto, los *negros de mierda* son los negros de mierda aunque sean rubios. Es otra cosa”. El significado de “negros” se muestra como evidente, se refiere a una esencia imposible de precisar pero que aparece indubitable ante todos. Este efecto de evidencia, que implica una esencia es el efecto ideológico por excelencia (Althusser, Pecheux). De la misma manera en que no hay ningún descriptor que sature, que describa completamente lo que se quiere decir con “negros de mierda” -pero que sin embargo todos entienden y sienten como una verdad- tampoco se puede nunca terminar de explicar a lo que se alude con otras esencias; por ejemplo ser “ario” (no es necesariamente ser rubio, ni blanco, ni alto... es otra cosa). De la misma manera un hombre enamorado va a sentir siempre mezquinas las palabras que tratan de responderle a una mujer que pregunta *¿por qué me amás?* Si uno responde: “porque sos inteligente, porque sos linda, porque sos rubia o morocha, porque sos simpática o responsable” queda como un idiota. Todos los descriptores reunidos no lograrían explicar la causa del amor ni satisfacer a la dama en cuestión. Uno podría intentar un último recurso y decir “Porque sos especial ¡porque sos única!” pero el alivio momentáneo se vería interrumpido ante la repregunta “*¿Y por qué soy única?*” con lo que volveríamos al punto de partida. La lógica de estos ejemplos es la lógica del *significante amo* (Lacan) que es también la lógica del nombre propio, de la identidad. ¿Cómo describir la singularidad de cada uno, de cada ser humano sin producir una caricatura?

Al absoluto no es posible describirlo. Esta forma particular de significante es lo que se ha señalado como *significante amo* desde el psicoanálisis lacaniano. El *significante amo* es un significante que funciona a la vez como *equivalente universal* y como Absoluto constituyendo de esta manera un elemento fundamental de todo discurso ideológico.<sup>6</sup>

La ideología, por esta misma razón, tiene como efecto presentar un mundo cristalizado, reificado, naturalizado, inmodificable, un círculo cerrado. Se trata de esencias no contrastables, no verificables, aquello que es evidente no necesita confirmación empírica.<sup>7</sup> El mundo ideológico es siempre un mundo cerrado, un mundo que se muerde la cola y que de la misma manera que toda neurosis, el discurso ideológico se caracteriza por su *cierre semiótico* (Análisis del Discurso).

Las ideologías son efectivas, la gente adhiere a las ideologías porque **toda ideología encierra siempre un núcleo de verdad**. Pero la ideología es el arte de mentir con la verdad. La ideología, como el síntoma neurótico, muestra para ocultar; pero al ocultar -mostrando “eso” que no es- señala el camino de lo que sí es. Una fobia a los gatos muestra un cierto objeto, los gatos, para ocultar la verdadera causa de la fobia: los deseos inconscientes. Pero el camino para llegar al deseo inconsciente no es otro que el que nos señalan “los gatos”. “*La ideología, como el síntoma, encubre eso de lo que no hablamos pero que sin embargo es lo que nos hace hablar*” (Karsz: 2004). El homofóbico encubre eso de lo que no habla: sus propias fantasías homosexuales, que son sin embargo la fuerza, la energía, la libido que lo lleva a hablar, una y otra vez, en contra de los homosexuales, de los peligros que encierran para la sociedad, etc. etc.

En términos político-sociales se dirá que ideológico es todo discurso que excluye las fuerzas reales al mismo tiempo que pretende representarlas. Esto también se ha explicado a través de la diferencia entre *enunciado* y *enunciación*. Un cierto enunciado (verdadero) puede ser usado para ocultar una cierta posición de enunciación (lo que lo convierte en ideológico). El *sujeto del enunciado* no es el mismo que el *sujeto de la enunciación* (Benveniste). El psicoanálisis así como el análisis del discurso han trabajado abundantemente esta diferencia.

Al ofrecer un núcleo de verdad se legitima el *cierre semiótico* tanto al nivel de la neurosis como de la ideología.<sup>8</sup> Tanto una como otra son cadenas significantes cerradas, herméticas, blindadas que no contemplan salida alguna y que no son fácilmente refutables porque no son falsas. Obviamente encierran una verdad, pero la verdad que muestran no es la única. Una crítica ideológica (así como un análisis psicoanalítico) trata de quebrar, lo que llamaríamos en términos actuales: el pensamiento único, el pensamiento de lo *necesario* para, así, abrir fisuras en el mundo dado, para abrir, diría Matus, *espacios de contingencia* (Matus: 2002). Es decir, espacios donde “lo que es” puede ser de otra manera. Espacios donde lo que se muestra como inmutable, como

La identidad es imposible de lograr en cuanto no se puede atribuir un predicado que abarque totalmente al sujeto en cuestión, a la esencia en cuestión. El nombre propio señala a la vez la existencia de una esencia que hace de ese ser un ser único y la imposibilidad de simbolizar, de terminar de explicar, esa esencia.

<sup>6</sup> El *rótulo*, por ejemplo que estudiaron las escuelas de la estigmatización, es un significante, no un significado. “Menores en situación irregular” por ejemplo, es un rótulo, un estigma, un significante que no tiene un significado (no un significado que aparezca en el diccionario), es un significante que condensa una serie de fuerzas históricas, de contradicciones, de vencedores y vencidos y de voluntades de perpetuar una diferencia. Es un significante que condensa goce y poder.

<sup>7</sup> Un machista no cambia su ideología por conocer todo el tiempo a mujeres brillantes, capaces, talentosas, creativas. Para un machista el significante *mujer* tiene un significado evidente que va más allá de la contrastación empírica.

<sup>8</sup> Si queremos simplificar (abusivamente) el *cierre semiótico* neurótico consideremos el ejemplo de alguien que dice: “soy infeliz porque nadie me quiere y nadie me quiere ... ¡porque soy infeliz!”.

obvio y natural pueda transformarse en contingente, modificable, flexible, ligado a la historia.

La ideología y el síntoma están separados de lo real. Desconocen sus condiciones de producción, desconocen su proceso de enunciación -ya lo hemos dicho- pero a la vez **hacen soportable, tanto la ideología como el síntoma, el desierto de lo Real**. Esto es lo que se incorpora a partir de la crítica de toda metafísica y de todo humanismo. La ideología no es una falsa conciencia que nos lleva a desconocer la realidad, la “verdadera” realidad (como una entidad positiva). Es cierto que la ideología nos lleva a desconocer la verdad, pero la verdad que desconocemos es “la verdad de que no hay verdad” (Lacan). Esta es la diferencia entre una crítica de la ideología como *falsa conciencia* y una crítica de la ideología como realidad vivida. Por eso no hay que apresurarse demasiado a disolver un síntoma, pues el síntoma nos ayuda a soportar la verdad de que “no hay verdad”. Obviamente los síntomas molestan y mucho, y, como las ideologías, suelen impedir el movimiento, la transformación, la aparición de nuevas posibilidades. De la misma manera el trabajo de crítica ideológica suele disolver la cristalización de las ideologías y dar lugar a la aparición de lo inesperado, de verdades, de sujetos sociales invisibilizados. Por eso con trabajo analítico los síntomas suelen transformarse o desaparecer a lo largo de un análisis, pero finalmente lo que se pregunta un analizante es “¿qué hago con mi síntoma? ¿qué hago con mi goce?”, es decir, puede llegar a constituirse en sujeto de su síntoma o de su goce pero no puede hacerlos desaparecer y llegar a ser, finalmente, “auténtico”. De la misma manera no podemos decir que las ideologías desaparecerían de la sociedad si realizamos una buena tarea de crítica, pero sí podemos decir que la tarea de la crítica abre los espacios para que el sujeto pueda emerger, es decir para que se pensable, imaginable, posible algo diferente al *orden de lo dado*.

Con la Verdad llega la sensación de plenitud, de completud, llega la obturación de la angustia. La certeza, la posesión de esa esencia, de eso que finalmente todos entienden Ese significante funciona como *punto de almohadillado* (Lacan), es el enlace que da sentido a todo. Todo se explica a partir de este significante que es la causa de todo y que funciona como equivalente general de todos los bienes o de todos los males. De esta manera funciona como lazo social.<sup>9</sup>

Que la ideología -como el síntoma- encierre un momento de verdad implica que uno no debería -frente a un discurso ideológico- gritar indignado: ¡*Mentira!* Más bien tendría que decir: “*Es cierto, sin embargo ...*”.<sup>10</sup>

Toda ideología es un discurso con dedicatoria, como las serenatas, un discurso dedicado a un sujeto (que por definición persigue la verdad), es un discurso para ser

<sup>9</sup> Siguiendo el ejemplo de más arriba: Cuando se dice: “Nosotros somos diferentes a esos *negros de mierda*, y no es que yo sea racista. Es otra cosa” se presenta una evidencia, una certeza que aplaca la angustia porque ofrece una explicación de todos los males y a la vez un lugar de **reconocimiento**. El “negro de mierda” surge como un *equivalente general* de todos los males, se puede intercambiar por todos los males. Por otro lado cuando me dicen: “*Vos me entendés!*” se me quiere decir: “ni vos ni yo somos *negros de mierda*”. “Es cierto” piensa el interlocutor, “yo no soy como esos, soy como vos”. Me gratifico en reconocerme como diferente (superior) a *ellos* que tienen, claro, la culpa de la inseguridad, de que “la gente honesta tengamos que vivir entre rejas”, de los gastos exorbitantes en policía y en Planes Trabajar, etc. y a la vez me siento reunido con mi interlocutor olvidando las diferencias previas. Es decir funciona como lazo social: al contestarle al interlocutor “*vos me entendés!!*” se está señalando un punto de unión, de identificación, de lazo social. Finalmente se ha encontrado una sutura de las contradicciones (de las contradicciones internas al grupo dominante y de las contradicciones internas de cada sujeto de los que está hablando, sus propias inseguridades y sus angustias).

<sup>10</sup> Un ejemplo que usa Karsz: A alguien que llega a un psicoanalista y cuenta que Dios le habló el psicoanalista no debería responderle: “*¡No diga estupideces, hombre, si Dios no existe!*” Sino más bien preguntarle “*¿qué le dijo?*”

escuchado, usado y enunciado desde una posición subjetiva. Sólo tiene sentido, sólo es efectivo desde una posición subjetiva. Es decir ofrece un espacio de reconocimiento, ofrece la posibilidad de la identificación. Cuando uno siente que “ese tipo que habla realmente está hablando de mí” o “eso es lo que yo siempre pensé” está siendo captado por ese reconocimiento, que es en realidad una *interpelación* como demostró Althusser (el sujeto es un efecto que *desde siempre ya* se ha producido) (Althusser en Zizek (comp.): 2003: 115 a 155) , un efecto que hay que pensar con el célebre *futuro anterior* de Lacan. El discurso ideológico me brinda un espacio para la identificación y me reconoce como sujeto. Hay un reconocimiento universal y particular a la vez (como brindaba por ejemplo el cristianismo y que expuso magistralmente Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*).

La lógica de la ideología es la lógica del inconsciente porque las dos remiten a la lógica del significante y al real, a la sustancia (a la única sustancia según Lacan) que es el *goce*. Tiene los mismos mecanismos porque están hablando de un mismo real. Los mecanismos son la metáfora y la metonimia, condensación y desplazamiento, sinécdoque, etc. La sustancia es el goce (y sus transformaciones: el poder, la jerarquía, el privilegio, la satisfacción en el sufrimiento). Las ideologías, como los síntomas, son el obstáculo y la posibilidad al mismo tiempo.

### **VII. Objetivos para el segundo año de investigación:**

- Nos interesa en primer lugar identificar las semejanzas y diferencias con respecto al concepto de *ideología* en cada una de estas tres perspectivas (CCB, Matus, Karsz). Precisar en qué sentido se solapan, se complementan o se excluyen.
- Nos interesa identificar qué consecuencias tienen esas diferencias para la práctica del trabajador social.
- Nos interesa identificar hasta dónde Karsz hace llegar la afirmación de que la lógica del inconsciente y la lógica de la ideología están anudadas.
- Nos interesa avanzar en la hipótesis de que el concepto de *poder* (Foucault) y el de *goce* (Lacan) están, también, anudados.
- Después, ya sobre la senda trazada por Karsz, nos interesa avanzar sobre la idea de que la lógica del inconsciente y la lógica de la ideología son la misma y constituyen el lazo social. Si compartimos la afirmación lacaniana de que “el inconsciente está afuera” es decir: **es** la realidad, y de que “la realidad es ideológica” (desde Lukacs, Gramsci o Althusser) podríamos afirmar, entonces, que “el inconsciente es ideológico”, que “las ideologías son inconscientes” y que constituyen “el lazo social mismo”. Por último no podemos dejar de señalar la vecindad de este concepto de “*ideología inconsciente realmente vivida*” con el concepto de *poder* de Foucault (inspirado en Nietzsche) definido como “*una fuerza penetrante e intangible que se entrelaza con nuestros más ligeros gestos y nuestras manifestaciones más íntimas*”. Si las ideologías son inconscientes debemos concluir que se rigen con la misma lógica del inconsciente, esto es, la lógica del significante. Entonces un primer desafío es identificar esa lógica. No se trata de relacionar acertadamente individuo y sociedad, no se trata de vincular dialécticamente subjetividad psicológica y objetividad social, sino de trabajar la idea de que son efectos imaginarios de la interacción de la estructura y lo Real. Por otro lado tampoco se trata de buscar explicaciones “psicologistas” o de *psicoanálisis silvestre* a todo fenómeno social, como dice Karsz, “*Nada más absurdo que concebir la historia humana como un inmenso diván terapéutico*” (Karsz: 2007: 205).

- El tercer desafío es, siguiendo la labor de Karsz, pensar el Trabajo Social como un espacio particularmente interesante para verificar esta (pseudo) articulación de la lógica del inconsciente y de la lógica de la ideología. El Trabajo Social ha sido tradicionalmente tironeado por la psicología y la sociología, por lo individual y lo social, por el “cara a cara” y por el análisis macro, sin embargo lo que proponemos es pensar la estructura que determina tanto la ilusión de una “sociedad” como la ilusión de un “individuo” y su dinámica con lo Real.
- Finalmente trataremos de desarrollar la idea de que la *ayuda* es el mito originario del trabajo social y de que es necesario invertir la lógica de la *maquinaria ayudadora*. El *ayudador* es el que necesita del carenciado y no al revés. El trabajador social ingenuo decreta el comienzo: “ahora esta persona va a integrarse, voy a trabajar para que deje de ser excluido”. En la idea misma de *ayuda* hay un obstáculo (los trabajadores sociales, como los padres, maestros o profesores, formamos parte del problema más que de la solución) así como hay un obstáculo en la idea de *exclusión* que suele fundar la práctica de los trabajadores sociales en la actualidad. Por el contrario desde esta perspectiva que estamos desarrollando tenemos que afirmar que la exclusión no existe (Karsz: 2004 cap. 5 *La exclusión: concepto falso, problema verdadero*: 133 a 214). Son las *inclusiones* que *desde siempre* ya están funcionando las que se constituyen tanto en posibilidades como en obstáculos. Nadie saca a nadie de ningún pozo. “*Nadie enseña nada y nadie aprende nada solo*” decía Paulo Freire y nosotros, parafraseándolo podríamos decir “*Nadie ayuda a nadie, pero nadie sale de una situación difícil solo*”. Es tan necesario deconstruir la noción de “ayuda” como sostener la necesidad del trabajador social. Nadie está arriba tendiendo ninguna mano y nadie está abajo a punto de caer a ningún abismo. Todos estamos sostenidos por redes que podemos hacer funcionar hacia una dirección u otra, se trataría, entonces, de que, como dice Karsz, “*las intervenciones sean lo más lúcidas posibles*”, se trataría de ver “... *de qué modo cada trabajador social individual, cada colectivo, cada servicio se las arregla con las contradicciones de una tarea tan imposible como indispensable, de qué modo cada cual ejerce la parcela de poder con que cuenta. En esta dialéctica, el nudo que forman la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente permite intervenir de una manera relativamente advertida. Al ser menos incauto, el interviniente puede embaucar menos a otros*” (Karsz: 2007: 89). Así mismo en cada problemática, se trataría de identificar los mitos (ideologías) que cimentan una cierta relación social para destrabarla y hacer posible el movimiento. *Familia, infancia, adolescencia, adicciones, discapacidad, etc..* Intentaremos algunos ejemplos de cada campo de lucha ideológico.

### **VIII. Metodología para el segundo año**

El planteo que se ha realizado es sumamente amplio y abarca aspectos disímiles; digamos que presenta varios frentes de batalla a la vez. Sin embargo consideramos que para la práctica del trabajador social esto es inevitable. No nos proponemos, entonces, agotar ningún tema sino avanzar, aunque limitadamente, en varios de ellos. El trabajo del segundo año consistirá en la lectura (generalmente relectura) sistemática de textos fundamentales a los que se les interrogará sobre puntos que nos importan particularmente. En primer lugar la lectura de los textos de Eagleton (2005) y de Zizec (2003) sobre ideología que nos permitirán terminar de realizar ese mapa de la cuestión que -consideramos- tenemos relativamente avanzado. La compilación de Zizec incluye textos clave para nuestra investigación como el de Lacan *El estadio del espejo*, el de

Althusser *Aparatos ideológicos del Estado* o el de Pecheux *El mecanismo del reconocimiento ideológico*. Este mapa, complementado con la lectura pormenorizada de un texto breve pero denso de Lukács *Las bases ontológicas de la actividad humana* (En Borgiani: 2003: 129 a 153) nos posibilitará esbozar una definición relativamente precisa de lo que significa *ideología* para Lukács, Escuela de Frankfurt, Althusser y Lacan. En seguida la lectura de los textos de Netto (1997), Montañó (1998), Silva Barroco (2004), Matus (2002 y 2004 A, B y C) y Karsz (2004 y 2007) a los que les haremos las preguntas propuestas: ¿Qué concepto de ideología? ¿Qué consecuencias para la práctica del TS? El tramo final será la lectura del texto de Juranville (1992), que es un desarrollo exhaustivo, desde una perspectiva filosófica, del psicoanálisis lacaniano, obra que junto al texto de Alicia Alvarez (2006) nos permitirá terminar de articular esta posibilidad de pensar la lógica del inconsciente y la lógica de la ideología como la misma y constitutivas del lazo social. Terminar de identificar la lógica del significante en Lacan y cómo puede esta lógica funcionar en lo social. Finalmente la relación entre *poder* (Foucault) y *goce* (Lacan) la rastreamos en el capítulo III del libro de Zizek *El espinoso sujeto* (2001) donde creemos se da una respuesta al tema.

### IX. Bibliografía

Álvarez, Alicia. (2006). *La teoría de los discursos en Jaques Lacan. La formalización del lazo social*. Letra Viva. Buenos Aires.

Anderson, Michael. (1988) *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*. S XXI. Madrid.

Borgianni, E.; Guerra, Y. y Montañó, C. (Orgs.) (2003): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción de un proyecto ético-político profesional*, Cortez Editora, Sao Paulo.

Casey, J. (1990). *Historia de la Familia*. Espasa Calpe. Madrid.

Lacan, Jacques. (2007). *Semianrio XVII. El revés del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires.

Lima, Boris A (1986). *Epistemología del trabajo social*. Buenos Aires, Ed, Hvmanitas.

Eagleton, T (2005). *Ideología*. Paidós, Surcos. Barcelona.

Donzelot, J. (1979) *La policía de las familias*. Ed. de la Piqueta. Barcelona.

García, Rolando (1994). “*Interdisciplinarietà y sistemas complejos*”, en *Ciencias Sociales y formación ambiental*”. Enrique Leff (comp), Gedisa, Barcelona.

Jelin, Elizabeth. (1998) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Juranville, A (1992). *Lacan y la filosofía*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires..

Karsz, Saül (comp.) (2004): *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona, Gedisa.

Karsz, Saül (2007). *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa.

Karsz, Saül. (2006). Desgrabación del curso *¿Qué es el Trabajo Social hoy?* Dictado en la Escuela de Trabajo Social de la U.N.Entre Ríos.

Kliksberg, Bernardo. (1995) , *Pobreza, el drama cotidiano. Clave para una nueva Gerencia Social Eficiente*, TESIS Grupo Editorial NORMA S.A., Buenos Aires, Argentina.

Krause, Herman. *Introducción a la teoría científica del servicio Social*. Buenos Aires. ECRO. 1972.

Marchevsky, Carlos. (2007). *El lazo social*. Espacio. Buenos Aires.

Matus Sepúlveda, Teresa (2002): *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*, Espacio, Buenos Aires.

Matus Sepúlveda, Teresa et alt. (2004 A): *La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social 1925 - 1965*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Matus Sepúlveda, Teresa et alt. (2004 B) : *Perspectivas metodológicas en trabajo social*, Espacio, Buenos Aires.

Matus Sepúlveda, Teresa (2004 C): *El peso que queda. Condiciones de efectividad en los programas sociales*, Expansiva, Santiago de Chile.

Montaño, Carlos (1998): *La naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*, Cortez Editora, Sao Paulo,.

Morin, Edgar (1997). *Epistemología de la complejidad*. En *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.

Netto, José Paulo (1997): *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*, Cortez Editora, Sao Paulo.

Silva Barroco, Maria Lucia, (2004): *Ética y Servicio Social: Fundamentos ontológicos*, Cortez Editora, Sao Paulo.

Velázquez, Ivana. (2008) “*Análisis crítico del paradigma gerencial en la política social*”, Tesis de licenciatura.

Zafirópoulos, Markos (2002). *Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre (1938-1953)*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Zafirópoulos, Markos. (2006). *Lacan y Levy-Strauss o el retorno a Freud*. Manantial. Buenos Aires.

Zizec, S. (2001). *El espinoso sujeto*. Paidós. Buenos Aires.

Zizek, Slavoj (comp.), (2005): *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, FCE.

## ANEXO N<sup>o</sup> 2

### *“Dilemas del Trabajo Social actual. Búsquedas desde el pensamiento de Teresa Matus”*

*Mendoza, 25 de mayo de 2008  
Magíster Ruth Noemí Parola*

*“El pensamiento **crítico** se trata de un pensar que cuestiona las formas discursivas veladas o encubiertas, tan propias de las ideologías de la dominación, del cinismo imperante y de la negación del otro.” Ricardo Salas Astrain*

#### **Introducción**

La Ciencias Sociales trabajan con objetos dinámicos, en constante movimiento y el Trabajo Social no es ajeno a esto. Por lo tanto, el conocimiento de esta dinámica y las diversas y, a veces, no previsible transformaciones del campo de lo social es imprescindible para construir una intervención social efectiva.

Consecuentemente, las reflexiones que se presentan a continuación están en estrecha relación con las posibilidades de poner en cuestión la intervención del Trabajo Social en los diversos contextos sociales en los que se desarrollan las múltiples intervenciones

profesionales. Lo anterior adquiere sentido frente al fenómeno de la globalización y sus efectos concretos en los procesos de integración internacional, regional y local; como así también frente a la consolidación del modelo neoliberal como única respuesta a la realidad que vivimos. Procesos que se encarnan en sujetos concretos, en donde el dolor, la soledad y la exclusión se hacen carne y con los cuales el trabajador social se encuentra cotidianamente.

La apuesta de estas indagaciones es la construcción de preguntas nuevas, de revisión de las lógicas de los procesos de intervención profesional, de la búsqueda de pistas que nos permitan reconstruir las condiciones de esas intervenciones que aporten a la construcción de nuevos, complejos y diversos modelos de intervención.

Para avanzar en ese sentido, apelamos a la utilización del pensamiento y los aportes de la Dra. En Trabajo Social Teresa Matus. Sus desarrollos teóricos, como línea de pensamiento de gran influencia en la profesión, tienen como marco conceptual mayor los desarrollos teóricos de la Escuela de Frankfurt.

Estamos convencidos que la búsqueda en este sentido tendrá como resultado intervenciones más competentes y sólidas, en una perspectiva crítica y en el marco de la realidad latinoamericana de nuestra gente.

### **1- Breve aproximación al Pensamiento de Teresa Matus en relación al Trabajo Social**

Teresa Matus en unos de sus escritos sostiene que ante las nuevas condiciones sociales, las Ciencias Sociales no pueden ser las hijas de un saber detenido, y allí ubica al Trabajo Social, ya que los desafíos (mejorar los índices de desigualdad social, mejorar cobertura y calidad educacional y mejorar la inversión en desarrollo del conocimiento) que la cuestión social hoy nos impone, son complejos y cambiantes y la intervención social no permanece intocada.

La autora parte de la idea de que “Lo anterior, lejos de ser una expresión característica del “fatalismo”..., me gustaría plantearlo como un “desencanto fructífero”, es decir, como las condiciones de posibilidad desde donde desarrollar estrategias y modelos

renovados de intervención. Esta especie de “destrucción creativa”, se acopla con la noción de origen (en el sentido de Ursprung, de salto) y el concepto de ruina, que desarrolla Walter Benjamín: “el flaneur ve ruinas sobre ruinas, no sólo por verlas, sino porque al hacerlo emergen caminos por doquier” (Benjamín, W., 1996). O si ustedes lo prefieren en un dicho de la sabiduría popular: “no se hacen tortillas sin quebrar huevos”. (Matus, T., 2006: 5 y 6)

Desde este lugar hace la crítica a los mecanismos de globalización, sosteniendo que éstos se nos presentan como irreversibles, en una suerte de esencialismo, de visión omnicomprendiva. Sin embargo esto no significa que el modo neoliberal de globalizarnos se el único posible.

Propone recuperar algunos sentidos de la modernidad, ya que desde su inicio, supone un vertiginoso cambio en las dimensiones de espacio y tiempo; de permanente extensión universal del capital y de incesante conmoción y movimiento. Para ilustrar esto cita a Marshall Berman cuando dice: “Existe un tipo de experiencia vital -experiencia de tiempo y espacio, de sí mismo y de otros- que es compartido por todos en el mundo hoy. Designaré ese conjunto de experiencias como modernidad. Ser moderno es encontrarse en un ambiente que promete aventuras, poder, alegría, crecimiento; pero que al mismo tiempo amenaza destruir todo lo que tenemos, lo que sabemos, lo que somos. La modernidad anula las fronteras geográficas y raciales, de religión e ideología; en este sentido se podría decir que une a la especie humana. Pero es una unidad paradójica, una unidad en la desunidad: ella nos somete a un turbión de permanente desintegración y mudanza, de lucha y contradicción, de angustia y ambigüedad. Ser moderno es hacernos parte de un universo en el cual, como dice Marx “todo lo que es sólido se desvanece en el aire”. (Berman, M., 1989: 1)

En consecuencia no se puede hablar precisamente de esencialismos, discursos únicos, de totalidades sino más bien de diversidad, polifonía, de tendencias más o menos universales en el contexto histórico social de las cuales surgen.

Esta experiencia de la modernidad como globalización ha traído aparejado el ocultamiento de los dolores concretos que ha producido este modelo de sociedad y de vida humillante. Por ello la autora quiere hablar del dolor del no lugar, de la

imposibilidad de otras miradas, de otras palabras; en algún sentido, alumbrar lo que no fue dicho para que pueda sedimentar nuevas prácticas. Poner en evidencia la dialéctica de las experiencias de modernización: la contradicción entre las exigencias crecientes de transnacionalización, de competencia segmentada y la diversificación y acentuación de las formas de marginalidad.

Esto impacta sustancialmente al Trabajo Social, ya que redefine el campo de acción profesional y sus formas de intervención. Todos estos cambios han impactado fuertemente en la profesión: al cambiar la noción de Estado (el lugar privilegiado de trabajo), marca la urgencia de un giro en la conceptualización de Trabajo Social; al cambiar la noción de desarrollo y sus consecuentes formas de exclusión (direccionalidad buscada por la profesión), hablan claramente de un proceso constante de reterritorialización, de cambios de fronteras y por lo tanto de cambios en la formas de marginación.

“En la medida en que todos estamos influidos por algunos beneficios y otras exclusiones del proceso de modernización, esto cambia el carácter de las relaciones sociales y se acentúa drásticamente la imposibilidad de encontrar un sector o un lugar privilegiado donde se encuentre radicada la posibilidad de encontrar y discutir el sentido de nuestra identidad cultural. Por tanto, apelar a las tradiciones implica adentrarse en los mecanismos de hibridización que están allí presentes.

Esto es relevante por cuanto nos hace mirar con nuevos ojos a los sectores de la población devolviéndonos nuestras preguntas: ¿hasta qué punto los sectores marginales comparten las expectativas de formas de vida y consumo existentes en nuestras sociedades? ¿Qué estrategias de sobrevivencia utilizan?, etc. Hay todo un nuevo mapa de preguntas que hacer emerger. Ello nos permite asimismo, efectuar una interpelación crítica a las adherencias ideológicas existentes en Trabajo Social, tanto provenientes de un sustrato tecnológico, como de un marxismo estructural ortodoxo o de un funcionalismo sistémico.” (Matus, T., 2006: 12 y 13)

¿Cuál sería entonces el desafío para el Trabajo Social? Precisamente mostrar las contradicciones de ese discurso, pero no sólo desde un nivel testimonial, sino construyendo nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar una realidad

persistente y múltiple y construir estrategias y modelos de intervención diversos, originales y pasibles de crítica.

En este sentido se hace necesario pensar cómo en Trabajo Social se produce el proceso de nombrar no sólo cosas tangibles sino dimensiones intangibles. Producir un proceso de problematización no sólo de la realidad descrita sino también, y sobre todo del trabajo Social como profesión social, que es inseparable de un análisis reconstructivo que no es monocausal ni unívoco. Desde el punto de vista cognitivo, cada situación social se ha vuelto compleja y mayoritariamente segmentada. En consecuencia, este esfuerzo se enmarca en la necesidad de resignificar el oficio a partir de un análisis crítico de dos premisas imperantes en la profesión:

La visión tecnológica del Trabajo Social (de fuerte arraigo positivista), la cual es insuficiente y problemática, ya que parte de una tensión binaria entre el hacer y el conocer, como planteamiento dual entre ambas dimensiones.

La posibilidad de pensar otras propuestas para Trabajo Social, reasumiendo la relación contradictoria de teoría y praxis en el horizonte de una comprensión social compleja, de una intervención fundada en otros parámetros.

“De este modo, se busca poner en evidencia que toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver. Consecuentemente, no hay intervención sin interpretación social. Trabajo Social constituye su especificidad, por tanto, *en las mediaciones de un modo particular de ver que tiene como resultado un hacer particular.*” (Matus, T., 2006: 15) <sup>11</sup>

Esta comprensión que propone Teresa Matus es siempre histórica, es por eso que hay que situarla al interior de los procesos sociales en los cuales se inserta. Precisamente si estos procesos implican una ruptura entre sistemas y mundo de vida, es en esas brechas

---

<sup>11</sup> “Hay una cierta ingenuidad en pensar que lo real habla por sí mismo y que lo real nos ha de ofrecer aquello que no conseguimos resolver en nuestras contradicciones teóricas. Lo real es capturado a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver”. Barreira, Irllys. *La investigación en el debate contemporáneo y el servicio social*. Editorial ALAETS/CELATS, 1992, Perú. Pág. 113.

donde debe ubicarse al Trabajo Social y preguntarse si es factible, construyendo su propio lenguaje, develar e intervenir en esas rupturas.

El pensamiento de la autora parte precisamente de desencuentros. Según Teresa Matus: *El sentido de los escombros es ver caminos por doquier y de allí pensar en las múltiples sendas que los cruzan*. Y precisamente esto se juega al nivel del lenguaje, en la relación entre lo que se dice y lo que se calla.

Aquí se apela a Horkheimer, quien sostiene que los datos son preformados desde una doble consideración: por un lado, por el carácter histórico del objeto percibido y, por otro lado, por el carácter histórico del órgano perceptivo. Esto precisamente no es tenido en cuenta, se busca más bien encontrar soluciones funcionales según el campo específico de aplicación. En consecuencia, las categorías de mejor, útil, conveniente, productivo, valioso tal como son aceptadas por el orden social vigente se vuelven fuera de sospecha y, por tanto, se ven como premisas extracientíficas que no requieren de atención crítica. “El riesgo de lo anterior es que al seguir la lógica expuesta la teoría tradicional no tiene cómo colocarse *“contra el presente cuando el presente es miseria”*. Horkheimer busca interpelar a la teoría tradicional haciendo notar que no es el pensamiento el que introduce la necesidad de los cambios sino que es el grado de injusticia el que impugna a nivel del pensamiento conceptual la urgencia de la superación de las contradicciones. Demás está decir, que esto es especialmente significativo en Trabajo Social.” (Matus, T., 2006: 20)

En este sentido, “La identidad de Trabajo Social, por tanto, hay que interpretarla desde estos procesos reconstructivos. Hay que potenciar interpretaciones complejas que se relacionen desde una función mediadora, no desde un paso directo, con un horizonte de intervención. Pasar de una comprensión, por cualquiera de sus vías a una intervención *en forma directa* es una ilusión que ha entorpecido los debates en torno a la producción de conocimientos en Trabajo Social. La función de mediación involucra no un procedimiento de *bisagras* sino la posibilidad de nombrar un escenario posible de reconstrucciones, una tarea. La *función de mediación no es hablar de otros sino mostrar las contradicciones de los discursos*.” (Matus, T., 2006: 29)

Lo anterior evidencia los agudos problemas de mediación que existen hoy. En este lugar, la autora ubica al Trabajo Social, como parte de la cultura de expertos que se ha encapsulado de tal forma que con las palabras metodológicas que usa para abordar la realidad se ha vuelto incapaz de nombrar algunos de los procesos contradictorios que se producen en ella. En este sentido apela a Michel Foucault, para señalar que se está dejando afuera las herramientas conceptuales que permitan *la insurrección de los saberes sometidos desde sus prácticas*. (Foucault, Michel. *La microfísica del poder*. Editorial La Piqueta. Madrid, 1979: pp 128) Es una forma de rebelión de saberes calificados como incompetentes o insuficientemente elaborados, para el nivel de cientificidad racional exigida. Significa recorrer esos saberes, descubrirlos, acercarse ellos para descubrir sus sentidos y rebelarse, no contra los métodos de una ciencia, sino contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado al discurso científico organizado.<sup>12</sup>

Por tanto, esto significa para el Trabajo Social, el proceso por develar esos lenguajes desgarrados que tienen, para él, encarnaciones concretas y nombres propios. Resulta pertinentes, visto de este modo, preguntar si Trabajo Social puede llegar a ser un intérprete válido que deleve esa distancia, logre describirla, nombrar sus elementos y efectuar una propuesta que articule esos dos ámbitos (los análisis y propuestas abstractas y y las significaciones subjetivas de ellas) a partir de sus diferencias. Parece que, en el momento actual, no existe una tarea más incisiva ni de tanto alcance teórico y político como abocarse a la resolución de esta pregunta. “Se requiere, por tanto, de saberes que en su lenguaje sean capaces de *nombrar e intervenir* en las escisiones entre la concepción de cultura de expertos y la praxis cotidiana.” (Matus, T., 2006: 29 y 30)

## 2- Algunas aproximaciones reflexivas

La aproximación al pensamiento de Teresa Matus nos invade de preguntas en relación al Trabajo Social. ¿En qué radican las dificultades actualmente para construir

---

<sup>12</sup> En este mismo sentido, Boaventura de Sousa Santos sostiene que: “No se trata de *descredibilizar* las ciencias ni de un fundamentalismo escencialista *anti – ciencia...* Lo que vamos a intentar hacer es un uso contrahegemónico de la ciencia hegemónica... donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino... lo importante no es ver cómo el conocimiento representa lo real, sino conocer lo que un determinado conocimiento produce en la realidad; la intervención en lo real... Porque es importante saber cuál es el tipo de intervención que el saber produce.” Boaventura de Sousa Santos. (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social: encuentro en Buenos Aires*. Buenos Aires, CLACSO. Pág. 26 y 27

pensamiento social crítico desde la profesión, cuando hay tanta indignación, sufrimiento, explotación y marginalidad; cuando las grandes promesas de igualdad, progreso y libertad de la modernidad no se han concretado? ¿Se puede construir un pensamiento que recupere esas promesas y vaya más allá del desencanto y la frustración? ¿Cómo construir un pensamiento que se rebele ante el pensamiento único que intenta construir una globalización homogeneizadora e intente construir estrategias de integración basadas en un respeto por las diferencias, en donde el otro no represente un enemigo, un peligro? ¿A partir de aquí es posible construir intervenciones creativas, que produzcan transformaciones en lo real que vayan más allá de lo funcional a un sistema hegemónico, paralizante, silenciador?

Estas son preguntas muy profundas que hacen al meollo de las posibilidades de emancipación de la sociedad y la construcción de una vida en común más justa, más inclusiva, en donde la diferencia sea potencializadora de la inclusión y no el motivo de la exclusión. El pensamiento de Teresa Matus aparece como un pensamiento innovador, distinto, urticante y problematizador en el campo intelectual actual del Trabajo Social, que remueve certezas, y posee una gran capacidad de innovación en el conocer y en el hacer.

Su pensamiento nos permite vislumbrar en el Trabajo Social las posibilidades de generar un pensamiento crítico y una acción transformadora y liberadora de las prácticas y saberes emergentes, que han sido invisibilizados por la globalización hegemónica y su modelo neoliberal como el único posible a desarrollar en la actualidad.

La realidad social aparece como un campo de lucha en el cual los conflictos están determinados por las clases o grupos dominantes. El escenario social se nos presenta como un espacio que conlleva toda una tensión y oportunidad creativa para poder construir una alternativa democrática, siempre y cuando el trabajo Social apele a la teoría crítica para que, desde ésta, pueda dar cuenta de nuestro tiempo.

El modelo capitalista de sociedad está destruyendo las posibilidades de que el trabajo sea un factor de inclusión social, con lo cual los procesos de explotación alcanzan el máximo de virulencia y de conflicto. La población explotada, excluida ya no espera más que lo mínimo para sobrevivir. Es por ello que en estas condiciones tenemos que partir

de los conflictos, ya que las posibilidades de transformación social están dadas – desde la perspectiva de Teresa Matus- por la capacidad de buscar en la destrucción, en los escombros las perspectivas de construcción. Y aquí el cambio de la mirada es sustancial ya que implicaría dejar de lado la idea positivista de que la sociedad se sustenta a partir de consensos<sup>13</sup> y para ello Weber nos da una pista cuando planteaba que la sociedad está hecha a partir de relaciones conflictivas.

En las Ciencias Sociales ha existido una gran discusión -aún vigente- que consiste en priorizar, privilegiar y/o separar el objeto y el sujeto de conocimiento, la intención y la causa; lo material y lo simbólico; en definitiva el antagonismo entre el modo de conocimiento subjetivo y objetivo. Sin embargo, podemos decir que se han hecho diferentes esfuerzos por superar estas dicotomías a partir de pensar a la práctica desde un lugar distinto del que tradicionalmente se ha hecho en las ciencias impregnadas de positivismo. El positivismo ha marcado una mirada mecanicista y repetitiva de la acción de un sujeto carente de historia, indeterminado e intercambiable, pretendiendo fundamentar la acción libre de cualquier tipo de condicionamiento económico y social. Esto está muy arraigado en los modos de pensar y poner en acto las prácticas profesionales en el Trabajo Social.

La referencia anterior no es menor. Por un lado, pensar que la construcción de la sociedad se basa en los consensos y que una intervención social ahistórica acarrea tres situaciones importantes al Trabajo Social:

- Ignorar los conflictos estructurales a las relaciones sociales, trae aparejado la naturalización de las situaciones sociales y, por lo tanto una intervención social funcional al mismo sistema que origina la desigualdad y la exclusión.
- Querer resolver los conflictos sin modificar el contexto que los genera significa sostener una mirada conservadora y tecnológica acerca de la intervención social, depositando en la técnica, la metodología las esperanzas de una cada vez más eficiente actuación profesional<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Comte es un ejemplo de este pensamiento.

<sup>14</sup> Aquí es interesante ampliar estos conceptos apelando a los desarrollos teóricos acerca de la Instrumentalidad del Trabajo Social aportados por Yolanda Guerra. Dicha ampliación excede las posibilidades de este trabajo.

- Buscar desesperadamente consensos sin partir de una explicitación de los conflictos deriva en el fortalecimiento de un pensamiento únicos y en la anulación de las diferencias en donde la intervención profesional termina siendo una acción normalizadora y reproductora de un deber ser construido desde los centros hegemónicos.

Esto ha implicado en el Trabajo Social una mirada y una acción orientada al no conflicto, a la armonía, a la bondad. Por lo tanto, todo lo que aparece en la intervención profesional como ajeno a lo planificado, a lo esperado se lo rotula como *problema* y no como posibilidad de una realidad diferente que quiere hacer oír su sentido, sus significaciones. En consecuencia, la intervención termina generando procesos de violencia, sometimiento y dominación a un modelo único de vivir y sentir la práctica cotidiana.

Por otro lado, estas situaciones implicarían un pensamiento reduccionista, que ignora la riqueza en el pensar y el hacer inagotable del mundo social, un camino sin salida, una situación de desesperanza ante la destrucción, las ruinas y la exclusión que sistemáticamente el desarrollo del capitalismo y el modelo neoliberal generan. “No hay ninguna cultura que sea completa, y entonces hay que hacer traducción para mirar la diversidad sin relativismo, porque los que estamos comprometidos con cambios sociales no podemos ser relativista. Pero hay que captar toda la riqueza para no desperdiciar la experiencia, ya que sólo sobre la base de una experiencia rica no desperdiciada podemos realmente pensar en una sociedad más justa... Tiene consecuencias políticas – y naturalmente teóricas- para crear una nueva concepción de dignidad humana y de conciencia humana.” (Sousa Santos, B., 2006: 34).

Siguiendo con este pensamiento, apelamos a Hegel cuando dice que lo positivo se realiza a través de lo negativo, la integración se realiza a través del conflicto. Esto es dialéctica, la posibilidad de que una cosa nazca de su contrario. En este sentido lo que nos hace seres humanos es la relación con el otro, esto es lo que nos diferencia de los animales, pero ese vínculo no es un lazo de amor, transparente o desinteresado, por el contrario es un vínculo conflictivo. Precisamente con el capitalismo nace el lazo social

real<sup>15</sup> entre las cosas: entre los capitales, entre los mercados, entre las mercancías, entre los hombres. Esto ha implicado construir individuos dóciles y útiles como la mejor forma de dominar en una sociedad capitalista, que a través de la ideología reproduce consensos, hegemonías, discursos únicos y disciplina a una sociedad cada vez más fragmentada y compuesta por individuos cada vez más islas, cuyas conexiones están siempre en función de las necesidades de reproducción del capital. “Construir individuos dóciles y útiles es la mejor forma de dominar en una sociedad capitalista.” (Lobos, N., II Parte, 2007: 23)

Aquí la ideología juega un papel fundamental, ya que sólo a través de ella es posible generar esa hegemonía. En consecuencia, la ideología neoliberal y del desarrollo del capitalismo se presenta como homogénea, como verdad única y cerrada, se presenta como lo real. Sin embargo el campo social, desde la crítica ideológica, no es un espacio homogéneo sino un campo de lucha entre fuerzas hegemónicas y fuerzas contra hegemónicas.

Por lo cual para producir un conocimiento y una acción crítica sobre la realidad social es necesario entender cómo funcionan esas fuerzas, cómo es la lógica entre ambas y cómo esa lógica estructura un modo de producción humana para la satisfacción de las necesidades, para organizar la vida, el trabajo y los modos de reproducción individual y social. Esto es lo que va a determinar el resto de los aspectos de la vida humana, tanto en el ámbito privado como público.

Evidentemente el modo de producción humana no es el resultado de un acuerdo, de un consenso, sino de relaciones de dominación y explotación, que está en su base; es decir, en esas relaciones de producción siempre va a haber conflictos, contradicciones, luchas.

En consecuencia, trabajar desde el reconocimiento del conflicto y sus términos para la construcción de una intervención social crítica, abre posibilidades infinitas al conocimiento crítico sobre la realidad social. En primer lugar, la búsqueda de los no lugares, de los vacíos, de lo invisibilizado, de las ausencias implica un análisis crítico dinámico, que debe bucear en las prácticas concretas para generar esa crítica. Por lo

---

<sup>15</sup> Marx es quien desarrolla plenamente estas ideas, aún absolutamente vigentes.

tanto resuelve la antigua y permanente pregunta acerca de la relación entre teoría práctica, porque desde esta mirada no existe tal dicotomía, no es posible encontrar las ausencias en lo abstracto, en aquello que no esté anclado en prácticas concretas como expresión de las relaciones de producción reales, de un modo de conocer la realidad y de condiciones concretas de producción de ese conocimiento

En segundo lugar, el conflicto del que hemos estado hablando no es un “problema”, no es un obstáculo que impide lograr una sociedad armónica y más justa, que nos impide comprenderla y conocerla en profundidad y por tanto actuar sobre ella para que se resuelvan esos conflictos. Tampoco el conflicto es la oportunidad de crecer a través de su resolución. Aquel pensamiento que intenta anular el conflicto es ideológico, es un intento de crear una idea única de cómo debemos organizarnos como sociedad, es un intento de dominación y explotación.

Las múltiples expresiones conflictiva de la cuestión social y las dificultades que éstas les generan a los sujetos para su reproducción cotidiana, son el objeto sobre el cual incide el Trabajo Social. Por lo tanto, ¿cómo pensar la profesión en un contexto tan adverso?

Hoy sólo es posible pensar y ejercer la profesión del Trabajo Social si desciframos las determinaciones y las múltiples expresiones de la cuestión social. Dar cuenta de la cuestión social hoy implica descifrar las desigualdades sociales en sus recortes de género, raza, etnia, religión, nacionalidad, medioambiente, etc. Y también descifrar las formas de resistencia y rebeldía de los sujetos sociales que sufren las consecuencias de las desigualdades<sup>16</sup>. Y este es uno de los principales desafíos que tiene que enfrentar la profesión.

Otro desafío, absolutamente engarzado con el anterior, es pensar una intervención del Trabajo Social comprometido con la defensa de los derechos sociales, de la ciudadanía y de la esfera pública y con la democratización progresiva de la política y la economía.

---

<sup>16</sup> IAMAMOTO, Marilda. (2006) *El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*, Brasil, Cortez Editora.

Afrontar estos desafíos traerá como consecuencia la apropiación de la teoría social y el aporte teórico a ella con rigurosidad, superando la mera repetición de conceptos y categorías acríticamente aprendidos, revirtiendo la búsqueda y aplicación de recetas en cada intervención y desenmascarar la supuesta neutralidad de las prácticas profesionales.

### **Reflexiones finales**

Es imposible hacer una síntesis de los términos de un conflicto o de anular uno de esos términos. Debemos partir del carácter irreductible de los antagonismos y pensar que el punto de partida para un conocimiento crítico está dado por el reconocimiento de la brecha que existe ente ambos término, por la distancia estructural entre ambos. De lo que se trata, es de construir a partir de la tensión propia dada por los términos del conflicto, descubriendo pistas en esa tensión que nos permitan producir nuevas formulaciones.

El conflicto, las contradicciones, las antinomias son la condición de posibilidad de la vida humana, sólo es necesario hacerlos productivos. De producir hipótesis, conocimientos, explicaciones, compresiones y prácticas complejas. De lo que se trata es que nos volvamos los sujetos de los conflictos y no sus objetos, asumiéndolos como una oportunidad de generar nuevos modos de ser en el mundo, como un punto de partida hacia caminos nuevos, hacia situaciones que aún no son, pero que están en germen en la praxis cotidiana de los sufrientes, de los que padecen los conflictos, las contradicciones.

Este modo de pensarnos no sólo tiene implicancias epistemológicas, sino también y fundamentalmente implicancias políticas, no es menor sentar las condiciones de posibilidad del conocimiento y de la acción en el reconocimiento de la conflictividad social como posibilidad de la vida humana, de la construcción de subjetividad. Ello implica poner en cuestión la racionalidad instrumental típica del modelo neoliberal y poner en evidencia las fisuras, brechas e incongruencias de un discurso que se presenta como el único posible, como la verdad total. Se trata nada más y nada menos de poner a la ideología y el poder en el centro de la discusión.

Esto es clave para una profesión como el Trabajo Social. Una profesión social tiene como eje medular de su constitución y de su legitimación social a la práctica profesional que desarrolla. Esta última tiene un sentido social en relación con la función social que cumple la profesión y la respuesta que da a las demandas sociales que justifican su existencia. Por lo tanto, lo que entendamos por práctica (de la profesión, de los sujetos demandantes y de la sociedad en general) es clave para pensar el sentido de esa profesión y las posibilidades que ésta pueda tener en el ámbito del hacer y del conocer.

Para esto el conocimiento crítico de la realidad social sobre la cual la profesión se constituye y desarrolla posibilita luchar por modificar la percepción de la situación y, con ella, las acciones que se llevan a cabo.

La práctica profesional del trabajador social es, además, una práctica institucionalizada, que tiene una base de conocimiento científico y un sustento teórico – operativo y teórico – metodológico. Es esta particularidad la que la hace ser parte de la práctica social. Esta práctica es entendida como un todo, como práctica histórica de los hombres; como la vida cotidiana de los sujetos, con sus relaciones socioeconómicas, sus modos de participación en los procesos de producción social, cultural, económico, político, e impregnada de sentido común. Por lo que la identificación de ésta con la práctica profesional lleva a sumergirla en el mero sentido común, favoreciendo la repetición de acciones intuitivas, mecánicas y voluntariosas.

Por lo tanto, la situación anterior lleva a subordinar la teoría a la acción y a intervenir en base a una red de preconceptos, verdades estereotipadas, prejuicios, etc. esto impide salir de lo aparente, de lo superficial y no entender la lógica de los procesos subyacentes que subterráneamente operan en toda realidad social.

Y como dice Teresa Matus, parafraseando a Adela Cortina, *el futuro se juega en el cómo*.

### **Referencias Bibliográficas**

Aguayo, Cecilia. (2007) *Las profesiones modernas: dilemas del conocimiento y del poder. Un análisis para y desde el Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio.

- Barreira, Irllys. (1992) *La investigación en el debate contemporáneo y el servicio social*. Editorial ALAETS/CELATS. Perú.
- Benjamín, Walter. (1996) *Iluminaciones*. Editorial Tecno. Madrid.
- Berman, Marshall. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. Editorial Siglo XXI. México.
- Boaventura de Sousa Santos. (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social: encuentro en Buenos Aires*. Buenos Aires, CLACSO.
- Boaventura de Sousa Santos. (2001) *Los nuevos movimientos sociales*. En revista OSAL, N° 5, pp. 117/184.
- Boaventura de Sousa Santos. (2003) *Globalización y democracia. Conferencia Central en el foro Social Mundial Temático*. Cartagena de Indias, Colombia. Disponible en: [www.fsmt.org.co/ponencias2](http://www.fsmt.org.co/ponencias2)
- Boaventura de Sousa Santos. (2005) *El milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, Trotta.
- Boaventura de Sousa Santos. (2005) *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Buenos Aires, CLACSO.
- Matus, Teresa (1999) *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Espacio editorial. Buenos Aires.
- Matus, Teresa (2006). *Apuntes sobre intervención social*. Mendoza. Material digitalizado.
- Lobos, Nicolás. (2007) *Apuntes sobre Filosofía social y política*. Mendoza, Documentos de Cátedra. Mimeo.

### ANEXO Nº 3

## BREVE APROXIMACIÓN AL ALCANCE TEÓRICO DE LA CATEGORÍA IDEOLOGÍA

María del Pilar Rodríguez

### Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación denominado: “Análisis comparado de los aportes teórico-normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales, desde las propuestas de Teresa Matus (Chile), José Paulo Netto (Brasil), Saúl Karsz (Francia) y Norma Fóscolo/Adriana Arpini (Argentina)”.

Saúl Karsz aborda la problemática de la intervención social desde la tradición althusseriana- lacaniana, analizando la relación entre tales prácticas y la ideología. En la obra *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*<sup>17</sup> (2007) se preocupa por la relación entre las prácticas de trabajo social y las ciencias sociales, relación que facilita o dificulta la obtención de un diagnóstico pertinente de las situaciones, en tanto

---

<sup>17</sup> Cuando Saül Karsz hace referencia a *trabajo social* en el contexto francés, no se refiere a la disciplina de grado tal como la conocemos en Argentina. Trabajo social abarca una serie de prácticas diversas, con distinto grado de profesionalización, realizada por numerosos agentes. Tal distinción es significativa porque evita caer en el reduccionismo de pensar que nos proponemos analizar el sentido práctico que subyace al ejercicio de una única profesión.

integra o fragmenta tales situaciones; la identificación del poder y los límites de la intervención social constituye otro eje de la obra. El trabajo social, según propone el autor, se relaciona con la reproducción social, la que depende de los procesos de producción económica, pero no se reduce a ella, sino mas bien: “*valores, normas, representaciones, sentimientos relativamente privados juegan un rol indispensable para que prosiga la producción y, más allá, para la perpetuación o para la transformación de la formación económico-social. Esta producción ideológica tiene lugar en instituciones, dispositivos y aparatos especializados, a la vez públicos (como la escuela) y privados (como la familia), entre los que se cuenta el trabajo social.*” (Karsz, S., 2004:37). Es en este sentido que ideología e intervención social se relacionan, no para preguntarnos en qué debería consistir una intervención social, sino en qué consiste ya, qué produce y qué deja de producir con la materialidad de sus prácticas, con su funcionamiento concreto, real, y no con sus ideales.

En sentido contrario al planteado, a menudo la formación académica de los trabajadores sociales da continuidad a una tradición idealista. La academia se convierte en un espacio de repetición de categorías, significados y habilidades, todos ellos estereotipados y consagrados más allá de lo que la realidad misma pueda señalar. Esto se contrapone con comprender que el conocimiento mismo se encuentra condicionado por ciertos *a priori* y que no constituye un elemento definitorio de la intervención social. Las prácticas de los agentes no responden linealmente a conocimientos conscientes. Por tal motivo, resulta de interés trabajar la noción de ideología, la que invita a desarrollar una conciencia crítica.

Asimismo, la noción de *ideología* es central en la propuesta de Karsz y su abordaje teórico es fundamental para una mejor comprensión de la propuesta del autor. Esta primera parte de la investigación se ha dedicado a recuperar la trayectoria histórica de la categoría *ideología*, intentando dar cuenta de las principales corrientes desde la que se ha abordado y profundizando en la posición de Paul Ricoeur. Esto constituye un aporte al proyecto de investigación en tanto permite situar la posición teórica de Saúl Karsz y aporta elementos para su análisis crítico. Más tarde se estará en condiciones de profundizar en el análisis comparado de la propuesta de Karsz con la de los otros pensadores propuestos en el proyecto de investigación de referencia.

Hemos organizado el presente trabajo en dos apartados; en el primero se realiza un breve recorrido teórico de las principales corrientes que han abordado el tema de la ideología, en el segundo se trabaja la perspectiva teórica de Paul Ricoeur.

### Primer acercamiento a la noción de *ideología*

Los discursos y prácticas se sustentan siempre en un sentido práctico, que es un *a priori*, un complejo de opiniones y representaciones que da cuenta de cómo los grupos humanos significan su realidad cotidiana y logran desenvolverse en ella como en un ámbito conocido. Este sentido práctico ha sido conceptualizado de modos diversos en distintas tradiciones de pensamiento, dando lugar a categorías como: '*saber cotidiano*' (Heller, A., 2002), '*habitus*' (Bourdieu, P., 1991), '*representaciones sociales*' (Ibáñez, T., 1988), '*ideología*' (Ricouer, P., 1988).

El sentido práctico contiene elementos intencionales y no intencionales o, si se prefiere, conscientes e inconscientes, que relacionan al individuo con la *totalidad social*. La importancia del tema radica en que el sentido práctico es *socialmente eficaz*, esto significa que, al orientar los discursos y las prácticas, promueve la construcción de determinados vínculos sociales, de determinadas formas de subjetividad, favorece la reproducción o la transformación social, incide en la definición de formas de integración y en el tratamiento dado al conflicto, entre otras tantas expresiones posibles de tal eficacia.

Si bien el sentido práctico no determina el accionar de los sujetos y estos pueden sostener una actitud de reflexión crítica, la misma no puede ser constante, no es posible para ningún sujeto o grupo social reflexionar permanente y profundamente sobre las consecuencias intencionales y no intencionales de sus discursos y prácticas cotidianos. Todo discurso y toda intervención social, explica el filósofo argentino Alberto Parisí, remiten siempre a 'otro' y suponen un determinado modo de construir vínculos. El mismo autor explica que los profesionales que realizan intervenciones sociales suelen considerar que sus prácticas dependen de las pautas expresas y conscientes de valoración y ponderación del otro, ignorando la incidencia y determinación de los sentidos *a priori* que sustentan las prácticas sociales. Esta posición, posible de denominar como racionalista- voluntarista, tienen filiación teórica con la sociología weberiana y el estructural funcionalismo. Desde la misma se desconoce tanto la existencia de un sentido práctico *a priori* que, parcialmente, nos determina, como la necesidad de un esfuerzo crítico de esclarecimiento y rearticulación entre los órdenes del sentido intencional y del sentido práctico.

La decisión de entender el sentido práctico como *ideologías* y proponerlas como objeto de estudio requiere una fundamentación y una delimitación especialmente cuidadosas, al menos por dos motivos centrales. El primero es que el paso de la noción de '*ideología*' del vocabulario de las ciencias sociales al del lenguaje usual, llevó a una esclerotización de la comprensión mecánica de su significado y a la

pérdida de la diversidad y riqueza de la construcción histórica del mismo; el segundo motivo es que en las últimas tres décadas la noción de *ideología* fue marginal en los estudios científicos dada su estrecha relación de origen con los cuestionados grandes relatos que caracterizaron a la Modernidad occidental.

A pesar de lo anterior, entendemos que la noción de *ideología* aporta elementos heurísticos diferentes a las nociones de '*imaginario social*' o '*representaciones sociales*', con las cuales podría, en primera instancia, aparecer compartiendo ciertos significados. A diferencia de otras propuestas teóricas, pensar el sentido práctico que subyace a los discursos y prácticas sociales como *ideologías* permite establecer relaciones con y entre nudos problemáticos tales como: la posibilidad de conocimiento racional, la integración social, la dominación social y el ocultamiento o disimulación de tales relaciones de dominación.

La noción de *ideología* tiene una extensa trayectoria en el pensamiento filosófico, sociológico y psicológico occidental, buscando estudiar la función social de ciertos complejos de opiniones y representaciones. Kurt Lenk en "*El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*" (2000) reconstruye la historia del concepto desde su nacimiento hasta las primeras décadas del siglo XX. Si bien en las diferentes culturas han existido ideologías tendientes a servir de justificación a formas de dominación social, es recién en la Modernidad occidental cuando se aborda su estudio en forma sistemática.

Es posible identificar en la historia del concepto tres momentos significativos. El primero se inicia con las reflexiones de Francis Bacon (1561- 1626) y con la Teoría del engaño del clero. Bacon se ocupa de los obstáculos ateóricos que se interponen para alcanzar el conocimiento racional. La doctrina de los ídolos (*idola fori, idola theatri*) le permite cuestionar las especulaciones escolásticas como prejuicios contrarios a la razón, como desvíos del conocimiento, al que entiende asociado a lo empírico. La preocupación por la posibilidad de alcanzar un conocimiento racional verdadero estuvo presente en la filosofía ilustrada de los siglos XVII y XVIII, plasmándose en diversos señalamientos y reflexiones en torno a o los afectos e intereses individuales a los que era posible reducir todas las ideas y representaciones. Maquiavelo y Hobbes, por ejemplo, analizan cómo el temor hacer creer a los hombres en seres superiores, lo que facilita la dominación por parte de hombres más poderosos. La Teoría del engaño del clero fue desarrollada por los materialistas franceses, entre los que puede mencionarse a Holbach (1723-1789) y Helvetius. Según tal teoría existe un engaño consciente del clero hacia la población, haciendo aparecer como mandatos y disposiciones divinos la sumisión real a la ley del amo, se logra así que la población interiorice la coacción. Si bien se tomó rápida distancia de la idea de un engaño

consciente, se destaca como cierta la función social de la ideología de ocultar las relaciones de poder históricamente constituidas.

El segundo momento en la historia del concepto ideología es denominado por Kurt Lenk ‘crítica de las ideologías’ y lo caracteriza a partir de su comprensión de *“la necesidad objetiva y socialmente condicionada del fenómeno de la ideología, en el sentido de una ilusión socialmente necesaria”* (Lenk, K., 2000: 45). Esta crítica se presenta bajo dos modalidades, ambas coinciden en sostener que los prejuicios e ideologías son fundamentales para sostener las formas de dominación social. La ‘modalidad conservadora’ reconoce la función de ocultamiento de la dominación que cumple la ideología y justifica la necesidad de su sostenimiento en función de conservar el poder y ordenamiento estatal, frente a una corrompida naturaleza humana (Maquiavelo, Hobbes, Sorel, Schopenhauer, Nietzsche, Pareto). Desde esta posición las amenazas al poder constituyen una crisis. La modalidad de ‘crítica de la Ilustración radical’ también reconoce la función de ocultamiento que cumple la ideología, pero postula que tal reconocimiento permite cuestionar la verdad de las ideologías dominantes y con ello la legitimidad de las relaciones de poder existentes. El cuestionamiento del poder no constituye una crisis, sino una posibilidad de transformación. Un pilar central de esta modalidad lo constituye el pensamiento de Karl Marx (1818-1883) quien analiza las construcciones mentales en su relación con el proceso de producción y reproducción de la vida material de los hombres; las ideologías sirven para el sostenimiento de las relaciones de poder históricamente condicionadas.

La noción de ideología en Marx debe pensarse a partir de tres raíces: Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel. Marx critica al neohegelianismo la idea de que con una reforma de la conciencia filosófica se conciliarían las contradicciones reales. Marx argumenta sobre la falsedad de tal posición, mostrando la relación de necesidad existente entre la posición hegeliana y la situación social alemana en su época. Critica que en ‘La ideología alemana’, la historia aparece como obra de las ideas y no como resultado de la acción y de la vida en común de los hombres. Así como la metafísica convierte construcciones mentales en fuerzas trascendentales a la historia, el capitalismo separa el proceso de producción y reproducción de la vida material de las necesidades de los hombres. Justamente la crítica de la ideologías de Marx consiste en *“referir analíticamente las formas económicas fetichizadas y las ideas en apariencia autónoma a su origen específicamente humano, o sea, social.”* (Lenk, K. 2000: 24)

Crítica a la antropología de Feuerbach, centrada en la noción de ‘hombre- estático’. Para Marx no existe ‘una’ esencia de ‘el hombre’, como algo abstracto, desprendido de

los procesos sociales. La alienación religiosa de la conciencia del hombre es sólo un aspecto de la alienación total, cuyo principal rasgo es el económico. Esto implica que la crítica de las formas alienadas del pensamiento humano no puede ser sólo conceptual, debe ser una acción práctica de tipo revolucionaria.

Crítica a la economía política clásica, según la cual son naturales las formas económicas del capitalismo. Esto es para Marx 'el reflejo correcto de una realidad falsa'. "*Marx considera ideológico todo pensamiento incapaz de comprender la trabazón inescindible de su propio movimiento con el movimiento de las fuerzas sociales.*" (Lenk, K. 2000: 26)

En Marx no todo pensamiento es ideológico. La ideología defiende lo existente y resiste el surgimiento de lo nuevo, eterniza relaciones de poder históricamente condicionadas. La verdad o falsedad de una teoría no depende en sí de los intereses que defienda, sino de si sus categorías permiten dilucidar las 'leyes del movimiento' y los nexos que explican los procesos sociales y condicionan la vida de los hombres.

En esta propuesta teórica la noción de ideología se constituye en una herramienta crítica, aunque ciertos pensadores que dieron continuidad a la propuesta marxista realizando una simplificación según la cual todo pensamiento es ideológico, mero reflejo superestructural de la infraestructura económica (Kautsky y Bernstein, entre otros). Esta noción vulgarizada se ha extendido como una noción clásica, que justifica la necesidad de revisar la rica historia del concepto. Parte de tal historia, es otra línea de continuidad del pensamiento marxista, que procura diferenciar la crítica de la ideología de la labor teórica, sosteniendo la posibilidad de determinar elementos ideológicos que aparezcan en el pensamiento, en función de una comprensión teórica de la trama de los procesos sociales (Lukács, Bloch, Korsch). Desde esta última posición se redescubre el 'factor subjetivo', la importancia del sujeto, en la teoría marxista.

El tercer momento en la historia de la noción de *ideología* lo caracteriza la doctrina positivista (Vilfredo Pareto, Theodor Geiger) que reinstala, en el siglo XX, un concepto subjetivo de *ideología*. En la tradición positivista es necesario destacar el aporte de Comte (1798-1857), quien influye notoriamente en la sociología francesa, a través de la Ley de los Tres Estadios. Su posición es antisubjetivista, cualquier operación no útil para la observación empírica no es considerada parte de la ciencia positiva. En la misma tradición, Durkheim (1858-1917), critica a Comte por haber elaborado su teoría en base a conceptos e ideas y no a hechos. Según explica Durkheim, los contenidos mentales representativos religiosos, morales y jurídico-políticos son todos determinados por la conciencia colectiva dominante en una sociedad determinada. Lo 'bueno' es lo útil y necesario para esa sociedad.

En el caso de Alemania, es menor la influencia de Durkheim y mayor la de Weber y Vilfredo Pareto. Un exponente central del positivismo alemán del siglo XX es Theodor Geiger (1891- 1952), quien enfatiza la necesidad de diferenciar entre ciencia e ideología, pues las ideologías no pueden ser analizadas como verdaderas o falsas ya que son sólo datos. Geiger se inscribe en la tradición baconiana, es decir, en la preocupación por las perturbaciones ateóricas del conocimiento.

Kurt Lenk entiende que la preocupación por la relación entre ideología y conocimiento y la comprensión subjetiva de la ideología (tradición iniciada por Bacon) culminan en la Sociología del Conocimiento (disciplina de principios del siglo XX específicamente dedicada al problema de las ideologías) que ‘desconecta’ el problema de las ideologías de una teoría de la sociedad. Esto se plasma fundamentalmente en el ‘concepto de ideología total’ de Mannheim, según el cual es ideológico todo pensar humano que se proponga aprehender vastas conexiones de hechos de la realidad histórico-social; realidad que no es susceptible de valoración y con la cual hay que sostener una relación de conocimiento neutral. Lo importante para Mannheim no es el estudio de las ideologías, sino de las unidades estructurales últimas, las categorías más básicas, que necesariamente utiliza cualquier individuo pensante dentro de un ‘círculo de cultura’. La doctrina de las ideologías es re-psicologizada al proponerla como una tendencia natural de los hombres a proponerse conexiones de pensamiento que expliquen la realidad en que viven.

Con lo expuesto hemos pretendido introducir la complejidad y diversidad teórica que supone la noción de ideología y las problemáticas cruciales de las que se ha ocupado: la posibilidad del hombre de conocer la realidad y las fuentes de tal conocimiento, por un lado, y las relaciones de dominación y su ocultamiento, por el otro.

- II -

### **Ideología en el pensamiento de Paul Ricouer**

El filósofo francés Paul Ricouer propone en *Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción* (1988): “...la ideología es un fenómeno insuperable de la existencia social, en la medida en que la realidad social posee desde siempre una constitución simbólica e incluye una interpretación, en imágenes y representaciones, del mismo vínculo social.” (Ricouer, P., 1988: 165). Esta propuesta presenta un matiz particular, respecto a la tradición antes expuesta: busca mostrarla en forma relativamente positiva. Para ello, el filósofo francés sostiene la necesidad de partir de un problema diferente al problema de la *dominación*, pero luego

regresando a él. Parte, entonces, del problema y necesidad de *integración social*, del cual la dominación es un aspecto, pero no el único.

Entiende la *ideología* como una dimensión de la cultura que permite la integración social a partir de significados compartidos por un colectivo de personas; significados que permiten la interpretación de los discursos y prácticas. Parte de la noción de acción social y de relación social de Weber para tratar inicialmente el fenómeno ideológico, pues es en ese nivel donde aparece la necesidad del mismo. En particular la ideología es el complejo de imágenes que representan, a la distancia, la fundación de un grupo social, lo mantiene cohesionado y sostiene la energía inicial. Así entendida la ideología se aprehende en el proceso de socialización y es generadora de racionalizaciones, justificaciones, consensos y dinamismo, en tanto el grupo necesita demostrar que tiene razón en ser lo que es y como es. Sin embargo, la ideología no sólo es reflejo, es también justificación y proyecto, lleva a generar acciones.

Ahora bien, ese dinamismo y la posibilidad de transformación se sostienen sólo si la ideología, simplificada y esquematizada, se convierte en un código instalado a nivel de las opiniones, que permita no sólo entender al propio grupo sino tener una historia general que contar. El pensamiento debe perder rigor para lograr mayor eficacia social, así la ideología mediatiza, instala como código, no sólo la memoria de los actos fundadores, sino también los sistemas de pensamiento (ético, religioso, político). Los sistemas de pensamiento conforman ideologías cuando se convierten en sistemas de creencias, adquieren carácter dóxico, retórico, persuasivo. Esto no es, para Ricoeur, un signo de engaño, sino "*el precio que hay que pagar para que las ideas sean eficaces socialmente.*" (Ricoeur, P., 1988: 160).

El camino hacia la comprensión de la 'faceta' de distorsión o disimulación de la ideología, comienza al reconocer que la ideología se 'habita' y 'piensa', pero no se 'propone'; la ideología es operativa, no transparente y no crítica: es imposible para un sujeto o grupo social ubicarse permanentemente en una actitud de 'reflexión total' que le permita desgarrar esa no transparencia.

Lo anterior se agrava por el 'aspecto temporal' específico de la ideología, su inercia y retardo, aspectos que hacen que lo nuevo no pueda sino ser interpretado desde lo 'típico', desde la sedimentación de la experiencia social, con lo cual la función de disimulación más se activa, para evitar la amenaza que constituye lo nuevo. En este sentido, Ricoeur expresa: "*me parece que la función de disimulación lleva las de ganar cuando se produce la unión entre la función general de integración, que hasta ahora hemos considerado, y la función particular de dominación que se vincula a los aspectos jerárquicos de la organización social.*" (Ricoeur, P., 1988: 162).

Todo grupo presenta intolerancia a la marginalidad. Lo intolerable se convierte en tal cuando amenaza gravemente la posibilidad del grupo de reconocerse, de reencontrarse. La ideología es al mismo tiempo efecto del desgaste (se produce frente a lo nuevo surgido del desgaste, señala la existencia de un desgaste) y resistencia al desgaste (función de integración). Para sostener la función de disimulación y evitar la amenaza de lo nuevo, se estrecha el campo de las 'posibilidades de interpretación', se produce un cierre ideológico, una ceguera ideológica. Aún en esta situación, la ideología sostiene su función integradora inicial.

Si bien, en Ricoeur, la ideología tiene todas las funciones antes expresadas y asociadas a la integración social, lo que ella, por excelencia, interpreta y justifica es el sistema de autoridad (este podría considerarse un segundo significado de la noción ideología). Dado que toda autoridad pretende más legitimidad de la posible de obtener por la creencia que los subordinados tienen de la misma, esa distancia es cubierta con discurso ideológico, discurso que ayuda a la autoridad a sostener su legitimidad, a justificar la dominación. En todo grupo social existe el fenómeno de la autoridad por lo que estas características de la ideología conviven e interfieren en las asociadas a la integración social, particularmente las características de no transparencia e inercia. Ricoeur no comparte la reducción habitual de ideología a dominación, dado que si bien en todo grupo existe dominación, el mismo no se reduce a ella.

Ricoeur rescata del pensamiento marxista la comprensión de la ideología como distorsión, como inversión y comparte que se aplica de un modo privilegiado, aunque no exclusivo, en la sociedad de clases originada por el capitalismo. *"El proceso de vida real deja de ser lo fundamental para ser reemplazado por lo que los hombres dicen, se imaginan, se representan."* (Ricoeur, P., 1988: 163). Sostiene a la vez, la conveniencia teórica de diferenciar la 'función ideológica' del 'contenido específico' de la ideología, en el mismo sentido que lo hacen Horkheimer, Adorno y Marcuse, entre otros. Ricoeur se distancia de Marx en el modo de definir la ideología por el contenido y no por la función, a diferencia de los pensadores de la Escuela de Frankfurt.

Al momento de estudiar las ideologías, la pregunta que necesariamente hay que afrontar y que abordaremos brevemente es si existe un lugar no ideológico desde donde estudiar la ideología. El tema es especialmente abordado por Paul Ricoeur, pero nos limitaremos a señalar que para el autor que trabajamos no es posible sostener una diferencia radical entre ciencias sociales e ideologías debido fundamentalmente a *"la imposibilidad de alcanzar un real social anterior a la simbolización"*. (Ricoeur, P., 1988: 172). Esto no significa la conveniencia ni la necesidad lógica de negar toda diferencia, sino más bien de desarrollar un 'esfuerzo crítico de esclarecimiento y rearticulación' entre el sentido intencional y el no

intencional de nuestra práctica y reflexión científica. Tal esfuerzo implica 'descubrirnos determinados', reconocer que pueden haber incoherencias entre discurso y práctica científica e intentar resignificar paulatina y parcialmente los elementos distorsivos que nuestro propio pensamiento contiene. Ricoeur entiende que se trata de un esfuerzo por tomar permanente distancia del trabajo que se realiza por 'reinterpretar nuestras herencias culturales'.

### **Interrogantes planteados**

En lugar de proponer conclusiones y por tratarse de un informe de avance, proponemos ciertos interrogantes que consideramos continuarán orientando la investigación.

¿Cuál noción de ideología sostienen, de manera más o menos expresa, los autores a trabajar en el análisis comparado propuesto? ¿Se trata de una noción cercana a la comprensión de la ideología como 'el manto de significados compartidos que recubre lo real'? ¿o más bien comparten la noción de ideología como aquellos significados que encubren, que disimulan las relaciones las relaciones de poder?

¿Cuáles son los límites y posibilidades de cada noción, respecto a su capacidad heurística?

Al establecer relaciones entre el pensamiento de Ricoeur y las prácticas de los trabajadores sociales cabe interrogarnos acerca de cuál es la ideología compartida en torno al origen de la profesión, cuál es el contenido de las opiniones, más o menos 'científicas' que circulan instaladas entre los estudiantes y profesionales de la carrera y entre otros actores que trabajan con ellos? ¿Es tratado este tema por los autores a estudiar? ¿De qué manera y en qué sentido? ¿De qué forma la comprensión, repetición y sostenimiento de un 'mito de origen' incide en las prácticas profesionales? La mutación del sistema de pensamiento en sistema de creencias y la adopción de una carácter dóxico: ¿podría ejemplificarse con lo ocurrido en torno a la noción de derechos humanos y de ciertos valores humanistas? (en el sentido de tratarse de significados por todos compartidos, por haberse ubicado a nivel del sentido común). Esta mutación, según Ricoeur, da más garantías de lograr eficacia en términos de integración social y, efectivamente, parece lograrlo en tanto todos comparten la vigencia de tales derechos o la nobleza de las posiciones humanistas. Sin embargo, ¿no pierde eficacia al convertirse en un discurso que encubre el no cumplimiento real de tales postulados?, ¿no pierde eficacia al haberse convertido en 'un lugar tan común' cuya apelación parece cada vez lograr menos impacto y menos cambios?

¿Qué propuestas teóricas de los autores a trabajar pueden constituirse en insumos

que permitan 'desgarrar' el velo ideológico que encubre las prácticas de intervención social y la formación profesional de los trabajadores sociales?

### **Bibliografía**

Eagleton, Terry (2005) *Ideología. Una introducción*. Barcelona, Paidós.

Karsz, Saül (comp.) (2004) *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona, Gedisa.

Karsz, Saül (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. España, Gedisa. Edición original en francés: Paris, Dunod, 2004.

Lenk, Kurt (2000) *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*. Buenos Aires, Amorrortu.

Ricoeur, Paul (1988) *Hermenéutica y acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires, Ed. Docencia.

Zizek, Slavoj (comp.) (2005) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, FCE .

#### **ANEXO N<sup>a</sup> 4**

##### **Informe de avance para el proyecto de investigación 2007-2009:**

“Análisis comparado de los aportes teórico- normativos para la elucidación de la intervención de los trabajadores sociales, desde las propuestas de Teresa Matus (Chile), José Paulo Netto (Brasil), Marilda Iamamoto (Brasil), Saúl Karsz (Argentina- Francia) y Norma Fóscolo/ Adriana Arpini (Argentina)”

**Director: Licenciado Nicolás Lobos**

**Institución: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNCu.**

**Financiado por la SeCTyP- UNCu, según Res. N° 1091 del**

**Rectorado.**

**Becario: Lic. Ricardo Rubio**

**Título del informe de avance:**

**“Principales propuestas teórico-políticas reconceptualizadoras y post-reconceptualizadoras del Trabajo Social conosureño, en el período 1965-1985”**

A partir de 1965 se da en el ámbito del Trabajo Social latinoamericano un proceso que se ha denominado “reconceptualización”. Se inicia con él un fuerte cuestionamiento del *statu quo* y de la práctica institucional vigente realizada por los profesionales de esa disciplina. Se critica la acción profesional del Trabajo Social por ser voluntarista, rutinaria, burocratizada, empirista, distanciada del “modo de vida del pueblo y del saber popular”; prácticas que reproducen acríticamente las contradicciones inherentes a las políticas sociales.

El Movimiento de Reconceptualización es considerado el despertar crítico de la profesión de Trabajo Social y ha tenido una fuerte impronta en la formación profesional. Se lo considera como un momento significativo de la historia de la profesión, por su reconocimiento de las contradicciones sociales, de las contradicciones de la práctica profesional y por su búsqueda para orientar el Trabajo Social hacia prácticas emancipatorias.

Se ha propuesto como fecha de crisis y decadencia del proceso de reconceptualización, no sin cierta arbitrariedad, el año de 1975. Cumplida una década de desarrollo de ese proceso de crítica al interior del campo disciplinar, y siguiendo los cambios políticos acontecidos en Chile, Uruguay y Argentina en esos años, comienzan a surgir numerosas voces que sostienen que la “reconceptualización” ha llegado a su fin, en parte por el contexto histórico, pero principalmente por sus limitaciones y miopías internas. Los detractores le critican el vaciamiento que produjo de la especificidad profesional a partir de sus desvíos por exceso de politización y sobreideologización. Algunos de sus principales protagonistas toman, ahora, distancia de lo sostenido previamente, criticando el carácter retórico y la vacuedad de los grandilocuentes postulados pronunciados. Ezequiel Ander Egg, por ejemplo, luego de haber afirmado la relevancia de un Trabajo Social para la liberación de los pueblos latinoamericanos, a partir de una metodología propia de la militancia y el compromiso, hace, a partir de entonces, un llamamiento a los trabajadores sociales para reconocer las limitaciones concretas del ejercicio profesional en el marco de las instituciones de la política social, criticando el anterior infantilismo revolucionario y el exacerbado uso de ciertas categorías marxistas, como meros fuegos de artificio o simples palabras de ornato.

Comienza a postularse de manera generalizada un nuevo momento del desarrollo de la profesión en América Latina: la “post-reconceptualización”. Dada la ola sincrónica de golpes militares e instauración de dictaduras en Chile, Uruguay y Argentina, el pensamiento post-reconceptualizador se desarrolló especialmente por autores que habiendo

tenido que exiliarse, se agrupan, fundamentalmente en Perú, para seguir produciendo un pensamiento crítico para el desarrollo del Trabajo Social en la región. En ese marco cobra relevancia la experiencia del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) con sede en Perú, con su proyecto de alcanzar un modelo de formación profesional crítica para el Trabajo Social del resto del continente. En ese marco tiene lugar su reconocido proyecto editorial, a partir del año 1976, con la edición de la revista “Acción Crítica” de circulación continental.

A partir del trabajo en el primer proyecto aprobado para la beca de formación superior analizamos el primero de tales momentos: el de “reconceptualización” del Trabajo Social. Ese proyecto se denominó “Las matrices teórico-políticas críticas en el Trabajo Social latinoamericano durante el denominado “movimiento de reconceptualización” (1965-1975)”. Con él intentamos dar cuenta de la heterogeneidad en las principales corrientes de pensamiento teórico y político que se desarrollaron al interior de la producción bibliográfica de la disciplina en ese período, es decir, buscamos historizarlo, intentando mostrar las diferencias y matices presentes en ese movimiento fundamental, al cual tanto detractores como defensores suelen abordar como un bloque homogéneo, sin matices teóricos, sin particularidades nacionales, ni procesos internos de cambio. Lo anterior cobra actualidad ante los numerosos planteos que, a partir de la crisis de las experiencias de políticas económicas y sociales neoliberales, postulan la necesidad de una nueva o segunda reconceptualización del Trabajo Social.

En tal sentido, muchos autores de fundamental importancia para la disciplina, en el libro “Trabajo Social latinoamericano: a 40 años de la Reconceptualización”<sup>18</sup>, se han expresado por la necesidad de revisar desde el presente histórico latinoamericano el legado de aquel Movimiento. Es posible verificar en cierta bibliografía profesional, aparecida con el nuevo siglo, que se ha iniciado ya un proceso de revisión crítica de aquel período, pero entendemos que la misma no ha alcanzado un carácter riguroso y sistemático.

A partir de nuestra primera investigación pudimos comprobar que la Reconceptualización del Trabajo Social emergente en la efervescencia de aquellos años (1965-1975) fue un proceso con cierta unidad, pero que abarcó un arco muy amplio de perspectivas teóricas, ideológicas y políticas, que contuvo marcadas particularidades

---

<sup>18</sup> Alayón, Norberto (Org.), “Trabajo Social latinoamericano: a 40 años de la Reconceptualización”, Bs.As., Espacio, 2005.

nacionales, pero también notorios procesos de cambio en los posicionamientos tomados por los diferentes grupos de referencia nacionales a lo largo de la década de su existencia. Pudimos comprobar cierta unidad en el punto de partida –una amplia aceptación de las propuestas modernizadoras del desarrollismo–, desde el cual comenzaron luego los procesos de distinción de carácter más particular. Tal punto de partida tuvo que ver, en buena medida, por la incidencia de la política norteamericana hacia Latinoamérica, articulada por las propuestas que, específicamente para la formación profesional en la región, impulsaron organismos tales como la OEA y Naciones Unidas para el caso de las políticas de desarrollo de la comunidad. Pero una vez distanciados de las posiciones desarrollistas más ortodoxas, comenzaron a aparecer una multiplicidad de enfoques. Desde perspectivas postconciliares (Alwyn de Barros) a marxistas heterodoxas (Teresa Quiroz) u ortodoxas (Manuel Rodríguez) en Chile. En Brasil, un predominio del Trabajo Social modernizador y desarrollista (Seno Cornely), corrientes ligadas a la pedagogía liberacionista de Paulo Freire y la acción de las comunidades eclesiales de base, y hasta en situación muy marginalizada algunas posiciones marxistas (Leila Lima Santos). En Argentina, no pudimos encontrar ningún autor claramente identificado con posiciones marxistas, si bien encontramos que eventualmente se hacía uso de algunas de sus categorías. En este país, el arco de perspectivas reconceptualizadoras estaba hegemonizado por enfoques ligados mayormente a un Trabajo Social comprometido con el movimiento nacional-popular y antiimperialista, promovido principalmente por el grupo ECRO, junto a posiciones humanistas-populistas en Kisnerman, y humanista de raíz cristiana en Ander-Egg.

Hallamos, también, que cuatro fueron las matrices teórico-políticas más generales que se expresaron en el período de Reconceptualización profesional de Trabajo Social de 1965 a 1975, en el Cono Sur: Caracterizamos a la primera de ellas como matriz modernizadora-desarrollista, la cual, siguiendo a Netto<sup>19</sup>, comprendía la relación subdesarrollo/desarrollo como un *continuum*, donde el subdesarrollo aparecía como una etapa de un proceso acumulativo que, por medio de una planificación racional, superaría cada etapa y avanzaría a la siguiente, en el lineal camino de estadios de desarrollo, que posibilitaría ir modificando aquellos sectores arcaicos de la sociedad y la economía. Al interior de esta matriz hallamos por lo menos dos diferentes tendencias internas: aquella que asumía acriticamente los lineamientos de las políticas de desarrollo comunitario

---

<sup>19</sup> Alayón, op.cit.

impulsadas desde organismos internacionales tales como ONU, OEA y la estratégica Alianza para el Progreso (ALPRO), como un nivel de abordaje novedoso y renovador de la profesión, incorporándolo como la metodología propia del “Servicio Social” profesionalizado y moderno, contra los enfoques asistencialistas más tradicionales de las Visitadoras de Higiene y/o Asistentes Sociales; y b) aquella que criticaba los objetivos encubiertos en tales políticas y su carácter de inducción foránea, y que en contraposición postulaba un Desarrollo de la Comunidad en una perspectiva propia nacional y latinoamericana, acorde a pautas culturales y situaciones sociales propias, es decir, que respondiera a las verdaderas necesidades de las comunidades latinoamericanas.

La segunda matriz fue caracterizada, siguiendo a Alcira Argumedo, como aquella compuesta por las vertientes populares latinoamericanas. En la perspectiva de Argumedo, las mayorías sociales heterogéneas en América Latina han sido el sustrato para el surgimiento de un pensamiento autónomo popular, de acuerdo con necesidades y momentos socio-históricos propios. Esta perspectiva, ligada al espacio social e histórico de las “masas populares” de América Latina, fundamentaba un pensamiento crítico dirigido a cuestionar el proyecto modernizador en sus límites y falencias. “Es la mirada de los protagonistas de la *otra* historia de estas tierras, presente en las luchas independentistas, en los movimientos de resistencia, en los proyectos políticos de reivindicación nacional y social”<sup>20</sup>.

Puede afirmarse que esta matriz estuvo ligada a la reivindicación de un pensamiento propio y a la pretensión de autonomía de las comunidades nacionales frente a los países colonialistas o imperialistas, a la propia heterogeneidad étnico-cultural y las graves situaciones de explotación social. En el caso del Grupo ECRO, motor inicial y fundamental del pensamiento reconceptualizador del Trabajo Social y de su expansión latinoamericana, su adhesión al pensamiento de Rodolfo Kusch, a partir de 1972, claramente lo ubica en esta vertiente de recuperación de un pensamiento propio entendiéndolo en su sentido más esencialista, un pensamiento indoamericano puro, ancestral y telúrico, raíz y motor de los procesos de liberación nacional, que en el campo político los llevaría a adherir y participar junto al peronismo de la resistencia.

En tercer lugar, caracterizamos la matriz emergente a partir de 1969, en el marco del IV Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Chile, aquella

---

<sup>20</sup> Roig, Arturo, "Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano", México, Fondo de la Cultura Económica, 1981.

expresada por posiciones marxistas, en particular en sus interpretaciones leninistas y maoístas fundamentalmente. La incorporación al Trabajo Social de perspectivas teóricas sustentadas en la tradición marxista no careció de graves problemas, particularmente, porque la misma se efectuó valiéndose de “manuales de divulgación”, muchas veces de dudosa calidad, o de versiones deformadas por la “contaminación neopositivista”, según ha observado José Paulo Netto. Ander Egg criticaba duramente esta matriz por hacer un “uso no marxista del marxismo”, expresado en un discurso idealista encubierto en “ropaje” marxista, un vanguardismo sectario y una lectura de manual<sup>21</sup>.

En cuarto y último lugar, entendimos necesario dar un lugar propio a lo que denominamos como matriz cristiana postconciliar, en buena medida derivada del ideario de la Conferencia Episcopal de Latinoamérica en Medellín. Es posible visualizar que desde esta perspectiva se desarrolla un diálogo fecundo con las otras matrices críticas, en particular marxistas, que la llevaría a una progresiva radicalización.

Con el segundo proyecto para la renovación de la beca de formación superior analizamos el segundo momento del desarrollo profesional, denominado de “post-reconceptualización” del Trabajo Social. Ese proyecto se denominó “Las matrices teórico-políticas críticas en el Trabajo Social latinoamericano durante el período denominado “post-reconceptualización”. El tardío proceso brasilero y el proyecto continental del CELATS desde Perú (1975-1985)”.

En ese segundo proyecto estudiamos la producción teórica del campo del Trabajo Social en el Cono Sur de América Latina durante la década que va de 1975 a 1985, explorando el derrotero seguido por esta producción luego del agotamiento/destrucción del período de la Reconceptualización en la mitad de la década del 70.

Trabajamos sobre buena parte de la producción del Centro de Estudios Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) asentado en Perú desde 1975 –que brindó un ámbito de producción intelectual a los exiliados de Chile, Brasil y Argentina: su revista *Acción Crítica* a partir de su número 10, editado en diciembre de 1981, hasta el número 18, editado en diciembre de 1985, junto con algunas de sus principales publicaciones también editadas en la primera mitad de la década de los años 80. Por su parte, también, revisamos el proceso de renovación profesional que tuvo lugar en Brasil a partir de 1975, a través de algunas reediciones de artículos breves en la propia revista

---

<sup>21</sup> Ander Egg, Ezequiel. *Historia del Trabajo Social*, Buenos Aires, Humanitas, 1994.

Acción Crítica, como de importantes trabajos de análisis de la “tardía” pero relevante producción teórica brasilera de Trabajo Social, en su mayoría editados por Cortez Editora (San Pablo-Brasil) en conjunto con el CELATS, a partir de 1979, en el marco de los inicios de la apertura democrática en Brasil.

A lo largo de la exploración bibliográfica de la producción teórica más relevante del período de “post-reconceptualización”, pudimos comprobar su profunda relación con los temas abordados por las ciencias sociales y políticas que simultáneamente reflexionaban acerca de la realidad latinoamericana del momento. Sale claramente a la luz la notable influencia e incidencia de estas últimas en la orientación de las preocupaciones teóricas de los trabajadores sociales que conformaron el núcleo permanente del CELATS.

En tal sentido, los sociólogos bolivianos Fernando Calderón y Alicia Schmukler, en su estudio sobre el desarrollo de la Sociología en Latinoamérica, han establecido diversas tendencias y teorías seguidas por ella. Para estos autores, entre los análisis que tuvieron fundamental relevancia, desde la segunda mitad de los años 70 y hasta mediados de los 80, ubican por orden de emergencia los estudios sobre el autoritarismo y la democracia, los análisis sobre los actores sociales y los denominados nuevos movimientos sociales<sup>22</sup>. Según el filósofo chileno Eduardo Devés Valdez, algunos de los principales temas asociados al compuesto por el binomio autoritarismo/democracia, según este autor, son: derechos humanos, dictadura, participación, democracia socialista, hegemonía y represión, entre otros. Es posible seguir con bastante precisión ese itinerario teórico en su emergencia tema por tema en las publicaciones del CELATS.

Entendemos que la importancia del estudio de ese segundo momento del desarrollo crítico en la profesión de Trabajo Social denominado “post-reconceptualización”, radica en que hace importantes aportes para revisar los riesgos y ausencias que pueden conllevar las propuestas vigentes en la actualidad respecto de la necesidad de recuperar postulados reconceptualizadores o avanzar hacia una nueva “reconceptualización”, impulsados con fuerza por diferentes grupos de trabajadores sociales, a partir de la ola de gobiernos populares actuales en Latinoamérica, con la retracción de los proyectos neoliberales en la región. La post-reconceptualización se caracterizó por la tematización de cuestiones de

---

<sup>22</sup> Calderón, Fernando y Schmukler, Alicia, *Democracia* en el libro de Salas Astraín, Ricardo (Coord.), “Pensamiento Crítico Latinoamericano: Conceptos Fundamentales” (V.1), Stgo. de Chile, Ed. UNSH, 2005.

fundamental importancia pero que quedaron obviadas u omitidas en los debates reconceptualizadores, tales como las preocupaciones democratizadoras, las temáticas ligadas a la diversidad y diferencia, movimientos sociales, derechos humanos y el retorno a “las cosas” de la práctica profesional propia del Trabajo Social, es decir, a cierta “sana” preocupación por el quehacer profesional cotidiano y concreto, y su lugar en el marco de la política social del Estado, más allá de retóricas e idealizaciones, pero también de la mera búsqueda de una metodología básica y adecuada para todas las intervenciones sociales y para el abordaje de todos y cada uno de las “situaciones sociales”, que tanto buscaron los reconceptualizadores. Podemos afirmar que una de las preocupaciones mayores de la producción bibliográfica del CELATS fue la de avanzar en la articulación entre pensamiento marxista y democracia. Se pretendió mantener vivos los cuestionamientos de fondo de la “reconceptualización”, pero intentando superar su metodologismo y sus rigideces, sus estereotipos y cierta precariedad teórica.

Su búsqueda fue la búsqueda de las ciencias sociales y políticas de la época en la región: desde la perplejidad ante la nueva situación política regional en la segunda mitad de los 70s y la revisión crítica de las producciones anteriores -en el cambio de los años 60s a los 70s- ligadas a un exacerbado optimismo revolucionario, hasta las nuevas preocupaciones conllevadas por la transición democrática: democratización, participación popular, derechos humanos, emergencia de “nuevos” movimientos sociales, democratización de la vida cotidiana, rescate y puesta en valor de las diferencias, la diversidad y la pluralidad, valorización de los derechos de las minorías, entre otros.

Ambos proyectos tuvieron un carácter eminentemente descriptivo de los desarrollos teórico-políticos más generales en términos macrosociales en el campo de la producción bibliográfica del Trabajo Social en el Cono Sur entre 1965 y 1985.

---

## **ANEXO Nº 5**

### **Las relaciones “saber/poder” en Trabajo Social desde una mirada foucaultiana**

**Daniela Pessolano**

#### **Introducción**

La idea central del actual trabajo es presentar elementos teóricos del análisis foucaultiano del poder y su vinculación con el saber, para luego reflexionar a nivel grupal sobre algunos aspectos del Trabajo Social como profesión y disciplina.

Primero se define el poder desde la perspectiva foucaultiana, luego se desarrolla una breve descripción de las formas que el mismo asume a lo largo de la historia y cómo se establece la relación saber-poder. A continuación se intenta volcar este análisis del saber-poder a un ámbito específico que el autor trabaja, la sexualidad de los sujetos. Para finalmente, plantear aspectos a reflexionar hacia el interior del Trabajo Social y algunas afirmaciones previas.

#### **La definición de "poder"**

Foucault define el poder por lo que no es: no es un conjunto de instituciones que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado (soberanía del Estado), tampoco es la regla o la ley, ni tampoco un sistema de dominación ejercido por un grupo sobre otro (Foucault, M, 1987:1)

Si es: una multiplicidad de relaciones de fuerza, el juego que por medio de luchas y enfrentamientos las transforma, las refuerza, invierte las estrategias que las tornan efectivas y cuya cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley y en las hegemonías sociales. El poder no es una institución ni una estructura, es el nombre que se le da a una situación estratégica compleja en una sociedad dada. (Foucault, M, 1987:112-113)

Entonces el poder no es algo que se tiene como una propiedad o una cosa, es algo que se ejerce: es una estrategia, es algo que está en juego (Lobos, N, 2007:3-4)

Las relaciones de poder no son sinónimo de relaciones de dominación. El poder viene de abajo. Las relaciones de poder no son una oposición binaria y global entre dominadores y dominados. Las relaciones de fuerza son múltiples y se forman y actúan en los aparatos de producción, familia, las instituciones y sirven de soporte a la escisión del cuerpo social. Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos esos enfrentamientos (Foucault, 1987: 114)

Donde hay poder hay resistencia. Esto se refiere al carácter relacional de las relaciones de poder. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes en la red de poder. Es decir, que no existe un lugar del "Gran Rechazo" y si, varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales. No son sólo la contrapartida del poder sino el elemento enfrentador y es la codificación estratégica de los puntos de resistencia lo que torna posible una revolución. (Foucault, 1987: 116)

### **Las formas históricas del poder**

Foucault afirma que no hay una sola forma de ejercer el poder. El poder cambia, es histórico (Lobos, N, 2007:3). El autor no pretende saber qué es el poder, sino hacer un análisis del funcionamiento de las relaciones de poder en períodos históricos determinados (Vignale,S, 2007:3)

Este análisis lo realiza desde una perspectiva genealógica retomando el método genealógico de Nizsche. La idea fundamental es aportar una mirada distinta, opuesta a la tradición, orientada desde las rupturas de la historia, desde sus conflictos y luchas de poder y no desde las continuidades (Vignale, 2007:3)

El primer poder al que Foucault hace referencia es el de soberanía. El que detentaba el soberano antes de la modernidad. Este tenía el derecho de matar y si quería, dejar vivir. El poder se basaba en su negatividad, en la posibilidad de quitar la vida (Lobos, N, 2007:3)

Con el capitalismo y el establecimiento de la burguesía como clase dominante, los trabajadores comienzan a ser visualizados desde una perspectiva utilitarista, como productores de riqueza. La reproducción de la fuerza de trabajo era fundamental para la mantención del orden social (Lobos, N, 2007:3)

Producto de esto es que emerge una nueva forma de ejercicio del poder; un poder positivo en el sentido que produce, y produce individuos (Lobos, N, 2007:3) Ahora es en la vida donde el poder establece su fuerza, la muerte es su límite. El viejo derecho de hacer morir o dejar vivir fue reemplazado por el poder de hacer vivir o de rechazar la muerte (Foucault, 1987: 167)

Ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales. Por un lado, el poder disciplinario que se centró en el cuerpo como máquina, se usaban procedimientos de poder característicos de las disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano. (Foucault, 1987: 169)

Se desplegaron una serie de técnicas gracias a las cuales se cuidaba los cuerpos y se procuraba aumentar su fuerza útil a través del trabajo, el adiestramiento. (Foucault, 1987: 173) Como instituciones importantes de la disciplina podemos destacar el ejército, la escuela y la fábrica.

El poder disciplinario tiene por función enderezar conductas y en lugar de desplegarse uniformemente y en masa, separa, analiza, diferencia, apunta a las singularidades. La disciplina toma los individuos como objetos. Es un poder que utiliza humildes modalidades, es modesto, usa procedimientos menores, instrumentos simples. (Foucault, 1989: 175)

Y por otro lado, el biopoder formado a mediados del siglo XVIII que fue centrado en el cuerpo-espacio. Son controles e intervenciones reguladoras: una biopolítica de la población. (Foucault, 1989: 168) Aquí se ubica la demografía, la preocupación por la morbilidad, mortalidad, natalidad poblacional. Esta producción de lo real se la llama normalización.

El dispositivo de sexualidad (que Foucault desarrolla en el primer tomo de La Historia de la Sexualidad) va a constituir uno de los elementos más importantes a partir del siglo XIX de la tecnología del poder.

### **Saber y poder**

Foucault establece la relación de la voluntad de saber como voluntad de poder. En otras palabras, los dominios del saber se forman a partir de las prácticas sociales. El conocimiento, los discursos, "las verdades", son construcciones resultado del juego de fuerzas, de las voluntades de poder. (Lobos, 2007:6)

En palabras de Karen Healey; "(...) en la obra de Foucault las profesiones asistenciales, incluido el Trabajo Social, están involucrados en procesos de dominación. Las ciencias sociales en las que se basan las profesiones asistenciales, han puesto en marcha la vigilancia y la disciplina de las poblaciones marginadas." (Healey; K, 2001:164). Es así que puede pensarse la funcionalidad en la legitimación del poder del Trabajo Social, pero no sólo de este, sino también de la medicina, la psicología, la demografía, el derecho, entre otras.

Este recorrido teórico que hemos realizado, posiblemente de manera bastante incompleta, el autor lo aplica al ámbito de la sexualidad en sus libros de La Historia de la Sexualidad.

### **La historia de la sexualidad**

Foucault analiza la historia de la sexualidad entre los siglos XVII y XX, deteniéndose especialmente en el siglo XVIII (marcado por el surgimiento del capitalismo y de la clase burguesa dominante). Aquí puede captarse como vuelca todo su análisis del poder a un ámbito específico de la vida de los sujetos, como es la sexualidad y el sexo.

En este trabajo vamos a tratar de rescatar aquellos fragmentos del libro "*La historia de la sexualidad. La voluntad del saber*" que nos muestran como fue estableciéndose una retroalimentación entre saber y poder en relación a la producción de la propia sexualidad de los sujetos.

El autor entiende que la historia de la sexualidad puede interpretarse a partir de una hipótesis represiva que sostiene que el sexo fue reprimido históricamente, y con él, las energías inútiles y la intensidad de los placeres (Foucault, 1987: 15). Sin embargo, refuta esa hipótesis y postula la necesidad de realizar un análisis según el juego concreto e histórico de los procedimientos del poder. En concordancia, establece una hipótesis general de trabajo: "*(...) la sociedad que se desarrolla en el siglo VXIII (burguesa, capitalista o industrial) no opuso al sexo un rechazo fundamental a reconocerlo, al contrario, puso en acción todo un aparato para producir sobre él discursos verdaderos (...)*" (Foucault, 1987: 87).

Siguiendo a Foucault, en el siglo XVIII surge un discurso nuevo, una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo. Un discurso en el campo de la

racionalidad. Se debe hablar de sexo, no como algo que hay que condenar, sino que tiene que ser dirigido y regulado para el bienestar de todos, tiene que ser útil. Se establece la policía del sexo como producto de la necesidad de reglamentar el sexo mediante discursos útiles y públicos. Los gobiernos advierten que no tienen que vérselas con individuos simplemente, sino con una población y sus fenómenos específicos, sus variables propias: natalidad, morbilidad, duración de la vida, fecundidad, frecuencia de enfermedades, formas de alimentación y vivienda. (Foucault, 1987: 33-34-35). Esto se corresponde con el biopoder, la forma positiva del poder.

La conducta sexual de las poblaciones es objeto de análisis y blanco de intervención. No existe un solo discurso sobre el sexo sino una multiplicidad de discursos producidos por toda una serie de equipos que funcionan en instituciones diferentes. Esta multiplicidad discursiva es tomada a cargo por la demografía, la biología, la psiquiatría, la medicina, la psicología, la pedagogía, la crítica política. (Foucault, 1987: 45).

Nuestra civilización es la única que posee una ciencia de la sexualidad, donde la confesión se convierte en una de las técnicas más valoradas para producir lo verdadero. La misma se difundió como técnica en la medicina, la pedagogía, las relaciones familiares, amorosas, etc.. La verdad y el sexo se ligan en la confesión por la expresión de un secreto individual (Foucault, 1987: 73).

*"La confesión se la utilizó en toda una serie de relaciones: niños y padres, alumnos y pedagogos, enfermos y psiquiatras, delincuentes y expertos. Adquirió diversas formas: interrogatorios, consultas, relatos autobiográficos, cartas; fueron consignados, transcritos, reunidos en expedientes, publicados y comentados."* (Foucault, 1987: 80)

En la intersección de una técnica de confesión y una discursividad científica, la sexualidad se definió "por naturaleza" como: un dominio penetrable por procesos patológicos, y que por lo tanto, exigía intervenciones de tipo terapéuticas de normalización (Foucault, 1987: 86).

El postulado de partida que Foucault quiere mantener es que los dispositivos de verdad y poder, de verdad y placer, deben ser considerados con seriedad y se debe invertir la direccionalidad del análisis; más que de una represión generalizada hay que partir de esos mecanismos positivos, productores de saber, multiplicadores de discursos, inductores de placer y generadores de poder (Foucault, 1987: 91-92).

El autor plantea cuatro reglas, en términos de prescripciones de prudencia respecto de las relaciones entre saber-poder:

Regla de la inmanencia: no existe conocimiento científico desinteresado y libre. Si la sexualidad se constituyó como dominio por conocer fue porque las relaciones de poder la instituyeron como objeto posible.

Regla de las variaciones continuas: no hay que buscar quienes tienen el poder y quienes no, sino buscar las distribuciones del poder o las apropiaciones del saber que son cortes instantáneos de ciertos procesos, están en transformación continua.

Regla del doble condicionamiento: ningún foco local (por ejemplo el cuerpo del niño o "la mujer nerviosa") podría funcionar sin inscribirse en una estrategia de conjunto. Inversamente ninguna estrategia global podría asegurar sus efectos si no se apoya en relaciones precisas que le sirven de soporte.

Regla de la polivalencia táctica de los discursos: poder y saber se articulan en los discursos. Estos no están de una vez sometidos al poder o levantados contra él. El discurso transporta y produce poder, pero también lo debilita y lo detiene (Foucault, 1987: 119 a 123).

La sexualidad se convirtió en un punto de pasaje para las relaciones de poder (entre padres e hijos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, educadores y alumnos, gobierno y población) y en un elemento utilizable para variadas estrategias. A partir del siglo XVIII cuatro grandes conjuntos estratégicos se desplegaron a propósito del sexo, dispositivos específicos de saber y poder:

3. Histerización del cuerpo femenino: triple proceso a partir del cual el cuerpo de la mujer fue analizado -calificado y descalificado- como cuerpo integralmente saturado de sexualidad; según el cual ese cuerpo fue integrado bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca al campo de las prácticas médicas, según el cual fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y de la vida de los niños (que produce y debe garantizar por una responsabilidad biológica-moral que dura todo el tiempo de la educación). La madre con su imagen negativa, que es la mujer nerviosa constituye la forma más visible de la histerización.
4. Pedagogización del sexo del niño: todos o casi todos los niños se entregan a una actividad sexual, y que siendo una actividad indebida, trae consigo riesgos físicos y morales, colectivos e individuales.

5. Socialización de las conductas procreadoras: socialización económica por medio de medidas fiscales o sociales sobre la fecundidad de las parejas, socialización política por la responsabilización de las parejas respecto del cuerpo social entero (que hay que limitar o reforzar) y socialización médica en virtud del valor patogénico para el individuo y la especie.
6. La psiquiatrización del placer perverso: el instinto sexual fue aislado como instinto sexual biológico y psíquico autónomo (Foucault, 1987: 127-128).

Se dibujaron así cuatro figuras objetos privilegiados del saber: la mujer histórica, el niño masturbador, la pareja malthusiana y el adulto perverso (Foucault, 1987: 128).

La relevancia del desarrollo anterior radica en mostrar cómo desde los discursos, la sexualidad se construye, se produce bajo los patrones de normalidad y anormalidad, y cómo, desde esta perspectiva, se justifican las estrategias de normalización.

### **Relaciones de saber-poder y Trabajo Social**

Como fue descrito anteriormente, la idea central es que partiendo de elementos teóricos del análisis foucaultiano del poder y su vinculación con el saber, se reflexione sobre algunos aspectos del Trabajo Social (TS) como profesión y disciplina. A continuación presentaremos las cuestiones que deseamos proponer para discutir y algunas ideas previas:

La funcionalidad de las disciplinas como productoras de discursos y saberes que legitiman el poder, especialmente el TS.

La relación poder-saber en la construcción de la disciplina del TS. Esta temática surge como producto de que TS como profesión interventiva (la producción de conocimientos en la profesión ha sido puesta en cuestión recién desde los años 60 con los procesos de reconceptualización) se ha nutrido históricamente de discursos y saberes de otras disciplinas y ciencias (esto dependiendo siempre del momento histórico; como en una época determinada primó la sociología y la psicología, en otra lo hizo la medicina y el derecho, por el carácter paramédico y parajurídico que adoptó la profesión). Esta adopción de conocimientos se realizó de manera acrítica y sin mediaciones.

La posibilidad de que la concepción foucaultiana de poder enriquezca la práctica profesional en términos de comprensión macrosocial. Al respecto nos extenderemos un poco más.

TS interviene o desarrolla su ejercicio profesional sobre los efectos de la Cuestión Social, es decir sobre los problemas sociales.

Según Robert Castel la Cuestión Social es considerada una *"aporía fundamental, una dificultad central, a partir de la cual una sociedad se interroga sobre su cohesión e intenta conjurar el riesgo de su fractura. Es en resumen, un desafío que cuestiona la capacidad de una sociedad de existir como un todo, como un conjunto ligado por relaciones de interdependencia"* (Castel, R, 1996: 2-3)

Desde esta perspectiva el problema está centrado en mantener la unidad social, el "todo organizado", en mantener el lazo social.

Siguiendo a la profesora Silvana Vignale veremos que Foucault sostiene que no hay individuos preexistentes a la sociedad, sino que es la propia sociedad la que produce individuos. Es decir, que las prácticas sociales han determinado cierto tipo de individuos con lo cual el lazo social no es un contrato que se realiza en base de las voluntades individuales sino que el lazo social se encontraría en las relaciones de poder que son las productoras de individuos determinados (Vignale, S, 2007: 1-2).

La Cuestión Social configura la pregunta por el lazo social (la relación inclusión/exclusión, desafiliación social) pero la causalidad de esta cuestión es la relación capital-trabajo que se establece en el capitalismo. Entonces ¿Cuál sería el aporte que el análisis de poder de Foucault puede hacer a las prácticas de TS?

Pensamos que si las relaciones de dominación (capital-trabajo) son productos del poder, el TS podría trabajar para fortalecer las resistencias en las relaciones de poder tanto desde los discursos (cuestionando los discursos y los saberes hegemónicos, de-construyéndolos y resignificándolos, re-construyéndolos) como desde las prácticas concretas en lo social (fortaleciendo y trabajando con y en pos de los sectores oprimidos: movimientos sociales, feministas, de trabajadores).

Finalizando y siguiendo a Healey *"(...) para Foucault el poder y los discursos están interrelacionados. No existe espacio incontaminado por las relaciones de poder. Como el poder esta siempre presente, el reto para el Trabajo Social crítico no consiste tanto en minimizar el poder como en comprender de qué modo pueda utilizarse el poder para extender la democracia y la potenciación en los contextos locales de la práctica y más allá de ellos"* (Healey, K, 2001:161).

## **Bibliografía**

Castel, Robert (1997). *La Metamorfosis de la Cuestión Social*. Una crónica del salariado. Ed. Paidós Buenos Aires, México, Barcelona

Foucault, Michel (1987). *La historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Buenos Aires Ed. Siglo XXI

Foucault, Michel (1989). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires Ed. Siglo XXI

Healey, Karen. (2001) *Trabajo Social. Perspectivas contemporáneas*. Madrid, Ed. Ediciones Morata.

Lobos, Nicolás (2007). *Apuntes de cátedra tercera parte*. Mendoza

Vignale, Silvana (2007). *Michel Foucault y las relaciones de poder. Apuntes de cátedra*. Mendoza.

#### **ANEXO Nº 6**

#### **“Nietzsche, la genealogía, la historia” de Michael Foucault**

**Belén Jodar**

**Yanina Roslan**

Michael Foucault es un intelectual contemporáneo que realiza un análisis exhaustivo acerca de las relaciones de poder presentes en toda práctica social.

La siguiente obra se sitúa en la segunda etapa del desarrollo de su pensamiento denominada “La Genealogía del poder”. En ella su preocupación principal se centraba en conocer cómo es producido el saber a partir de las relaciones de poder. Es en este contexto donde dicho texto tiene su aparición.

En un primer momento el autor hará referencia a la Genealogía como lo *gris, meticuloso, documentalista, aquello que trabaja sobre sendas reescrita* (Foucault, M.,1971: 7). Para poder establecer estas relaciones entre la verdad y el poder, va a plantear como función principal del método genealógico el hecho de percibir la singularidad de los sucesos. Estos sucesos son analizados como una correlación de fuerzas, que a su vez se encuentran allí donde uno menos lo espera, o como lo expresa el autor: *aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia, captar su retorno para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diversos*

*papeles; definir incluso el punto de su esencia, el momento en el que no han tenido lugar* (Foucault, M., 1971: 7).

Genealogía es planteada de este modo como lo opuesto al despliegue meta-histórico de las significaciones y los ideales, lo opuesto a la búsqueda de los orígenes.

En este sentido, el autor retoma algunas categorías de Nietzsche que nos permitirían comprender mejor su concepción de Genealogía. Éstas son: *Ursprung*, *Herkunft* y *Entstehung*.

Por *Ursprung* se entiende el origen, la búsqueda de aquello que implica un esfuerzo por recoger la esencia exacta de las cosas, su más pura posibilidad, aquello que se naturaliza sin permitir deconstrucción y reconstrucción de los acontecimientos. En oposición a ello, para el autor, las cosas no poseen esencia, o en todo caso ésta se construyó desde lo aparente y ajeno a ella misma. De esta forma el autor expresa: *lo que se encuentra al comienzo histórico de las cosas no es la identidad aún preservada de su origen, es la discordia de las otras cosas, es el disparate.* (Foucault, M., 1971: 10)

En relación a ello, la clásica idea de pensar el origen como lugar de la verdad perdería sustento al reconocerla como una especie de error que tiene para sí misma el poder de no poder ser refutada por el incesante objetivo de una “única” historia que impide visualizar la parte no racional de las verdades.

Si no es el origen de las cosas lo que busca la genealogía, y si tampoco pretende el conocimiento de la verdad, pues ésta sería solo la historia de un error que lleva por nombre “verdad”, entonces, ¿De qué se ocupa la genealogía? Foucault presta su atención a las meticulosidades y a los azares de los comienzos, a lo que se oculta detrás de las máscaras, a lo que se yace en los bajos fondos.

Por lo tanto, no sería la búsqueda del “origen” como verdad inmutable lo que le interesa analizar al autor, simplemente porque no tendría posibilidad de existencia como tal.

Para ello, se acuden al estudio de la *Herkunft* y la *Entstehung*, que indicarían mejor que *Ursprung* el objeto propio de la Genealogía.

La primera se refiere a la fuente, la **procedencia** de las cosas. Dicho en palabras del autor ésta consistiría en *aquello que permite encontrar bajo el aspecto único de un carácter o concepto la proliferación de sucesos a través de los cuales se han formado* (Foucault, M., 1971: 13). En este sentido, ello implicaría poder dar cuenta de los aspectos accidentales e imprevistos no son interpretados por sentido común y que le han dado forma y existencia a los acontecimientos. Es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad de lo contingente.

Por este motivo, la búsqueda de la procedencia no funda, al contrario *remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido, muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo* (Foucault, M.,1971: 13).

Todos estos aspectos confluyen en una expresión material: el cuerpo de los sujetos. Sobre él se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores. En este sentido el cuerpo es visto como superficie de inscripción de los sucesos.

*La genealogía como análisis de la procedencia se encuentra en la articulación del **cuerpo** y de la **historia**. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia y a la historia como destructor del cuerpo* (Foucault, M.,1971: 15).

Por otro lado, otro de los conceptos que nos permite aproximarnos a la noción de genealogía que plantea Foucault tomando como base el pensamiento de Nietzsche, es la *Entstehung*, definida como la **emergencia**. Punto de surgimiento, principio y espacio singular de una aparición. Ésta a su vez se da en un determinado contexto, es decir, escenario caracterizado por una determinada correlación de fuerzas en permanente vinculación, retroalimentación y estado de lucha, es decir dentro de una trama de poder.

De esta forma, la procedencia designa la cualidad de un instinto y su marca en los cuerpos, y la emergencia designa un lugar de enfrentamiento, un campo abierto de lucha en el que los adversarios no están en igualdad de condiciones. La emergencia es la convergencia de una diversidad de elementos.

Una vez definida la Genealogía como búsqueda de la *Herkunft* y de la *Entstehung*, el autor se pregunta sobre su relación con lo que comúnmente conocemos por Historia.

Para ello retoma una crítica que Nietzsche le realiza a la “supra-historia”, aquella historia que tendría por función recoger en una totalidad bien cerrada la diversidad reducida del tiempo. Aquella que supone una verdad eterna e inmutable.

En oposición a ello, la genealogía encuentra su identificación con la *Wirkliche Historie*, el **sentido histórico**, su instrumento privilegiado. Éste sentido histórico no se posa sobre ningún absoluto y reintroduce todo aquello que se había creído eterno en el hombre. Introduce la noción de lo **discontinuo**, de lo no lineal, en nuestro ser y la historia misma. Tal idea nos permite vislumbrar que las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica predeterminada, sino al **azar de la lucha**.

Esta noción de la historia nos invita a subvertir la relación de lo próximo y lo lejano, parámetros a partir de los cuales se escribe la supra- historia. De allí que el sentido histórico focalice su mirada más cerca, sobre el cuerpo, revolviendo en las ocasiones, en lo no absoluto, en los márgenes de la racionalidad dominante. Y en caso de acudir a lo acontecido, lo hará por medio de la **sospecha**.

En este sentido, el autor afirma: *el sentido histórico da al saber la posibilidad de hacer en el mismo movimiento de su conocimiento, su genealogía* (Foucault, M.,1971: 22).

En función de todo lo anteriormente mencionado consideramos que el siguiente fragmento logra ilustrar su pensamiento: *La historia genealógicamente dirigida, no tiene como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad sino por el contrario encarnizarse en disiparlas; no busca reconstruir el centro único del que provenimos, esa primera patria donde los metafísicos nos prometen que volveremos; intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan* (Foucault, M.,1971: 27).

Hasta aquí hemos realizado una breve descripción de lo que el autor nos propone en torno a la genealogía. Pero ahora... **¿Qué nos aporta la genealogía? Quebrar con el orden de las cosas.**

En función de ello consideramos que el posicionamiento del autor nos brinda elementos disparadores para la reflexión del Trabajo Social.

Y en este sentido, quebrar con el orden de las cosas implicaría desenmascarar nuestras prácticas, brindándonos la posibilidad de visualizar los procesos de ruptura de esa historia "lineal" del Trabajo Social.

Esta narración de continuidades del surgimiento del Trabajo Social está interpretada desde un único sentido que no logra captar aquellos accidentes y singularidades que permitieron la emergencia de la profesión. Esto aporta a fortalecer la creencia de un "origen divino" de la disciplina basado en la voluntad de ayuda que fue evolucionando de modo tal que culminó en la constitución de una disciplina de las Ciencias Sociales.

Dichas lecturas de la realidad, y no de lo real, nos condujeron a concebir la procedencia del TS a partir de una vocación de ayuda, ocultándola como una estrategia y necesidad del escenario exterior. El origen lo da el exterior de las cosas.

De esta forma uno de los aportes más importantes que realiza el método genealógico de Foucault es romper con los sentidos dados, dando lugar a la advertencia de la complejidad de factores y sucesos que se encuentran en el seno de toda trama. Todo lo que produce sentido puede estar encubriendo la procedencia.

El origen es un conjunto de elementos que convergen y producen la apariencia de un acontecimiento, no es la explicación para un solo fenómeno. Por tal motivo la genealogía del Trabajo Social debe ser analizada a partir de las luchas, las estrategias y las tácticas que provocaron su emergencia, rompiendo de esta forma con la noción de una historia lineal que no permite imaginar alternativas.

El Trabajo Social desde esta línea de análisis lograría resignificar el sentido crítico de sus prácticas, superando la comprensión de la intervención a partir de las dimensiones aisladas que las ciencias sociales le otorgaron, aportando a la producción de desarrollos sobre la “teoría de nuestras prácticas”. La teoría estructuralista permitiría así superar la tradicional dicotomía entre teoría y práctica ya que plantea que todo conocimiento siempre es parcial, local, intersubjetivo e ideológico.

¿Cómo se configura desde el sentido histórico de la profesión y la lucha de fuerzas nuestra profesión?

¿Cuáles han sido las relaciones de saber/ poder hegemónicas en el desarrollo de nuestra disciplina, donde no existe la teoría de la práctica sino dimensiones aisladas de las Ciencias Sociales?

¿Cómo construimos los sujetos de nuestra intervención?

¿Cómo fortalecer los espacios de resistencia en los discursos y las prácticas concretas del Trabajo Social?

La **GENEALOGIA** se presenta como una herramienta para poder desenmascarar las prácticas profesionales. Como una forma de comprensión de los acontecimientos. Es decir para poder realizar una crítica radical al correlato lineal de la historia de nuestra profesión.

De este modo nos posibilita contextualizar al TS en los juegos de poder existentes en todo escenario social. Revalorizar los contextos locales en donde y desde donde intervenimos.

Además brinda la posibilidad de entender al TS como una forma de SABER Y DE PODER, entendida como una multiplicidad de relaciones de fuerza al interior de la trama de relaciones. Y desde esas prácticas locales y cotidianas es que el TS debe dar cuenta de las resistencias y al mismo tiempo revalorizarlas. Es en los discursos donde se valorizan los actos de resistencia, logrando así visualizar la parcialidad de las verdades.

Permite romper con modelos unificados, con las apariencias de los discursos, análisis e interpretaciones de los diversos escenarios donde intervenimos, cuestionando así tanto nuestra misma práctica social, como el modo en que construimos lo cotidiano. En fin, nos invita a pensar el PODER dentro de las relaciones

de CONFLICTO y de las CONTRADICCIONES que se dan en la trama social de la cual somos parte.

### **Bibliografía**

Foucault, Michael (1979) "Nietzsche, la genealogía, la historia". *Microfísica del poder* Pag7-29 Editorial La Piqueta. Barcelona.

## ANEXO N° 7

### Una aproximación al pensamiento de José Paulo Netto

Ana Mussolino  
Cecilia Salvo

José Paulo Netto tiene un **posicionamiento** marxista: el método de Marx permanece siendo la base crítico analítica insuperable para la comprensión del orden burgués, inclusive y especialmente en su fase contemporánea, desde aquí elabora los núcleos teórico-normativos como sustentos explícitos o implícitos de la intervención social. A su vez, reniega del determinismo economicista que se le atribuye al pensamiento de Marx, diferenciando que es mejor desde lo metodológico partir de la estructura económica, pero reconociendo que se ubica al interior de una totalidad histórico-social.

Netto plantea una concepción de realidad *“no como un todo inestructurado al que no puede accederse, la totalidad social tiene una racionalidad objetiva, tiene regularidades, reiteratividades (...) la realidad social además de ser una totalidad concreta y de ser dinamizada por elementos de negatividad, solo toma las formas que tiene porque en su interior se desarrollan particularidades históricas”*, o en la expresión lukacsiana siempre usada por Netto, se desarrollan *campos de mediaciones*. (Netto, José P., 1997: XVI-XVII)

Considera al **Estado** funcional a los intereses del gran capital. Lo que en la retórica se nombra como Estado mínimo, en la práctica significa exactamente el Estado máximo al servicio del capital, sus intereses y sus representantes. Siendo un momento de iniciativa y ofensiva estratégica y táctica del capital, ubicando a los trabajadores en una situación extremadamente difícil, ya que tienen disueltas sus identidades clasistas.

El Estado atraviesa un proceso de refuncionalización y redimensionamiento en tanto instancia del poder extraeconómico. La intervención estatal en la edad del monopolio, además de la preservación de las condiciones externas de la producción capitalista (garante de la propiedad privada), ahora incide en la organización y en la dinámica económicas desde adentro, y de forma continua y sistemática. Es decir, en el Capitalismo Monopolista las funciones políticas del Estado se imbrican orgánicamente con sus funciones económicas.

El eje de la intervención estatal pasa por garantizar los superlucros de los monopolios, actúa como un instrumento de organización de la economía operando notoriamente como administrador de los ciclos de crisis. Opera para propiciar el conjunto de condiciones necesarias a la acumulación y valorización del capital monopolista. Entre tales condiciones: garantía de la conservación física de la fuerza de trabajo amenazada por la superexplotación. Ésta es una función estatal de primer orden en el Capitalismo Monopolista.

Es solo a partir de la concretización de las posibilidades económico-sociales y políticas segregadas en el orden monopolista (concretización variable del juego de las fuerzas políticas) que la **“Cuestión Social” se pone como blanco de políticas sociales** - El Estado continúa ocultando su esencia de clase.

A través de la política social, el estado burgués en el Capitalismo Monopolista procura administrar las expresiones de la “Cuestión Social” de forma tal que atienda las demandas del orden monopolista, conformando así, por la adhesión que recibe de categorías y sectores cuyas demandas incorpora, sistemas de consenso variables, pero operantes.

En relación a los requisitos del monopolio, la funcionalidad de la **Política Social** es inequívoca, expresada en los procesos referentes a la preservación y al control de la fuerza de trabajo, ocupada mediante la reglamentación de las relaciones capitalistas/trabajadores, lanzada al ejército industrial de reserva a través de los sistemas de seguro social. El peso de esas políticas sociales es evidente, en el sentido de asegurar las condiciones adecuadas al desarrollo monopolista.

En el Capitalismo Monopolista, el Estado burgués frente a la “Cuestión Social”, simultáneamente corta y recupera el ideario liberal: lo corta interviniendo a través de la Política Social, lo recupera debitando la continuidad de sus secuelas a los individuos por ellas afectados, trasladando la responsabilidad a los sujetos sociales que experimentan las refracciones de dicha “Cuestión Social”. Se reubica el ethos individualista y las relaciones sociales son mercantilizadas.

El enfrentamiento de los problemas sociales por el Estado burgués en el Capitalismo Monopolista, moviéndose entre lo “público” y lo “privado”, además de las implicaciones rigurosamente económicas que carga, revela cómo el primero subordina al último resituándolo sistemáticamente.

La presente tendencia a psicologizar la vida social, es compatible con los procesos económico-sociales que el imperialismo denota, siendo adecuada a su reproducción.

La psicologización compensa el espacio de realización autónoma que le fue sustraído por la extensión de la lógica monopolista: demandando los “servicios” que,

inciendiando sobre su personalidad (ajustándola), las instituciones sociales le ofrecen, el individuo obtiene un simulacro de integración social que parece propiciarle un lazo societal. Un nuevo tipo de relación “personalizada” entre él y las instituciones propias del orden monopólico que, si no se muestran aptas para solucionar las refracciones de la “Cuestión Social” que lo afectan, son suficientemente laxas como para entrelazar, en los “servicios” que ofrecen y ejecutan, desde la inducción comportamental hasta los contenidos económico-sociales más sobresalientes del orden monopolista. En este marco de naturalización de la sociedad, se busca una especificación del ser social en la esfera moral, la función de la moral es garantizar la vigencia de los comportamientos “normales” y, universalizada, sancionar la clasificación de su variación como desvío sociopático. Entonces: hay una determinación de la problemática de la “Cuestión Social” como externa a las instituciones de la sociedad burguesa, ella deriva, no de su dinámica y estructura, sino de un conjunto de dilemas mentales y morales. Se deseconomiza y deshistoriza la “Cuestión Social” y se interviene sobre ella en el ámbito de algunas expresiones anímicas.

### **SERVICIO SOCIAL**

Netto postula que el Servicio Social tiene una estructura sincrética, sostenida en 3 características: a) conjunto de demandas como expresiones difusas y atomizadas de problemas constitutivos de la sociedad burguesa (denominada convencionalmente “cuestión social”), b) una intervención profesional que rara vez se aparta de lo cotidiano y c) una peculiar modalidad de intervención nucleada por una simple “manipulación de variables empíricas en un contexto determinado”.

Crítica la tesis por la cual la constitución de la profesión sería el resultado de un proceso acumulativo, cuyo punto de arranque estaría en la “organización” de la filantropía y cuya culminación se situaría en la gradual incorporación de parámetros teórico-científicos y en el perfeccionamiento de un instrumental operativo de naturaleza técnica. Esta tesis se muestra inepta para comprender un elemento central del proceso sobre el cual se vuelca (el fundamento que legitima la profesionalidad del Servicio Social: la creación de un espacio socio-ocupacional donde el agente técnico se moviliza. Más exactamente, el establecimiento de las condiciones histórico-sociales que demandan este agente, configuradas en el surgimiento del mercado de trabajo.

Si bien hay una relación de continuidad entre las protoformas y el surgimiento de la profesión, ella coexiste con la relación de ruptura, que se revela en el hecho de poco a poco haber comenzado los agentes a desempeñar papeles ejecutivos en proyectos de intervención, cuya funcionalidad real y efectiva se imponen por una lógica y una estrategia objetiva que independen de su intencionalidad.

Precisamente cuando pasan a desempeñar papeles que les son atribuidos por organismos e instancias ajenos a las matrices originales de las protoformas del Servicio Social, es que los agentes se profesionalizan. Hay una ruptura en la condición del agente y el significado social de su acción: el agente pasa a inscribirse en una relación de asalaramiento y la significación social de su quehacer pasa a tener un nuevo sentido en la malla de la reproducción de las relaciones sociales. Como profesión se inserta en el mercado de trabajo.

### *Sobre las contradicciones que atraviesan la práctica y sus consecuencias*

Ante los problemas nuevos, se plantea la cuestión de investigar si a partir de ellos el capitalismo se transforma a tal punto que sus inmanentes contradicciones estén superadas. De manera parecida Netto se pregunta: “¿las transformaciones presentes apuntan en la dirección de un “capitalismo democrático”, con el mercado operando como un regulador eficiente, capaz de compatibilizar productividad material e integración social? A lo cual afirma que “el capitalismo se renueva y renueva su abanico de contradicciones, acentuando su carácter políticamente excluyente, socialmente destructivo y culturalmente barbarizante” (Netto, José P., 1997: XXIV). Este reciclaje no altera la dinámica monopolista.

El desarrollo del Capitalismo Monopolista en su fase actual, implicando la restricción y/o la liquidación de los derechos sociales (así como su atención a través de políticas sociales) conlleva serios y graves problemas para el futuro inmediato de la profesión.

Una de las contradicciones centrales que atraviesan la práctica compleja de la intervención profesional del Servicio Social es aquella que se configura entre su ubicación en un espacio determinado de la división social (y técnica) del trabajo instaurado por el orden monopolista del capital y la dinámica socio-histórica del proletariado como clase. Mientras que el Servicio Social surge como un “aporte al desempeño del Estado burgués y del comando del capital monopolista para la reproducción de las condiciones mas compatibles con la lógica de la valorización” (Netto, José P., 1997:75), existen ciertos *márgenes para movimientos alternativos en su interior* (Netto, José P., 1997:75). Estos márgenes se referencian en la dinámica de la compleja estructura social en el orden monopólico, en sus enfrentamientos de clases desde los cuales la clase del proletariado presiona en el ámbito de las políticas sociales, donde los asistentes sociales son sus máximos ejecutores. Acorde a las correlaciones de fuerza entre los protagonistas socio-históricos, los profesionales pueden vislumbrar alternativas de intervención social vinculadas a otros proyectos socio-políticos (sin caer en la ingenuidad de que estas alternativas responden a

intenciones personales de los asistentes sociales, sino como se enunció, responden al *juego de fuerzas de las clases sociales*).

### *Sobre la percepción de la Cuestión Social*

Netto pone en cuestión la idea de relación directa entre consecuencias de la “Cuestión Social” y surgimiento del Servicio social como profesión.

Se posiciona críticamente contra el supuesto del surgimiento del Servicio Social como profesión (institucionalizada, legal y legítima) vinculado directamente a la “cuestión social”, *“entendida como conjunto de problemas políticos, sociales, económicos que el surgimiento de la clase obrera impuso en la constitución de la sociedad capitalista. Fundamentalmente vinculada al conflicto entre el capital y el trabajo”* (Netto, José P., 1997).

Es claro que este señalamiento es indispensable para esbozar la contextualización histórico social del surgimiento del Servicio Social como profesión, sin embargo, se corre el riesgo de diluirse la particularidad que reviste la emersión de la profesión en una interacción laxa y débil, con exigencias y demandas propias del orden burgués; como si de la realidad obvia de la “Cuestión Social” derivase automáticamente la posibilidad o el requerimiento de un ejercicio profesional con el corte de aquel que caracteriza al Servicio Social.

Las conexiones genéticas del Servicio Social profesional no se entrelazan con la “cuestión social”, sino con sus peculiaridades en el ámbito de la sociedad burguesa fundada en el orden monopolista. Hay un lastre efectivo que lo legitima como actividad en el espectro de la división social (y técnica) del trabajo en la sociedad burguesa consolidada y madura. No sucede lo mismo con la forma de concebir a la “cuestión social” por parte de la clase proletaria, en la medida que esta, define a la solución de la “cuestión social” como parte del proceso de lucha revolucionaria para superar a la sociedad burguesa.

La intervención estatal sobre la “cuestión social” se realiza fragmentándola y parcializándola. No puede ser de otro modo, ya que tomándola como problemática configuradora de una totalidad procesual específica es remitirla concretamente a la relación capital/trabajo, lo que significa, preliminarmente, poner en jaque al orden burgués. Esto devela una de las principales consecuencias teórico-prácticas, que acorde a la concepción de la “Cuestión social” que se tenga serán las intervenciones que diseñen los profesionales: apuntando a una ruptura del capitalismo monopolista (en este contexto histórico) o facilitando su reproducción. Sin embargo, las prácticas hegemónicas de la profesión se ponen detrás de una concepción que hace que la “cuestión social” sea atacada en sus refracciones en dos planos: el de las reformas

que el desarrollo capitalista sitúa como posibles y necesarias en el interior de sus cuadros y el de las inducciones comportamentales sobre los sujetos cuya condición permanece refractaria a ellas. Es la cuestión del orden la que constituye el eje de las intervenciones. De esta manera, se afirma el enfoque *despolitizador* de la política burguesa sobre la “cuestión social” que la constituye en un “objeto de *administración* y/o campo de *terapia comportamental*” (Netto, José P., 1997:55), dejando de lado la *historicidad* de la organización societaria y garantizando la reproducción del capital y su clase burguesa.

### Bibliografía

Netto, José Paulo (1997) *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Sao Paulo, Ed. Cortés.

## Tesis de Licenciatura

- “Análisis crítico del paradigma gerencial en la política social”. Lic. Ivana Velázquez.

Universidad Nacional de Cuyo  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Carrera de Trabajo Social

*“Análisis crítico del paradigma gerencial en la política social.”*

Tesina de grado  
Ivana Velázquez  
Registro 11609

Director: Lic. Nicolás Lobos

## INDICE

<b>Introducción .....</b>	3
<b>Capítulo I. Ideología: Una categoría necesaria para el análisis crítico.....</b>	6
1. 1. Crítica a la ideología desde diferentes líneas de pensamiento marxistas	6
<b>Capítulo II. Marco referencial para entender al paradigma gerencial en política social. Concepción de Estado, Cuestión Social, Política Social, y su relación.....</b>	17
2.1. Intento de definición y contextualización de la cuestión social, desde una perspectiva histórica y crítica de su constitución y características.....	17
2. 2. Estado: desde una perspectiva histórico-crítica, como “campo de lucha ideológica”.....	20
2. 3. Política Social y su significado ideológico.....	25
2. 4. Relación Cuestión Social, Estado y Política Social en el marco del sistema capitalista. Conclusión.....	30
<b>Capítulo III. Estado, Cuestión Social y Política Social en la época neoliberal. Globalización y avance del proyecto neoliberal.....</b>	32
3. 1. Avance el proyecto neoliberal.....	32
3. 2. Política Social en la época neoliberal.....	37
<b>Capítulo IV. Cuestión Social y Políticas Sociales en Argentina en los 90. Presentación del paradigma gerencial en política social.....</b>	46
4. 1. Aproximación a su definición.....	46
4. 2. Fundamentos para entender la propuesta del nuevo paradigma en gerencia social. Diagnóstico del que parte la gerencia social.....	46
4. 3. Contexto en el que se propone a la gerencia social.....	48
4. 4. Propuesta de la nueva gerencia social en relación a los nuevos tiempos.....	49
4. 5. Crítica a la gerencia social.....	55
4. 6. La gerencia en nuestro país y en nuestra provincia.....	57
<b>Capítulo V. Un intento de significar al paradigma gerencial en política social desde la crítica a la ideología.....</b>	59
<b>Capítulo VI. Implicancias del paradigma gerencial en la formación e intervención profesional de la profesión. La importancia de la crítica a la ideología para el Trabajo Social.....</b>	65
<b>Bibliografía.....</b>	71

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo pretende realizar un análisis crítico del paradigma gerencial en el ámbito de las políticas sociales, que ubicamos a partir de la década del 90 en nuestro país y en otros países llamados del “Tercer Mundo”.

Al hablar de paradigma gerencial, nos estamos refiriendo a una forma de intervención en la realidad social, es decir, una metodología de intervención social, que se sustenta en teorías y filosofías determinadas y que abarca lo metodológico e instrumental de la intervención. Dicho paradigma, se basa en la introducción de los principios empresariales en el ámbito público y específicamente en el de las Políticas Sociales, como forma de hacer frente a la cuestión social, y más específicamente a lo que se define como problemas a ser tratados por la política social en la década de los 90.

La hipótesis central es que dicho paradigma se basa en teorías e ideologías que sustentan el avance del proyecto neoliberal a nivel mundial, contribuyendo a su legitimación. El impulso de este paradigma, tiene sus raíces en este contexto y se presenta como una necesidad para la época. Casi sin resistencias, se presenta como receta salvadora de los problemas sociales que el neoliberalismo como fuerza ideológica y hegemónica, define que deben ser tratados a partir de la segunda crisis del capitalismo a nivel mundial. Estos problemas son, el del gasto público y el déficit fiscal, que figuraron como “causas” de la crisis económica y social, y como problema prioritario a resolver. El Estado se constituye en blanco de la crítica neoliberal, ante el problema de déficit fiscal y ante la situación de pobreza y desempleo que pasan a ser las manifestaciones más claras de la crisis social y económica. En este sentido, la causa de estos problemas es el Estado ineficiente, extremadamente burocrático, clientelar y corporativista. Este diagnóstico de la crisis y los discursos neoliberales ganan adhesión en el campo de las Políticas Sociales, con lo cual avanza la propuesta de Reforma Social del Estado, Modernización del Estado, que plantean la necesidad de redefinición de las

relaciones entre Estado, Mercado y sociedad civil, en donde se inscribe la propuesta gerencial en política social.

Para realizar el pretendido análisis crítico del paradigma gerencial en política social, trabajamos con algunas corrientes teóricas críticas que posibilitaron orientarnos en el estudio sobre las bases teóricas e ideológicas que sustentan al paradigma gerencial. En este sentido, el primer capítulo pretende realizar una aproximación a la categoría ideología, para que desde el marco teórico elaborado, podemos desarrollar una crítica a la ideología en relación al tema objeto de estudio, lo cual va a ir profundizándose a lo largo del trabajo.

En el segundo capítulo se propone anclar el análisis del paradigma gerencial en política social entorno de la relación entre Estado, Cuestión Social y Política Social, desde una perspectiva histórica y crítica, lo cual constituye un punto de partida fundamental para poder comprender el significado de dicho paradigma, en relación al momento y proceso histórico en el que surge. La propuesta consistió en que el desarrollo de dicha perspectiva fuera enriquecida por el marco teórico desarrollado en el primer capítulo, lo cual consideramos, pudo potenciar el análisis crítico.

En este sentido, consideramos necesario desarrollar la concepción de Estado, Cuestión Social y Política Social, y la relación de las mismas en el marco del sistema capitalista.

Con la base anterior, el tercer capítulo nos propone ubicar específicamente la relación Estado, Cuestión Social y Política Social en la época neoliberal y en el proceso de Globalización y avance del proyecto neoliberal.

El propósito consistió en entender y mostrar cómo se va configurando en la época de avance del proyecto neoliberal, la forma de abordar lo que se define como cuestión social, y más específicamente las políticas sociales, en el marco de un Estado que pretende ser reformado, de acuerdo a los intereses del proyecto capitalista, que por encontrarse en situación de crisis, tuvo la necesidad de reformularse, revolucionarse para sobrevivir.

El recorrido realizado hasta este capítulo nos permite comprender los fundamentos del paradigma gerencial y las condiciones materiales y simbólicas que permitieron su avance en el ámbito de las políticas sociales.

Lo anterior, a su vez, plantea la necesidad de profundizar sobre el paradigma gerencial, la presentación más exhaustiva de los fundamentos, principios y modalidad de intervención que lo caracterizan, Dicha presentación, no se desarrolla en forma de

análisis crítico, sino tal cual la presentan sus impulsores. Es decir, se intenta mostrar la gerencia desde lo más aparente, desde los discursos que la promueven y la sostienen.

Este ejercicio que se realiza en el capítulo V, es el insumo para que en el siguiente capítulo, se intente significar al paradigma gerencial desde la crítica a la ideología. Este desafío, requiere a su vez de los insumos de todo el marco teórico desarrollado en los capítulos anteriores, y por ello se constituye en el momento de análisis crítico por excelencia dentro del trabajo de investigación.

Por último el sexto capítulo, se plantea como un momento articulador de lo estudiado hasta aquí en relación al Trabajo Social. Concretamente se pretende analizar sobre las Implicancias del paradigma gerencial en la formación e intervención de la profesión destacando la importancia del aporte de la crítica a la ideología para el Trabajo Social.

## **CAPÍTULO I**

### **1. Ideología: Una categoría necesaria para el análisis crítico**

#### **1. 1. Crítica a la ideología desde diferentes líneas de pensamiento marxistas**

Para entender la concepción marxista de ideología, es necesario entender la concepción de vida social vinculada a la producción y reproducción de las relaciones sociales en el proceso capitalista de producción. Dicho proceso expresa una manera históricamente determinada de producir y reproducir las condiciones materiales de la existencia humana y las relaciones sociales a través de las cuales se realiza la producción. En este proceso se producen concomitantemente, las ideas y representaciones que expresan estas relaciones y las condiciones materiales en las cuales se producen, encubriendo el antagonismo que las permea.

Así la producción social no trata de objetos materiales, sino de relaciones sociales entre personas, entre clases que personifican determinadas categorías económicas. (Iamamoto, 2001, pág. 4)

El capital no es una cosa material sino una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad, que toma cuerpo en una cosa material y le infunde un carácter social específico. El capital se expresa a través de mercancías (medios de producción y de vida) y del dinero. Estas formas que lo representan son necesarias porque son creadas y recreadas en el movimiento mismo de la producción. Tales formas exteriores son apariencias necesarias, que forman parte de los propios fenómenos, a través de los cuales se manifiesta la real sustancia de los mismos. Al mismo tiempo que las expresan, las encubren, ya que las relaciones aparecen como relaciones entre mercancías, aunque no son más que expresiones de las relaciones entre clases sociales antagónicas. De este modo, las relaciones sociales aparecen mistificadas, como relaciones entre cosas,

despojadas de su historicidad (Iamamoto, 2001, pág. 5). Dichas relaciones entre cosas encubren relaciones de dominación y explotación.

En este sentido se afirma que el capital sólo se nutre de plusvalía, esto es, de trabajo excedente no pagado, apropiado del trabajador desprovisto de los medios de producción y de vida. Así, la expansión del capital supone, por lo tanto, el desarrollo extensivo del proletariado, la intensificación del proceso de trabajo y consecuentemente, de la explotación (Iamamoto, 2001, págs. 122 a 123)

De esta manera, el capital logra hacer efectivo su desarrollo económico, lo cual hace que se establezcan las relaciones de dominación y explotación.

Marx, entiende a su vez, que son estas condiciones de explotación, las condiciones objetivas que viabilizan la maduración política de los trabajadores y el desarrollo de su conciencia de clase.

Para Marx, el proletariado, es el sujeto histórico, que por sus condiciones materiales y simbólicas, puede ser capaz de denunciar el orden social existente.

Recordemos que a diferencia de la noción hegeliana de sociedad como totalidad racional, Marx, entiende la sociedad, desde la lucha de clases, en donde el proletariado constituye el elemento irracional de la sociedad existente, “la sinrazón de la razón misma” (Zizek, pág. 341). Es desde este lugar del proletariado desde donde es posible develar la contradicción que encierra la sociedad capitalista: la promesa de la libertad y la igualdad y la realización de la desigualdad.

Con esto, la realidad de explotación, dominación, que vive el proletariado, a partir del modo capitalista de producción, desmiente el universalismo de los derechos y deberes burgueses.

Desde la crítica de la ideología que realiza el marxismo, se intenta denunciar la falsa universalidad: detectar tras el hombre en general al individuo burgués, tras los derechos universales del hombre, la forma que hace posible la explotación capitalista. (Zizek, 2003, pág. 367) De este modo, el trabajador, al vender, libremente su fuerza de trabajo, pierde su libertad, el contenido real de este acto libre de venta es la esclavitud del obrero al capital.

Hasta aquí, podemos entender que el proceso social, que se da en marco de la sociedad capitalista no revela la naturaleza de las relaciones de modo inmediato, porque estas no son relaciones directas, “transparentes”, sino mediatizadas por la mercancía y el dinero (Iamamoto, 2001, págs. 123 a 127)

Marx, en este sentido, explica dicha operación de mistificación, a través del fetichismo de la mercancía, que es “la forma fantasmagórica de una relación entre cosas. El valor de una cierta mercancía, que es efectivamente una insignia de una red de relaciones sociales entre productores de diversas mercancías, asume la forma de una propiedad “quasi natural” de otra mercancía-cosa, el dinero: decimos que el valor de una determinada mercancía es tal cantidad de dinero. El dinero es un fetiche porque oculta la falta alrededor de la cual se articula. Porque oculta una contradicción fundamental que es, al mismo tiempo, lo que la hace sostenerse (Zizek, 2003, pág. 341). Oculta las relaciones de producción, las relaciones de dominación y explotación.

Un ejemplo concreto es lo que sucede con el trabajo alienado, que establece la relación invertida de subyugación del hombre a las cosas. Son las mistificaciones que se forman en el movimiento del capital, las que hacen resaltar las relaciones entre cosas, entre productos en detrimento de las relaciones sociales entre los hombres, que se expresan a través de productos-mercancías. (Iamamoto, 2001, pág. 123)

Las mistificaciones que realiza el capitalismo se entienden, en el sentido que es indispensable un mínimo de unidad de la aceptación del orden del capital por los miembros de la sociedad, para que ella sobreviva y se renueve.

“En la medida en que no existe sociedad basada en la pura violencia, es necesario recurrir a la movilización de otros mecanismos normativos y adaptadores que faciliten la integración social de los ciudadanos y la reducción del nivel de tensión que permea las relaciones antagónicas” (Iamamoto, 2001, pág. 124)

El aparato privilegiado en el ejercicio del control social es el Estado, sin embargo el control social no se reduce al control gubernamental e institucional. Es ejercido también a través de relaciones directas, expresando el poder de influencia de determinados agentes sociales sobre el cotidiano de vida de los individuos, reforzando la internalización de normas y comportamientos legitimados socialmente.

El control social y la difusión de la ideología dominante constituyen recursos esenciales para la obtención de consenso social. Importa resaltar que la ideología dominante es un medio de obtención de consentimiento de los dominados y oprimidos socialmente, adaptándolos al orden vigente. En otros términos: la difusión y reproducción de la ideología es una de las formas de ejercicio del control social. Pero se trata del uso que hacen de la ideología los grupos y clases que disponen del poder, en la legitimación de la estructura social, ya que las ideas abstractas, por sí solas, son destituidas de cualquier fuerza de poder (Iamamoto, 2001, págs. 124 a 125).

La ideología se vincula a clases sociales en lucha por la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad. Y aquellos que monopolizan la riqueza y el Estado son también dominantes en la configuración del modo de pensar necesario para la reproducción de la sociedad. El modo de reproducir y el de pensar son inseparables, y ambos se expresan en el cotidiano de la vida social (Iamamoto, 2001, pág. 126)

La corriente marxista más tradicional afirma que la ideología es una falsa conciencia, y que no refleja de manera inmediata la realidad de la vida social, ya que la propia conciencia es permeada por la mercancía y su fetiche.

“Es así que las representaciones se tornan la expresión de un aprehender parcial y mutilado de la realidad aunque no totalmente falso o ilusorio. La propia conciencia de las clases trabajadoras no es inmune a las mistificaciones del capital y del capitalismo. Ese aprehender parcial, pero no por eso falso de la realidad, es la forma necesaria de constituirse y expresarse la conciencia, porque es generada en el mismo movimiento en que opera la producción y reproducción del capital” (Iamamoto, 2001, pág. 127)

En relación a lo anterior, la eficacia de la ideología es limitada.

Si la ideología dominante encubre las contradicciones en y para la conciencia, no las elimina. Es así que, a pesar de la función legitimadora de las relaciones sociales ejercida por la ideología, las contradicciones inherentes a esas mismas relaciones, se reproducen siendo creadas y recreadas en el propio transcurso del proceso social (Iamamoto, 2001, págs. 127 a 128)

Para Slavoj Žižek (pensador marxista), Marx intenta develar el contenido oculto detrás de la forma, en este sentido, por ejemplo, lo que hay detrás de la mercancía. Ante esto, Žižek, apunta al secreto de la forma y dice: “No es el misterio tras la forma, sino, el misterio de esta forma” (Žižek, 2003, págs. 329 a 333).

La ideología es la forma, es el misterio a develar. En este sentido intentaremos avanzar:

En primer lugar vamos a entender que la ideología no es una “falsa conciencia”, o una representación errónea, distorsionada de la realidad, por lo cual diremos, que es una realidad, es “real”.

Vamos a entender que la afirmación marxista, que dice: tras las relaciones entre cosas, hay relaciones entre sujetos humanos, relaciones sociales, hay clases, es cierta; pero, esta formulación omite una ilusión, un error que ya actúa en la realidad social. Por lo cual coincidimos en que podemos reconocer que detrás del dinero, por ejemplo, hay

determinadas relaciones sociales, de poder, de explotación, de producción, sin embargo, en la práctica seguimos orientados por una ilusión fetichista, es decir, actuamos como si el dinero fuera la encarnación inmediata de la riqueza en tanto tal. En este sentido podríamos afirmar que a nadie (excepto a alguien considerado loco) se le ocurriría quemar el dinero, los billetes. Nicolás Lobos ejemplifica dicha situación: “Nosotros podemos destruir el medio ambiente, quemar la capa de ozono, podemos quemar la Casa de Gobierno participando de una exaltada multitud disconforme, hasta podemos quemarnos los pulmones fumando, sin embargo ninguno de nosotros quemaría billetes! Ni un punk, ni un integrante de Quebracho, ni un manifestante enfurecido quemarían billetes. Porque los billetes son nuestra realidad. Podemos dudar de que el medio ambiente esté realmente en peligro y de la legitimidad del Presidente, pero no podemos dudar del dinero. Entonces “eso” totalmente objetivo, eso que nadie pondría en duda, esa materia que constituye nuestra más sólida realidad (el dinero) está hecha de lo más inmaterial que existe, la confianza. Si era cierto que “la fe mueve montañas” en el S X, la fe en el dinero mueve, literalmente hoy, montañas. Entonces eso intangible, incorpóreo (como es la confianza) pero, a la vez, más sólido que la roca es nuestra realidad. Eso material que parece inmaterial sin serlo es el dinero. El dinero tiene una consistencia material, pero la materia de la que está hecho es la fe” (Lobos, 2008, pág. 6)

“Al Capone puede encender sus abanos con billetes de cien dólares. Él sabe que no se trata de dinero, que el dinero es un fetiche, que el dinero no existe, que no es de dinero de lo que hablamos cuando hablamos de dinero” (Lobos, 2008, pág. 7)

En este sentido, diremos que lo que existe es lo que creemos. De esto se trata la ideología. Zizek, plantea que la creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social, afirmando la objetividad de la misma. “Lo que llamamos realidad social, es en último término una construcción ética, un “como si”: como si creyéramos en la omnipotencia de la burocracia, por ejemplo” (Zizek, 2003, pág. 353)

Al mismo tiempo, implica un no conocimiento. “La efectividad social del proceso de intercambio es un tipo de realidad que sólo es posible a condición de que los individuos que participan en él no sean conscientes de su propia lógica, es decir, un tipo de realidad, cuya misma consistencia ontológica implica un no-conocimiento de sus participantes, si llegáramos a saber demasiado, a perforar el funcionamiento de la realidad social, esta realidad se disolvería” (Zizek, 2003, pág.338). Esta es la dimensión fundamental de la ideología.

En este sentido, “la ideología es una realidad social cuya existencia implica el no-conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia, es decir, la efectividad social, cuya misma reproducción implica que los individuos no sepan lo que están haciendo”. (Zizek, 2003, pág.339)

Ubicándonos desde la crítica de la economía política, se afirma que una ideología, no es necesariamente falsa, en cuanto a su contenido positivo, puede ser cierta, bastante precisa, puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación. Mas claramente, estamos dentro del espacio ideológico en sentido estricto, desde el momento en que este contenido “verdadero” o “falso” (si es verdadero, mucho mejor para el efecto ideológico), es funcional respecto de alguna relación de dominación social (poder, explotación) de un modo no transparente: la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva. El punto de partida de la crítica de la ideología es reconocer el hecho de que es muy fácil mentir con el ropaje de la verdad cita. Cuando por ejemplo, una potencia occidental interviene en un país del Tercer mundo, porque se conocen en este violaciones de los derechos humanos, puede ser cierto, y que la ayuda occidental pueda ser eficaz en mejorar la situación de los derechos humanos, y sin embargo, esa legitimación sigue siendo “ideológica” en la medida en que no menciona los verdaderos motivos de la intervención (intereses económicos, etc.). Zizek, plantea que hoy, la forma más notable de mentir con el ropaje de la verdad, es el cinismo: consiste en admitir todo, sin que este pleno reconocimiento de nuestros intereses de poder nos impida en absoluto continuar detrás de estos intereses, La fórmula del cinismo ya no es la marxiana clásica “ellos no lo saben, pero lo están haciendo”, es en cambio, “ellos saben muy bien lo que están haciendo, y lo hacen de todos modos”(Zizek, 2003 págs. 14 a 15).

Zizek, nos acerca tres dimensiones de la ideología que parten de los tres momentos que Hegel distingue sobre la religión, que para Marx era la ideología por excelencia. Estos tres momentos son: doctrina, creencia y ritual. Zizek retoma esto para desarrollar una aproximación a la ideología.

- La ideología como complejo de ideas (teorías, convicciones creencias, procedimientos argumentativos), destinado a convencernos de su verdad. El modo de la crítica de la ideología que corresponde a esta noción es el de lectura de síntomas: el objetivo de la crítica es descubrir la tendencia no confesada del texto oficial a través de

sus rupturas, sus espacios en blanco y sus deslices; descubrir en “igualdad y libertad” la igualdad y libertad de los participantes del intercambio en el mercado. Dentro de la crítica de la ideología, encontramos la tradición iluminista, en donde la “ideología” representa la noción velada (falsa de la realidad. Habermas, quizás el último representante de esta tradición, mide la distorsión y/o falsedad de una estructura ideológica con el criterio de la argumentación racional no coercitiva. En este sentido, dicha tradición entiende que la ideología es una comunicación distorsionada sistemáticamente: en un texto cuyo significado público “oficial”, bajo la influencia de intereses sociales ) de dominación, etc.) inconscientes, está abruptamente separado de su intención real. Hoy, sin embargo, la tendencia probablemente más prestigiosa en la crítica de la ideología es la que surgió del análisis del discurso, que considera que lo que descarta la tradición iluminista como mera perturbación de la comunicación “normal” resulta ser su condición de positiva. El apartamiento de la ideología es denunciado aquí como ideología por excelencia. Oswald Ducrot, uno de los representantes de la teoría deconstructivista (que pretende la desnaturalización del orden simbólico), y desde su teoría de la argumentación, aunque no emplea el término ideología, su potencial ideológico-crítico es enorme. La noción básica de Ducrot es que no se puede trazar una clara línea de separación entre los niveles descriptivo y argumentativo del lenguaje: no existe el contenido descriptivo neutral; toda descripción designación ya es un momento de algún esquema argumentativo; los predicados descriptivos mismos son, en definitiva, gestos argumentativos, reificados – naturalizados. Una argumentación exitosa presupone la invisibilidad de los mecanismos que regulan su eficacia.

Otro analista del discurso como Michel Pecheux, se centra en los mecanismos discursivos que generan la “evidencia” del sentido. Es decir, una de las estrategias fundamentales de la ideología es la referencia a alguna certeza manifiesta. La cuestión es precisamente que los hechos nunca hablan por sí mismos, sino que una red de dispositivos discursivos los hace hablar

- La ideología en su apariencia externa, es decir, la materialidad de la ideología, los AIE. El en sí al para sí, la ideología en su exteriorización-otredad: el momento sintetizado por la noción althusseriana de AIE que designa la existencia material de la ideología en prácticas ideológicas, rituales e instituciones. Althusser repite, citando a Pascal, “actúa como si creyeras, ora, arrodíllate, y creerás, la fe vendrá por sí sola”. El ritual externo genera performativamente su propio fundamento ideológico.

- La ideología espontánea que opera en el centro de la realidad social en sí (es altamente cuestionable si el término ideología es en alguna medida apropiado para designar este terreno. Un buen ejemplo de esto es el hecho de que en relación con el fetichismo de la mercancía, Marx, nunca haya utilizado el término ideología. Recordemos el caso del liberalismo: el liberalismo es una doctrina (desarrollada desde Locke hasta Hayek) materializada en rituales y aparatos (la prensa libre, las elecciones, el mercado, etc) y activa en la experiencia espontánea de sí mismo que los sujetos tienen como individuos libres. Ejemplo de esto último es lo que constituye el dinero en la vida cotidiana de nuestras prácticas

Esta dimensión de la ideología es el para sí de la ideología que opera en el propio en sí de la realidad extraideológica. En primer lugar los mecanismos de coerción económica y regulación legal, siempre materializan algunas proposiciones o creencias que son inherentemente ideológicas (la ley penal por ejemplo, supone una creencia en la responsabilidad personal del individuo o la convicción de que los delitos son un producto de las circunstancias sociales). En segundo lugar la forma de conciencia que se adecua a la sociedad “posideológica” capitalista tardía- la actitud sobria, cínica, que aboga por la apertura liberal en cuestión de opiniones (todos somos libres de creer lo que queramos, esto únicamente incumbe a nuestra privacidad) pasa por alto las frases ideológicas emocionantes y sólo sigue motivaciones utilitarias y/o hedonistas. En sentido estricto, sigue siendo una actitud ideológica: implica una serie de presupuestos ideológicos (sobre la relación entre los valores y la vida real, sobre la libertad personal, etc.) que son necesarios para la reproducción de las relaciones sociales existentes.

De lo que se trata es de la elusiva red y actitudes y presupuestos implícitos cuasi “espontáneos”, que constituyen un momento irreductible de la reproducción de la práctica “no ideológicas”, (económicas, legales, políticas, sexuales...).

Un buen ejemplo de esto es la noción marxista de “fetichismo de la mercancía”, que designa una serie de presupuestos que determinan la estructura de la práctica económica muy “real” del intercambio en el mercado (Zizek, 2003 pág. 16 a 24)

La ideología no es la ilusión que enmascara el estado real de las cosas, como se afirma desde la clásica concepción de ideología, como falsa conciencia, sino que es una fantasía inconsciente que estructura nuestra propia realidad. Se trata de la encarnación de una realidad falsa. Ejemplos de esto: que el dinero sea origen del valor, que el

intercambio en el mercado sea equivalente, que el lenguaje y el significado sean transparentes.

Con respecto a la transparencia del significado. El lenguaje pensado como la posibilidad de comunicarnos es un fetiche. Encubre que el lenguaje no nace para la comunicación. Nacemos a un mundo de significantes que nos envuelven y nos oprimen como la presión atmosférica. La presión de esos significantes sobre los cuerpos humanos produce una resistencia.

El sujeto, en su doble faz es el resultado de una misma presión: por un lado se crea el “individuo”, el sujeto alienado, el sujeto que toma su lugar en la fila, pero también se crea sujeto como acontecimiento, como negación, como libertad. La presión del lenguaje sobre el cuerpo crea tanto el individuo alienado como su sombra, el sujeto como alguna posibilidad de libertad (Lobos, 2008, pág. 11)

A partir de lo desarrollado hasta aquí, afirmamos que lo ideológico atraviesa lo humano, es decir, si somos seres humanos, nos encontramos siempre atravesados por la ideología, siempre nos encontramos orientados por valores, creencias, sentidos, deseos.

La ideología, así, constituye el material con que se hace lo humano

No es el soplo divino ni tampoco el barro; son las relaciones. Relaciones de poder, relaciones de producción, las relaciones que vehiculiza el lenguaje o relaciones de amor (como afirma el psicoanálisis) (Lobos, 2008, pág. 12)

Si quitáramos el velo de lo ideológico, sólo tendríamos esqueletos, carnes, huesos. Del mismo modo que ocurriría con la sociedad.

Si quitamos la capa de ideología, libidinización, divinización, investidura de los cuerpos tenemos, por ejemplo, el materialismo yanqui, el modo de vida yanqui donde sólo existe lo material: el sexo, el dinero y el poder, lo cual, no implica que esto no exista. Existen como fetiches, como algo con movimiento propio, “natural”, y por lo tanto que niega la historia. Aquí es donde la teoría de la ideología y la del fetichismo de la mercancía se unen (Lobos, 2008, págs. 13 a 14)

Se trata de todo aquello inmaterial y a la vez objetivo como el lenguaje, el deseo, el valor de cambio (fetichismo de la mercancía), la cultura, la Nación o la ideología. Lo inmaterial y a la vez objetivo es lo que nos une, el lazo social. Aquello que da sentido, que nos orienta, eso es la ideología (Lobos, 2008, págs.14)

Entonces, podemos decir, que la ideología genera dos efectos:

- Por un lado, la ideología es todo aquello que homogeneiza y convierte a todo en lo mismo. El equivalente general, aquel que homogeneiza y achata todo es también el más democrático. Esto consiste en formular un *equivalente general: humanos, personas, ciudadanos*. Este equivalente general desconoce las diferencias, la historia y los procesos (la matriz de esta operación es el *fetichismo de la mercancía* y el *dinero* por excelencia). Hace a todo (cosas, seres humanos, experiencias, arte o naturaleza) intercambiable. Ahora todo es conmensurable, intercambiable por dinero. (Escuela de Frankfurt).

- Por el otro lado el reconocimiento particular fue estudiado por Althusser. Somos interpelados como sujetos (individuos autónomos) por el poder. El primer objetivo del poder es hacernos creer que somos individuos, libres, autónomos e irrepetibles. El llamado a cada uno en especial es propio de la religión (“*Jesús murió por tí*”) y de los medios de comunicación: “Le hablo a usted” dice el animador, “*Llame ya!*” dice la voz en off. Los medios, la publicidad siempre se dirigen a cada uno como si cada uno fuera el único televidente en el mundo (Lobos, 2008, págs. 4)

Entonces tenemos dos direcciones opuestas de análisis. Lo ideológico como el reconocimiento universal y lo ideológico como el reconocimiento particular.

La síntesis de estos dos reconocimientos se logra en el Estado Moderno y en el concepto moderno de ciudadano, de *persona jurídica*. Haber llegado a esta síntesis hacía a Hegel suponer que se había llegado al fin de la historia. Se había logrado a través de la ley liberal y de los códigos napoleónicos en particular, propios del Estado moderno, este reconocimiento en los dos aspectos esenciales en el ser humano: reconocimiento universal y particular a la vez. “*La historia se acabará pues en el momento en que se realice la síntesis del Amo y del Esclavo, esta síntesis que es el hombre integral, el Ciudadano del Estado Universal y homogéneo, creado por Napoleón*”. (Kojève. La dialéctica del Amo y el Esclavo en Hegel. La Pléyade. Pag.197).

Este reconocimiento va a ser por excelencia ideológico para el marxismo en sus dos vertientes: crítica de la ideología que concluye en Althusser y crítica de la economía política que a través de la identificación del fetichismo de la mercancía denuncia el equivalente general como modo de negación de la historia, de las relaciones de producción (Lobos, 2008, págs. 4)

De acuerdo a lo anteriormente planteado, es evidente que la historia no ha terminado, ya que aún sigue existiendo la relación Amo-Esclavo de Hegel. Diremos que

la forma en cómo se presenta ha ido cambiando. La realidad del capitalismo lo demuestra.

En este sentido, diremos que la revolución permanente es la condición para que el capitalismo siga desarrollándose. A diferencia de otros modos de producción y reproducción, el capitalismo contiene en su concepto la contradicción (entre el modo de producción social y el modo de apropiación individual y privado). Esta contradicción interna es la que obliga al capitalismo a la reproducción extendida y permanente, al incesante desarrollo de sus propias condiciones de producción, en contraste con modos de producción previos en los que, al menos en su estado “normal”, la reproducción continúa como un movimiento circular. Entonces es esta contradicción interna la que lleva al capitalismo a un desarrollo permanente.

El estado “normal” del capitalismo es la revolución permanente de sus propias condiciones de existencia: desde el principio el capitalismo “se pudre”, está marcado por una contradicción mutiladora, por la discordia, por una necesidad inmanente de equilibrio: esta es la razón de que cambie y se desarrolle incesantemente. Lo diremos de otro modo: el desarrollo incesante es el único modo que tiene para resolver una y otra vez, llegar a un acuerdo con su propio y fundamental desequilibrio constitutivo, “la contradicción”. Por esto, la fórmula: “el límite del capital es el propio capital”, sería inadecuada, más bien, su límite es la posibilidad misma de su desarrollo (Zizek, 2003, pág. 367 a 370)

“El capitalismo es capaz de transformar su límite, su impotencia misma en el origen de su poder, cuanto más se “pudre”, más se agrava su contradicción, más ha de revolucionarse para sobrevivir. (Zizek, 2003, pag.370)

Lo anteriormente desarrollado nos dice, que el capitalismo, al revolucionarse, ha venido cambiando sus formas y sus condiciones, lo cual ha hecho posible la continuidad de la contradicción, y la continuidad de las relaciones de dominación y explotación, ejemplificadas en la relación del amo y el esclavo de Hegel.

Con lo cual podemos decir, que ha sido la forma, más allá del contenido, lo que permite el desarrollo de la dominación y explotación. En este sentido, entendemos cuando Zizek, apunta al secreto de la forma y dice: “No es el misterio tras la forma, sino, el misterio de esta forma”.

## CAPÍTULO II

### **2. Marco referencial para entender al paradigma gerencial en política social. Concepción de Estado, Cuestión Social, Política Social, y su relación.**

Consideramos que anclar el análisis del paradigma gerencial en política social entorno de la relación entre Estado, Cuestión Social y Política Social, desde una perspectiva histórica y crítica, constituirá un punto de partida fundamental para poder comprender el significado de dicho paradigma, en relación al momento y proceso histórico en el que surge. Pero además, teniendo siempre presente lo desarrollado entorno de la aproximación al fenómeno de la ideología que se realizó en el capítulo anterior, lo cual consideramos, potenciará el análisis crítico.

En este sentido, consideramos necesario desarrollar la concepción de Estado, Cuestión Social y Política Social, desde la que se parte, para luego abordar específicamente el tema que estructura este trabajo.

#### 2.1 Intento de definición y contextualización de la cuestión social, desde una perspectiva histórica y crítica de su constitución y características

Cronológicamente, los especialistas ubican a la Cuestión Social, en el siglo XIX, cuando los conflictos sociales toman una forma tal que ya no pueden ser resueltos por la vieja filantropía. Comienza entonces el largo proceso de constitución de tal cuestión en cuestión de Estado y de estatalización paulatina de las intervenciones sociales a cargo, hasta entonces, de las instituciones de la caridad y las sociedades filantrópicas (Grassi, 2003, pág. 21).

Vamos a analizar la expresión “Cuestión Social”, desde una perspectiva histórica. En este sentido, vamos a ubicar a dicha expresión en el último cuarto del siglo XVIII, para dar cuenta del fenómeno más evidente de la historia de Europa Occidental

que experimentaba los impactos de la primera onda industrializante iniciada en Inglaterra; se trata del fenómeno del pauperismo (Netto, 2000, pág. 57).

Para los más lúcidos observadores de la época, independientemente de su posición ideopolítica, se hizo claro que se trataba de un fenómeno nuevo, sin precedentes en la historia anterior conocida. De hecho, si no era inédita la desigualdad entre los varios sectores sociales, si venía de muy lejos la polarización entre ricos y pobres, si era antiquísima la diferente apropiación y usufructo de los bienes sociales, era radicalmente nueva la dinámica de la pobreza que entonces se generalizaba. Por primera vez en la historia registrada, la pobreza crecía en razón directa con el aumento de la capacidad social de producir riquezas (Netto, 2000, págs. 57 a 58).

Algo interesante de destacar es que la designación de ese pauperismo por la expresión “cuestión social” se relaciona directamente con la dimensión sociopolítica e ideológica. Más específicamente nos referimos a la problematización por parte del proletariado, de sus condiciones de vida.

“Si los pauperizados se hubieran mantenido en la condición de víctimas del destino, la historia siguiente hubiera sido otra”

Para el orden burgués que se consolidaba, los pauperizados no se conformaban con su situación: desde la primera década hasta la mitad del siglo XIX su protesta tomó las más diversas formas, configurando una amenaza real a las instituciones sociales existentes. Fue a partir de la perspectiva efectiva de una subversión del orden burgués que el pauperismo se designó como “Cuestión Social” (Netto, 2000, págs. 58 a 59).

Siguiendo a José Paulo Netto, vamos a entender que la Cuestión Social se constituye en el proceso de avance del capitalismo monopolista. De este modo vamos a distinguir a la cuestión social de las expresiones sociales derivadas de la escasez en las sociedades que precedieron al orden burgués. “La explotación no es un trazo distintivo del régimen del capital, lo que es distintivo de este régimen es que la explotación se efectiviza en un marco de contradicciones y antagonismo, la cual puede ser suprimible, sin necesidad de alterar las condiciones en las cuales se crea exponencialmente la riqueza social”. “En las sociedades anteriores al orden burgués, las desigualdades, las privaciones devenían de una escasez que el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas no podía suprimir; en el orden burgués, ellas devienen de una escasez producida socialmente” (Netto, 2000, págs. 63 a 64). En este sentido, el autor plantea que la Cuestión social no tiene que ver con problemas sociales que el orden burgués

heredó de etapas previas, o bien de trazos invariables de la sociedad humana, tiene que ver con la sociabilidad que genera el orden capitalista.

La corriente marxista brasilera en Trabajo Social afirma que el desarrollo capitalista produce necesariamente la cuestión social, diferentes fases capitalistas producen diferentes manifestaciones de la cuestión social, esta no es una secuela adjetiva o transitoria del régimen del capital: su existencia y manifestaciones son indisociables de la dinámica específica del capital transformado en potencia social dominante. La cuestión social es constitutiva del desarrollo del capitalismo y no se suprime la primera conservándose el segundo (Netto, 2000, pág. 62). Esto refleja la contradicción que encierra desde su constitución el capitalismo. El discurso de las libertades y la realización de la desigualdad.

En este sentido, y dentro de la misma línea de pensamiento, Marilda Yamamoto, entiende al Estado necesariamente vinculado al orden capitalista.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la expresión Cuestión Social, deja de ser usado indistintamente por críticos sociales de diferenciados lugares del espectro ideopolítico y se desliza lenta pero nítidamente, para el vocabulario propio del pensamiento conservador. La cuestión Social pierde paulatinamente su estructura histórica determinada y es crecientemente naturalizada, tanto en el ámbito del pensamiento conservador laico como en el del confesional (que además tardó en reconocerla como pertinente).

Entre los pensadores laicos, las manifestaciones inmediatas de la cuestión social (fuerte desigualdad, desempleo, hambre, enfermedades, penuria, desamparo frente a coyunturas económicas adversas) son vistas como el desdoblamiento, en la sociedad moderna (léase burguesa), de características ineliminables de todo y cualquier orden social, que a lo sumo pueden ser objeto de una intervención política limitada (preferencialmente con soporte científico) capaz de amenizarlas y reducirlas a través de un ideario reformista (Netto, 2000. págs. 59 a 60).

De hecho en el ámbito del pensamiento conservador, la cuestión social, en una operación simultánea a su naturalización se convierte en objeto de acción moralizadora. Y en ambos casos el enfrentamiento de sus manifestaciones debe ser función de un programa de reformas que antes que nada preserve la propiedad privada de los medios de producción.

Más precisamente el cuidado de las manifestaciones de la cuestión social es expresamente desvinculado de cualquier medida tendiente a problematizar el orden

económico social establecido; se trata de combatir de la cuestión social sin tocar los fundamentos de la sociedad burguesa. Se tiene aquí obviamente un reformismo para conservar (Netto, 2000, pág. 60).

Ahora bien, sin contradecir lo anteriormente planteado, vamos a analizar lo que dice Estela Grassi: “la cuestión social no se presenta como tal”, es decir como la contradicción que encierra el orden capitalista, sino que se particulariza, en cada época, en problemas sociales que son, a la vez, la expresión hegemónica del modo como se interroga, interpreta, resuelve, ordena y canaliza la misma. El “*problema*” es, así, dependiente de su definición como tal en los procesos de hegemonización, donde se imponen los términos con que se lo denomina, describe y se especifica el contexto de referencia (económico, cultural, etc), al cual es remitido”. (Grassi, 2003, pág. 22)

En este sentido, podemos afirmar que las definiciones dependen de las teorías sociales, filosofías e ideologías que se ponen en juego en la lucha por la definición de los términos y las intervenciones entorno de los problemas que serán considerados como cuestión social a ser tratados por la política social del Estado, y de la modalidad con la que serán abordados.

En la misma dirección, diremos que en el caso anteriormente planteado, sobre la naturalización de cuestión social, ésta, ya se encuentra asumiendo una forma: de entenderla y de intervenir sobre ella.

Más aún, si creemos que la Cuestión social es una cuestión natural, como por ejemplo, creer que siempre existió pobreza, y seguirá existiendo, más allá que nos “duela”, entonces , nuestras intervenciones posiblemente estarán dirigidas a apaciguar tal dolor, o disminuirlo, sin cuestionar como se estructura la pobreza en determinados contextos socio-históricos. De este modo, esta idea, esta creencia, se encuentra estructurando nuestras prácticas cotidianas.

Al naturalizar la cuestión social, nos encontramos negando la historia, las relaciones sociales, relaciones de producción, de dominación que la estructuran, con la cual podremos decir que la misma se constituye en un fetiche, que va estructurando prácticas sociales y políticas, y por ende, va desarrollando una función eminentemente ideológica.

2. 2. Estado: desde una perspectiva histórico-crítica, como “campo de lucha ideológica”

Ubicándonos en la Modernidad, el Estado, supone un principio de igualdad de ciudadanos libres, que conforman una comunidad política (la Nación) que delimita quienes gozan de tal condición o cuales son los requisitos para acogerse a ella. Su constitución es expresión y garantía de los acuerdos de los ciudadanos en torno a derechos y deberes, que se impondrán por medio de la autoridad pública legítima (Grassi, 2003, pág. 14)

El Estado reconoce un equivalente general: humanos, personas, ciudadanos, es decir, un reconocimiento universal. La ley hace que todos sean iguales y que todos estén sometidos por igual ante la ley.

Por otro lado el poder del Estado, reconoce a cada individuo en particular: a cada ciudadano se le reconoce desde el registro civil, por ejemplo, una identidad particular, con nombre y Documento Nacional de Identidad.

La síntesis de estos dos reconocimientos se logra en el Estado Moderno y en el concepto moderno de ciudadano, de *persona jurídica*. Haber llegado a esta síntesis hacía a Hegel suponer que se había llegado al fin de la historia. Se había logrado a través de la ley liberal y de los códigos napoleónicos en particular, propios del Estado moderno (Lobos, 2007, pág 4).

Como ya lo hemos desarrollado en el primer capítulo, este reconocimiento va a ser por excelencia ideológico para el marxismo en sus dos vertientes de crítica de la ideología y crítica de la economía política.

A la vez, este Estado es constitutivo del proceso de acumulación capitalista, que supone la desposesión de los productores “libres”, lo cual constituye la condición para la formación del mercado de trabajo, en el cual la fuerza de trabajo deviene una mercancía y se reconstruye la dependencia, sancionada por la superestructura legal y mantenida por la fuerza represiva del Estado (Grassi, 2003, pág. 14.)

Así, desde la crítica de la ideología que realiza el marxismo, se intenta denunciar la falsa universalidad postulada por el capitalismo a través del Estado moderno: detectar tras el hombre en general al individuo burgués, tras los derechos universales del hombre, la forma que hace posible la explotación capitalista (Zizek, 2003, pág. 367). De este modo, el trabajador, al vender, libremente su fuerza de trabajo, pierde su libertad, y por lo tanto, el marxismo entiende que el contenido real de este acto libre de venta, es la esclavitud del obrero al capital.

A partir de lo anterior, entendemos que, como referente de la ciudadanía, el Estado Moderno se funda en la idea de igualdad y libertad; y como constitutivo del proceso de acumulación capitalista, se funda en la desigualdad estructural y la dependencia que resulta de la subordinación del trabajo al capital. En tanto que la contradicción es constitutiva, al tener que hacer compatibles la igualdad formal a partir de la desigualdad estructural que constituye a la sociedad capitalista. Tales problemas, planteados en el seno de la sociedad, plasman en arreglos transitorios y en formas de Estado, según sean las condiciones de la lucha social (Grassi, 2003, págs. 14 a 16).

Carlos Montaña entiende al Estado dentro de un momento histórico particular y vinculado a un proyecto determinado de sociedad: el proyecto iluminista que deriva de la Revolución Francesa y que fue reconducido a una revolución meramente de la burguesía y para la burguesía (Montaña, 2000, pág. 104).

En relación a lo anterior afirma que el Estado moderno es una creación de la sociedad capitalista y no es independiente del sistema socio-económico que lo creó. Es por consiguiente un instrumento que en sus trazos fundamentales, aunque no de forma exclusiva se crea para garantizar la propiedad privada, como fundamento de la libertad individual. De este modo, se constituye en un tipo privilegiado de organización dentro y al servicio de la sociedad capitalista que lo creó y lo mantiene (Montaña, 2000, pág. 104).

A lo largo de la historia, el capitalismo nos ha demostrado que aún en tiempos de crisis, ha tenido como el ave Fénix, la capacidad de resurgir de las cenizas creando “anticuerpos” cada vez más sofisticados contra los variados virus que lo amenazan. Y en todas estas experiencias el Estado es una pieza fundamental, dando oxígeno al sistema que lo creó. Esto es visible en los Estados llamados “benefactores”, y en las reformas neoliberales desarrolladas y apoyadas por el Estado (Montaña, 2000, pág. 105)

Entendiendo que la condición del capitalismo es la acumulación de la riqueza, José Paulo Netto, afirma que la maximización de la misma demanda mecanismos de intervención extraeconómicos, de ahí la refuncionalización y el redimensionamiento de la instancia del poder extraeconómico, el Estado. (Netto, 2002, pág. 13). Y de este modo el autor resalta el carácter funcional del Estado al orden burgués.

Así podemos comprender el surgimiento de una de las lógicas del Estado moderno: de la democracia o de la integración socialdemocrática, necesaria para perpetuar, legitimar y desarrollar la lógica capitalista. De esta manera, el Estado

incorpora la lógica democrática, que implica su constante ampliación. Y con ello, el desarrollo de los derechos laborales y la ampliación de la ciudadanía y de la democracia. Esto a su vez, se constituye en algo peligroso para el capital: ya que ellos atribuyen poderes (real o potencialmente) a las mayorías populares. Este sería entonces el aspecto más problemático de la lógica que adquiere el Estado moderno: “la tendencia de que la participación política crezca más rápido que la institucionalidad política, que encuentra y contiene esta participación dentro de los límites aceptables por el orden establecido” (Montaño, 2000, pág. 108).

Evidentemente esta tendencia posible en el marco de un Estado democrático, es lo que puede poner en cuestión al sistema capitalista, al mismo tiempo que dicho cuestionamiento, e incluso crisis del sistema capitalista, se constituye en condición para su revolución, su transformación permanente en la lucha por sobrevivir.

Lo anterior, nos habilita para ampliar aún más la concepción de Estado desde una perspectiva dinámica, por lo cual, se incorporarán otras categorías teóricas al análisis, como es el de hegemonía, para entender al Estado. En este sentido diremos: que el Estado no es un mero instrumento de dominación de clase, sino que implica una relación social, constituyéndose en un campo de batalla.

Siendo así, y en el marco de un Estado democrático, los problemas de legitimidad se ubican y se “resuelven” en el contexto de la lucha por la hegemonía (Grassi, 2003, pág. 15).

En este sentido Gramsci, al hablar de hegemonía dice que la misma implica una unidad de diferentes fuerzas sociales y políticas que tiende a constituir un bloque histórico y que intenta conservarlas juntas a través de la concepción del mundo que ella trazó y difundió (Vasconcellos, 2000, pág. 73)

Gramsci, nos da la visión dinámica del proceso mediante el cual se forman y se disuelven las hegemonías, cuando dice: la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos: como dominación y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios, que tiende a liquidar o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede e incluso debe, ser dirigente antes de conquistar el poder gubernamental. Esa es una de las principales condiciones para la propia conquista del poder. Después, cuando ejerce el poder, e inclusive cuando lo mantiene fuertemente bajo control, se torna dominante, pero debe continuar siendo también dirigente. La supremacía entra en crisis cuando, a pesar de mantenerse la dominación, desaparece la capacidad dirigente; cuando la clase

que tiene el poder político ya no sabe verdaderamente dirigir, resolver los problemas de la colectividad; cuando la concepción del mundo que ella conseguía afirmar pasa a ser rechazada. La clase social hasta ese momento subalterna se vuelve dirigente cuando sabe indicar de modo correcto las solución para los problemas, cuando tiene una concepción de mundo que conquista nuevos adherentes, unificando el alineamiento que se forma entorno de ella. Esa es la concepción gramsciana de la conquista de la hegemonía (Vasconcellos, 2000, págs. 72 a 73)

En el marco de lo desarrollado por gramsci, colocar autor dice que las instituciones de las políticas sociales constituyen por excelencia el campo de lucha por la hegemonía, a través de la combinación de mecanismos de dominación y de dirección/consenso. Las políticas y programas sociales implican, por un lado, regulación legal, disciplinamiento (la política sindical, por ejemplo), y por otro, mecanismos de búsqueda de consenso y reconocimiento de la población (los programas de seguridad y asistencia social, como ejemplo) (Vasconcellos, 2000, pág. 74). En este sentido, el Estado no puede ser concebido como un bloque sin fisuras, sino como arena de luchas entre fracciones de clase, que eventualmente puede ocupar directa o indirectamente espacios de la burocracia y de los aparatos institucionales. Con esto, el Estado no es visto como abstracción que fluctúa sobre las clases, sino como un aparato complejo transformado en objeto de lucha de las clases, cuyas unidades institucionales se constituyen en campos de la acción de los diversos grupos políticos y sociales en pugna.

Podemos decir que la ideología neoliberal como doctrina, materializada en rituales y aparatos y activa en la experiencia espontánea de los sujetos, es una fuerza hegemónica. El que sea hegemónica, significa que existen otras fuerzas sociales en lucha. Sin embargo, no podemos decir que la ampliación de la ciudadanía ha implicado un límite a su desarrollo y hegemonía.

Ante esta afirmación diremos dos cosas: por un lado que no existe el fin de la historia, mientras continúe tal lucha por la hegemonía. Y por lo que se percibe hoy, esa lucha sigue siendo parte de la historia.

Por otro lado, el capitalismo ha venido revolucionándose, cambiando la forma para poder sobrevivir. Lo cual demanda de una gran lucidez para poder develar el misterio de la forma, que ha hecho posible su reproducción.

La ideología capitalista, aún hegemónica, se encarna en el Estado, asumiendo una forma tal que es efectiva a los fines de su reproducción.

En este sentido, podemos decir, que si bien el Estado Moderno surge para hacer posible el proyecto de la burguesía, el Estado democrático, encarna y contiene una lucha ideológica, visible a través de la lucha social y política que se dan en diferentes ámbitos de la vida social.

Desde esta perspectiva, se hace interesante el análisis en el ámbito de las Políticas Sociales. En ese rumbo nos encaminamos en el próximo capítulo.

### 2. 3. Política Social y su significado ideológico

Las políticas sociales constituyen un espacio crítico: como políticas de Estado condensan la hegemonía (en el sentido antes desarrollado), en tanto el Estado se constituye en un actor (y en un ámbito) en la producción de los problemas sociales, en la delimitación de su propia responsabilidad, en la definición los sujetos “merecedores” de sus intervenciones y de las condiciones para dicho merecimiento. Son, en fin, la manera en que la cuestión social es constituida en cuestión de Estado y, en consecuencia, el resultado de la politización del ámbito de la reproducción. (Grassi, 2003, pág. 25)

A su vez, las “políticas de Estado” no derivan tal condición de una “voluntad estatal” autónoma, del mismo modo que no son la expresión directa de las “decisiones” de sus funcionarios. En un Estado democrático, una política de Estado es la dirección que se impone activamente en la acción estatal como expresión o en nombre de intereses generales, pero que es encauzada por el bloque de clases con capacidad de orientar y direccionar los procesos de significación en pos de un sentido general de unidad de la sociedad, al mismo tiempo que se legitiman. (Grassi, 2003, pág. 23).

Esto expresa claramente la dimensión ideológica de las Políticas Sociales. Es decir, se configura a partir del reconocimiento de unos supuestos “intereses generales” de una sociedad, apostando a un sentido que le de unidad a dicha sociedad, en la que por supuesto, cada ciudadano se debe sentir parte.

Decimos lo anterior, porque a modo general, podemos decir que la Política social expresa los principios y postulados que organizan la vida social, respecto de la igualdad, y tienen efectos en la libertad. Es decir, expresan la medida en que una sociedad se acerca o se aleja del reconocimiento de las necesidades de todos sus miembros y su capacidad de protección de los mismos. Así mismo, muestran la manera en que se resuelve su propia cohesión y la capacidad de integración de aquellos, no en

términos a-críticos, sino en lo que esta integración dice, desde el punto de vista del pensamiento moderno, respecto del derecho que a cada uno le asiste de constituirse (reconocerse y ser reconocido), como un sujeto valioso para su sociedad y de proyectar su vida más allá de la mera supervivencia. (Grassi, 2003, págs. 25 a 26).

Por otro lado, las políticas sociales son mecanismos de intervención social del Estado Moderno que surgen centralmente a mediados del siglo XIX como respuestas a las manifestaciones de la cuestión social. Recordemos que dicha cuestión social, adquiere dicha denominación a partir del cuestionamiento y problematización que realizan los proletariados al sistema capitalista, por las condiciones de pobreza en las que vivían, a partir de lo cual, los problemas del pauperismo comienzan a denominarse bajo la forma de “Cuestión Social”. Si bien podemos considerar que dicha denominación puede constituir una salida al cuestionamiento del sistema capitalista, incluso, en mayor medida, con la naturalización de la misma por el pensamiento conservador; diremos que las respuestas, y más concretamente, la institucionalización, y dirección de las políticas sociales, surgen a partir de una tensión, como producto de la contradicción inherente al sistema capitalista.

Así la política social se institucionaliza e interviene en el ordenamiento de las relaciones sociales, participando en procesos de mantenimiento del orden social, y en procesos de construcción de legitimación de los proyectos sociales vigentes. Al mismo tiempo que suponen procesos de lucha por la definición de los problemas sociales necesarios a ser atendidos públicamente. (Fernández Soto, 2006, pág. 42).

En este sentido, y a partir de lo anteriormente planteado, se propone la superación de las perspectivas tradicional y funcionalista de estudio de las políticas sociales. Es decir, de pasar a concebir a las políticas sociales como un instrumento de un Estado supraclasista que procura el bienestar común, pasando a ser concebidas en general, como mecanismos de control social e inhibición y despolitización de las clases trabajadoras y de las luchas sociales, reduciéndolas a su aspecto meramente reivindicativo, a partir de la incorporación, por parte del Estado, de algunas demandas populares, subestimando, con esto, la esfera económica, y autonomizando la dimensión política, lo que marca una perspectiva politicista. Por otra parte, dejan de ser vistas como absolutamente funcionales a la manutención del status quo y del orden social burgués, denotando una concepción instrumentalista de las políticas sociales a los intereses capitalistas.

En este marco, lo que también se puede dar es la desinstitucionalización de los servicios sociales y la intervención social por parte de profesionales que trabajan en el ámbito de las políticas sociales, por considerar de manera determinante la funcionalidad del Estado al capital, promoviendo de esta manera, la salida de los profesionales fuera de la órbita del Estado.

Otra de las lecturas, es entender a las políticas sociales desde una concepción evolucionista de la política social, al asociar las categorías marxistas a la perspectiva marshalliana de ciudadanía, entendiendo los derechos sociales como naturales al hombre, y por tanto, viendo a las políticas sociales como una evolución lineal de esos derechos, y no como movimientos de lucha (Montaño, 2000, págs. 12 a 13).

Marilda Iamamoto, uno de los principales exponentes de la corriente crítica brasilera, retomando la obra de Marshall, entiende que la expansión de los servicios sociales en el siglo XX está estrechamente relacionada al desarrollo de la noción de ciudadanía (Iamamoto, 2001, pág. 104)

Ella plantea que, con la generalización de la economía mercantil y la necesaria afirmación de la libertad individual como condición de funcionamiento de la nueva organización de la sociedad, va adquiriendo forma la noción de igualdad de todos los hombres frente a la ley, con derechos y obligaciones derivados de su condición de participantes integrales de la sociedad, o sea de ciudadanos. La relación contractual se generaliza, afirmándose los derechos civiles y políticos, pero los derechos sociales sólo adquieren tal status en el siglo actual. Antecedido de leyes de beneficencia, entre las cuales se destaca la Ley de Pobres en Inglaterra: “La ley de pobres trataba las reivindicaciones de los pobres, no como parte integrante de sus derechos de ciudadanos, sino como una alternativa a ellos, como reivindicaciones que podían ser atendidas solamente si dejase ser ciudadanos. (...) el estigma asociado a la asistencia a los pobres exprimía los sentimientos profundos de un pueblo que entendía que aquellos que aceptaban asistencia debían cruzar la ruta que separa la comunidad de los ciudadanos de la compañía de los indigentes”. (Marshall, 1967: 72) (Iamamoto, 2001, pág. 105). Es decir, de lo que se trataba anteriormente al reconocimiento de los derechos sociales, tiene que ver la filantropía.

Como lo mencionamos anteriormente, es recién con la incorporación de la lógica democrática, que se da la ampliación de los derechos sociales y con ello, el desarrollo de los derechos laborales y la ampliación de la ciudadanía y de la democracia, lo cual

constituye un peligro para la reproducción capitalista. En este sentido, es que el capitalismo deberá generar otras estrategias para mantenerse y reproducirse en su lógica de acumulación de riquezas.

Lo que merece ser resaltado es que la sociedad del capital supone una contradicción inevitable en su continuidad: el discurso de la igualdad y la realización de la desigualdad. De un lado la afirmación de la libertad individual y de la igualdad de derechos y deberes de todos los ciudadanos, como condición de pleno funcionamiento de la economía de mercado, y en el polo opuesto, se tiene la desigualdad inherente a la organización de la sociedad capitalista basada en una relación de poder y explotación.

En otros términos, la noción de ciudadanía y de igualdad que le acompaña, de igual participación de todos los individuos en la sociedad, tiene como contrapartida las clases sociales enfrentadas, que conviven en una relación desigual, tanto económica como política. Una noción es condición existencia de la otra, aunque se nieguen mutuamente: la igualdad y la desigualdad, la ciudadanía y las clases sociales, como caras de una misma moneda. Y los derechos sociales tienen por justificación la ciudadanía aunque su fundamento sea la desigualdad de clases (Iamamoto, 2001, págs. 105 a 106). Esto es muy interesante para el análisis desde la perspectiva de la ideología desarrollada en este trabajo. Los derechos sociales “supuestamente” significan o se basan en el reconocimiento de la ciudadanía, y más allá que esto resulte cierto, lo estructurante resulta ser la desigualdad social generada por el mismo sistema que reconoce “derechos sociales para todos”, pero que al mismo tiempo genera mayores desigualdades. Razón por la cual podemos considerar que esto es una operación eminentemente ideológica, funcional a un tipo de intereses que a simple vista permanecen ocultos, y que influyen de manera cotidiana en nuestras prácticas sociales.

Así los servicios sociales son una expresión concreta de los derechos de los ciudadanos, aunque sean efectivamente dirigidos a aquellos que participan del producto social por intermedio de la cesión de su trabajo, ya que no dispone del capital ni de la propiedad de la tierra (Iamamoto, 2001, pág. 106)

Marilda Iamamoto, afirma, que los servicios sociales, públicos o privados, no son más que la devolución a las clases trabajadoras de la porción mínima del producto creado por ellas pero no apropiado, bajo un nuevo ropaje: la de los servicios o beneficios sociales. Sin embargo al asumir esta forma, aparecen como si fueran donados u ofrecidos al trabajador por el poder político directamente o por el capital como

expresión de la fase humanitaria del Estado o de la empresa privada. La autora entiende que los diversos servicios sociales previstos en las políticas sociales, son expresión de conquistas de las clases trabajadoras en su lucha por mejores condiciones de trabajo y de vida, y que son consustanciadas y ratificadas a través de la legislación laboral. La generalización de servicios sociales, expresa victorias de las clases trabajadoras en la lucha por el reconocimiento de su ciudadanía en la sociedad burguesa, más que la manifestación de un posible espíritu solidario y humanitario de un Estado caritativo de Bienestar Social (Iamamoto, 2001, págs. 107 a 109)

De este modo, los servicios sociales, o bien las políticas sociales, son fundamentalmente expresión de la correlación de fuerzas entre las diversas clases y sus fracciones, por lo que adoptan un perfil peculiar de acuerdo a coyunturas históricas determinadas, como expresión de las luchas de clases.

Con esto, la autora, trata de todos modos, de resaltar las contradicciones que encierra el sistema capitalista, en la que todos estamos inmersos. Así considera que el significado de las políticas sociales y la participación popular, por ejemplo, no se agotan en ser medios para anticipar y controlar posibles insatisfacciones, conflictos y tensiones que puedan obstaculizar el bloque en el poder, sino que conviven en ser al mismo tiempo, estrategia cotidianas de las clases subalternas, cuyo objetivo es ampliar el espacio social, cultural y político en el escenario de la sociedad. Eso otorga a la participación y a los programas sociales movilizados para estimularlas un carácter tenso, ambiguo, que incorpora las contradicciones propias de la vida social (Iamamoto, 2001, págs. 192 a 195)

En este sentido, OConnor habla de la función de las políticas sociales en la sociedad capitalista, y plantea que las políticas sociales tienen una doble función: por un lado, aparecen asegurando la acumulación capitalista a través de los gastos en seguridad social que sirven para la reducción del costo de la fuerza de trabajo actuando sobre la insuficiencia del consumo. Esto, en el marco del denominado Estado de Bienestar, se da por la desmercantilización de la política social, con la ampliación de los derechos sociales. Siguiendo esta línea de análisis, se podría decir que en el mismo momento en que se contribuye mediante una política social a la reproducción de las relaciones capitalistas, se da inicio a un proceso intrínseco que lleva a una desmercantilización, es decir, al retiro de los dominios del mercado y a la plasmación como derechos, con protección legal por parte del Estado. Desde esta óptica, la política social como

mecanismo básico de intervención del Estado Moderno y en particular del denominado Estado de Bienestar, participa en la ampliación de los derechos sociales considerándolos a estos en términos de su capacidad para la desmercantilización. Esto quiere decir, que el aspecto sustantivo de los derechos sociales constituye el grado en que estos posibilitan a la gente que sus niveles de vida sean independientes de las fuerzas puras del mercado. En este sentido, los derechos sociales disminuyen el estatus de los sujetos como “mercancías” garantizando un mínimo de bienestar económico y seguridad social según los patrones históricos sociales alcanzados (Fernández Soto, 2006, pág. 42 a 44).

Por otro lado, las políticas sociales contribuyen a alcanzar el consenso social necesario para la realización de la acumulación, cumpliendo de este modo una función eminentemente ideológica, desde el reconociendo de todos en ese consenso social que los estaría enlazando, uniendo bajo una supuesta idea: comunidad, nación, sociedad, etc.

La forma que asuma la política social en determinado momento histórico, y en relación a las luchas sociales, tendrá un significado ideológico, lo que para nosotros quiere decir, que habrá cuestiones que inconscientemente están presentes, pero que objetivamente son parte de la realidad de las políticas sociales en relación a los sujetos que se relacionan con la misma.

#### 2. 4. Relación Cuestión Social, Estado y Política Social en el marco del sistema capitalista. Conclusión

En principio, podemos considerar que la Cuestión Social se constituyó en la expresión de una realidad social problematizada. Las poblaciones que vivían en condiciones muy desfavorables, sumado a la intervención de intelectuales críticos generó un cuestionamiento al orden capitalista que producía cada vez más desigualdad y pobreza, al mismo tiempo que crecía exponencialmente la acumulación de la riqueza. A partir de dicho cuestionamiento, el capitalismo fue asumiendo dicha Cuestión y se fue apropiando de su significación, generando estrategias y condiciones para constituirse en fuerza hegemónica.

Como podemos ver, a lo largo de la historia, el capitalismo, siendo hegemónico, logró apropiarse de la significación de la Cuestión Social, definió al conjunto de problemas sobre los que intervendría y la modalidad con que lo haría. Diremos que dicha hegemonía fue posible gracias a que el capitalismo, al revolucionarse, ha venido

cambiando sus formas y sus condiciones, lo cual ha hecho posible la continuidad de la contradicción, y la continuidad de las relaciones de dominación y explotación, ejemplificadas en la relación del amo y el esclavo de Hegel.

En ese cambiar de formas y condiciones, el capitalismo juega estratégicamente para avanzar, casi sin resistencias. Para ser hegemónico, la forma que va asumiendo tiene que generar adhesiones, tiene que convencer, tiene que mostrarse certera. Y en este sentido, entonces, el Estado, debe cambiar e intervenir de otra manera.

Si bien podemos afirmar que Estado surge para ser funcional a los intereses de la burguesía, vamos a considerarlo fundamentalmente como un producto histórico, como espacio de lucha ideológica.

Al considerar al Estado desde esta dinámica, diremos que quien sea hegemónico, lo será por las condiciones materiales y simbólicas que permitan desarrollar dicha hegemonía. En este sentido, las crisis que tiene el sistema capitalista, lo obligan a cambiar las formas, las condiciones.

Desde aquí, podemos entender los cambios en la forma del Estado y las Políticas Sociales y la propuesta en el momento actual, de una nueva relación entre Estado, Sociedad Civil y Mercado para la resolución de lo que el capitalismo entiende como Cuestión Social.

## **CAPÍTULO III**

### **3. Estado, Cuestión Social y Política Social en la época neoliberal. Globalización y avance del proyecto neoliberal**

#### 3. 1. Avance el proyecto neoliberal

El neoliberalismo como fuerza hegemónica y proyecto ideopolítico tuvo la capacidad de imponer los términos del debate político, la determinación de los “problemas” de la época y las definiciones de los mismos, y sus soluciones. Esto se hizo material en la forma que adquiere el Estado en la época neoliberal y en la política social.

La hegemonía de dicho proyecto fue posible porque se mostró convincente, certero. Más concretamente tuvo la capacidad de sumar adhesiones, o bien, no hubieron grandes resistencias, y avanzó, desde los aparatos ideológicos del Estado, hasta las prácticas sociales cotidianas vividas como espontáneas por parte de los individuos.

Al igual que el liberalismo, el neoliberalismo se constituye en una fuerza hegemónica que se materializa en rituales y aparatos (la prensa libre, las elecciones, el mercado, etc) y se encuentra activa en la experiencia espontánea de sí mismo que los sujetos tienen como individuos “libres”.

El capitalismo tuvo que cambiar su forma, revolucionarse, para poder sobrevivir, y lo hizo de la mano de liberalismo económico y el pensamiento político conservador. De esto resultó el neoliberalismo.

El neoliberalismo es un ideología capitalista que defiende el ajuste de los estados nacionales a las exigencias del capital transnacionalizado, por lo tanto contrario a los pactos que subordinan el capital a cualquier forma de soberanía popular o instituciones de interés público.

Si hay una expresión cabal de un proyecto en este sentido, es lo que se impuso como el “ajuste estructural” en América Latina, programa que resultó de un diagnóstico de “crisis” y que tuvo al Estado (en abstracto) como la “causa” de los males sociales y de la economía. En realidad, fueron los objetivos de las instituciones de protección social y del trabajo, y de los mercados internos, los que fueron discutidos prioritariamente, y de este modo se instaló un discurso político que delimitó el abanico

de las metas y los caminos de acción posibles y que definió las causas y las responsabilidades y delineó las “soluciones adecuadas”.

En el marco de esta crisis la cuestión de la legitimidad del Estado adquirió el *status* de problema relevante para el pensamiento político y social cuando aquella *solución* transitoria al problema (el Estado Social) se halló en el centro de la crítica social y política. Dicha crítica terminó orientada por el pensamiento político conservador y los teóricos neoclásicos de la economía. En el caso de Argentina, el proceso atravesó la dictadura y culminó en la realización estatal de un proyecto orientado por el pensamiento neoliberal. (Grassi, 2003, págs 15 a 16).

La crítica al Estado, el problema de su legitimidad, fue clave para el avance neoliberal, y fue posible fundamentalmente porque logró articular un discurso capaz de convencer, porque la mayoría coincidía en que sus enunciados acerca de las debilidades que había asumido el Estado eran ciertas. De esto modo, el discurso del carácter corporativista y clientelar del Estado, su gran burocratización y centralidad, y su paternalismo, sumado a la mala administración, tuvieron aceptación y adherencia. El enunciado sobre las debilidades del Estado fue aglutinador por ser convincente, al mismo tiempo que ocultaba su más profunda razón de ser.

El neoliberalismo tuvo la capacidad de autonomizar las esferas de la política, la economía y la social. De este modo se entiende al Estado (sector político) como la causa de la crisis social y económica, desligándose como proyecto político e ideológico de su relación íntima con el Estado para reproducirse. Y es que el sistema capitalista ha tenido la capacidad de resurgir de las cenizas creando “anticuerpos” cada vez más sofisticados contra los variados virus que lo amenazan. Y en todas estas experiencias el Estado es una pieza fundamental, dando oxígeno al sistema que lo creó. Esto se hace evidente con el avance neoliberal, que impulsa políticas de Reforma del Estado, ya que éste es el que debe reformarse y no obstaculizar la autonomía del mercado (Montaño, 2003, pág. 105).

Para que esto sea aceptado el neoliberalismo requiere de una estrategia: generar una separación y autonomización radical entre las cuestiones políticas (supuestamente reducidas al aparato estatal, considerado el “primer sector”), las económicas (atribuidas al mercado, postulado como “segundo sector), y las sociales (reducidas a una idealizada “sociedad civil” o “tercer sector”). Dicho de otra forma, se busca la deseconomización de las relaciones políticas, y la despolitización de los fenómenos tanto económicos como sociales; con esto, se deriva hacia la deshistorización del orden (el pretendido fin del mundo de Fukuyama). (Montaño, 2003, pág. 112). Podemos decir, que detrás de la

supuestamente “despolitación” o de la deshistorialización, actúa una fuerte política e ideología, capaz de mostrar al neoliberalismo como único camino

Ante el diagnóstico convincente y aglutinador, el neoliberalismo pudo avanzar en propuestas concretas que permitirían salir de dicha crisis.

De este modo, el neoliberalismo tiene sus orígenes en la crisis económica a nivel mundial, que se hizo presente a finales de los 70 e inicios de los 80, y que marca el punto de arranque del ascenso de la nueva derecha como fuerza ideológica-política, que proporciona una explicación de la crisis y una propuesta para salir de ella. Su explicación parte del postulado acerca de que el mercado es el mejor mecanismo de asignación de los recursos económicos y de satisfacción de las necesidades de los individuos. De allí sigue que todos los procesos que obstaculizan, controlan o suprimen el libre juego de las fuerzas del mercado tendrán efectos negativos tanto sobre la economía como sobre el bienestar y la libertad de los individuos (Laurell, 2000, pág. 242)

Veamos a continuación, la articulación de lo anterior, con el pensamiento de Hayek, que se destaca por haber dado nueva vida a la tradición intelectual del liberalismo clásico, con la idea de un orden social espontáneo.

Dicho pensador entiende que, toda revolución estructural profunda es irracional, porque pretende cambiar radicalmente la sociedad donde el mercado es el *locus* supremo de la racionalidad. Sin embargo, según Hayek, lo propio del ser humano no es ser racional, sino ser social. Somos seres que necesitamos del semejante para la supervivencia. Devenimos racionales, en un largo proceso histórico de selección a través del cual arribamos a la actual sociedad de mercado. Tal racionalidad es, pues, el resultado de un desarrollo que desemboca en un sistema de la división del trabajo que requiere, para su mejor funcionamiento, de una actividad guiada por el intento de maximizar la consecución de sus objetivos. En ningún ámbito se logra ello mejor que en el mercado. Por eso decíamos que, para Hayek, el mercado deviene el *locus* de la racionalidad instrumental. (Gómez, 2003, pág. 2)

“Tal orden del mercado no es relativo a ningún orden superior a él. Es el último sistema de referencia: es, en verdad *el* sistema de referencia. Es pues, el Orden Absoluto, con su moralidad específica, que es también “última” así como lo es su racionalidad específica”. O sea, no hay una teoría de la racionalidad que vaya más allá que la teoría del mercado. La sociedad capitalista de mercado es pues final, y como tal,

al decir de Hayek, es la que nos permite el mayor acceso al bien, porque el orden de la libertad es, según él, intrínsecamente bueno. Sólo resta expandir tal orden. No extraña pues que nos anticipe que la historia, en el futuro, va a consistir en acercarse más y más a dicho bien. En otras palabras, la historia en el futuro consistirá en la gradual e inevitable expansión del capitalismo de mercado. En todo ello, hay más que el fin de la historia. La historia, así concebida por Hayek, anuncia el fin de todas las utopías, pues no hay, so pena de irracionalismo y anti-naturalismo, lugar alguno para algo distinto. Todo orden alternativo está fuera del único lugar realmente posible (u-topos). No en vano, al recibir el Premio Nóbel, Hayek afirmó que alterar tal orden del mercado bajo la promesa de traer el cielo a la Tierra, no sería nada más que el advenimiento del Infierno. No debemos olvidar que, para Hayek, ese Infierno no era siquiera la sociedad comunista de Marx o alguna otra forma de socialismo, sino básicamente un mundo económico-político a la Keynes, en el cual se pretendiera, como parte de la responsabilidad social, el logro de la justicia social (Gómez, 2003, pág. 3)

Nadie como Hayek realizó una crítica tan feroz a la pretensión de justicia social, concepto que para él carece de sentido, y sus principales argumentaciones fueron las siguientes:

La primera se basa en la siempre repetida afirmación de la imposibilidad del conocimiento total. Como no podemos disponer de toda la información pertinente para una redistribución justa, no podemos hacerlo sin cometer errores que generan nuevas desigualdades.

La segunda línea de argumentación se basa en que la sociedad libre es el resultado de un proceso evolucionista y, por ende, los resultados de un proceso tal no son justos ni injustos.

La tercera aproximación argumentativa hayekiana es en términos de la tensión entre libertad y justicia social. Para distribuir justamente, hay que coaccionar a algunos para que otros tengan mayores beneficios, y tal coerción amenaza irremediabilmente la libertad de los individuos.

El carácter de juego que el mercado tiene para Hayek, enfatiza su enfoque argumentativo. Si el mercado es un juego, hay siempre ganadores y perdedores, de ahí la inevitable presencia de desigualdades como resultado de la operatividad del mercado. Pero no hay nada injusto en ello, pues carece de sentido responsabilizar al juego. Entonces: nadie es últimamente responsable por la pobreza y las desigualdades.

En cuanto al proceso de globalización que se propone en el marco de la hegemonía neoliberal, Hayek, lo considera como un proceso que surge espontáneamente, de la interacción de los individuos en sociedad, buscando sus propios fines individuales. En palabras del mismo Hayek (1990, p. 87):

“Cuanto más se profundiza en el estudio de la historia de los procesos económicos, más errónea aparece la tesis según la cual el establecimiento del poder político dotado de un alto nivel de organización marcó el inicio de la civilización. Mucho se exagera en torno al papel desempeñado por los gobernantes en el devenir histórico debido a que, obviamente, nos ha llegado mucha más información acerca de lo que ellos hicieron que de lo que la coordinada actividad individual iba consiguiendo.[...]. El proceso de extensión del comercio a nuevas áreas fue más entorpecido que facilitado por los poderes públicos. Los pueblos que otorgaron libertad de movimientos y seguridad al comerciante viéronse beneficiados por el hecho de acceder al aprovechamiento de una superior cantidad de información, gracias a su mayor densidad demográfica.”

Bajo esta visión, la solución de la segunda crisis del capitalismo, consiste en reconstituir el mercado, la competencia y el individualismo. Esto significa, por una parte, eliminar la intervención de la economía tanto en su planeación y conducción como en cuanto a agente económico directo, mediante la privatización y desregulación de la actividad económica. Por la otra, deben reducirse sus funciones relacionadas con el bienestar social (Gómez, 2003, pág. 3)

Destacamos seis puntos esenciales al desarrollo del capitalismo mundial:

- 1) la desreglamentación de la entrada y salida de capitales en los países
- 2) la liberación del comercio con la liberación de las barreras aduaneras
- 3) la privatización y transnacionalización de las empresas públicas
- 4) el reconocimiento jurídico de las marcas y patentes tecnológicas del capitalismo mundial
- 5) la reducción de los gastos públicos (y por lo tanto de servicios públicos, como salud, educación, transporte, fondo de jubilaciones y pensiones, telefonía, energía, etc., que deben ser reconcebidos y explotados comercialmente por el capital privado)
- 6) la desregulación de las relaciones de trabajo, retirándolas de la esfera pública y sometiéndolas a las condiciones del mercado (de dominio privado)

Como podemos ver, se trata de un conjunto de exigencias que somete a los estados a la dinámica de la globalización capitalista, transfiriendo las responsabilidades y las decisiones del Estado para el mercado; de la esfera pública para la iniciativa privada; de la soberanía de la nación para el orden social capitalista dominante en el escenario mundial (Baptista de Abreu, 2003, págs. 98 a 99).

La competencia y el individualismo sólo se constituyen como fuerzas mediante la disgregación de los grupos organizados, la desactivación de los mecanismos de negociación de sus intereses colectivos y la eliminación de sus derechos adquiridos. Esto se logra con la desregulación y flexibilización de la relación laboral y la reducción de las normas y prestaciones laborales fijadas en el contrato colectivo. Es, por último, preciso combatir el igualitarismo, dado que la desigualdad es el motor de la iniciativa personal y de la competencia de los individuos en el mercado.

Por lo anterior, el neoliberalismo habla de un estado mínimo, necesario para salir de la crisis, lo que no dice es que en el fondo está refiriéndose a un estado máximo para el capital. Los neoliberales quieren un Estado fuerte, capaz de garantizar un marco legal adecuado para crear las condiciones propicias de expansión del mercado (Laurell, 2000, págs. 243 a 244).

Como consecuencia de las nuevas necesidades del capital y de la actual situación de lucha de clases, se observa una nueva estrategia hegemónica del capital (neoliberal), de reestructuración productiva de reforma del Estado, de combate al trabajo, frente a la crisis de sobreproducción y sobreacumulación, que involucra entre otros aspectos, un nuevo trato a la cuestión social.

### 3. 2. Política Social en la época neoliberal

En las últimas décadas asistimos a la erosión del patrón dominante de política social basado en el esquema de seguro social, desarrollado desde la segunda posguerra en el marco del modelo keinesiano-fordita.

A partir del golpe de Estado de 1976 se establece una clara ruptura con el proceso de expansión del sistema de políticas sociales en general, introduciendo elementos que inauguran un nuevo formato institucional que se extiende hasta nuestros días: la descentralización, la privatización con la consecuente refilantropización de la asistencia, y la focalización (Fernández Soto, 2006, págs. 52 a 53).

La focalización, descentralización y privatización de las políticas sociales deben analizarse en el contexto del nuevo rol asignado al Estado por el pensamiento hegemónico, la subordinación del mismo y su secuela de eficientismo como nuevo criterio naturalizado. Surge aquí el combate el reemplazo de la reivindicación de los derechos sociales de los ciudadanos al combate a la pobreza, y también la definición de ciertos servicios esenciales que deben ser garantizados por el Estado, mientras el resto debe privatizarse para le mejor gestión por el mercado, servicios estos a los ciudadanos convertidos en clientes accederán o no de acuerdo a sus posibilidades individuales.

Esta racionalidad política liberal/asistencial asume en la actualidad un carácter dominante, produciendo un proceso de residualización del conjunto de las políticas sociales (Fernández Soto, 2006, págs. 56 a 57).

Resulta evidente que los términos en los cuales se ha dado el debate actual respecto a la pobreza y la desigualdad, es precisamente una consecuencia de determinada correlación de fuerzas sociales. La visión eficientista sobre el conjunto de políticas a aplicar, donde se han privilegiado criterios contables similares a los utilizados en cualquier empresa resulta como consecuencia de la derrota de posiciones alternativas, lo cual incluye en balance la existencia de ganadores y perdedores (Fernández Soto, 2006, pág. 57).

Actualmente, la descentralización y participación parece más bien un esfuerzo por la reducción del costo de implantación de programas que una democratización real. Pero no implica que se pueda dar la discusión sobre sus alcances, lo cual necesariamente nos traslada a la voluntad política de llevarlo adelante (Fernández Soto, 2006, pág. 58).

Respecto a la focalización, es indudable que no se trata solamente de un problema técnico, en el sentido de que un buen proyecto garantizaría los resultados esperados. El tema pasa por la puja redistributiva, en donde los niveles de organización de los demandantes juega un rol central. La focalización posee alta probabilidad de transformarse en una especie de neobeneficencia, aunque esta vez a cargo de técnicos competentes y no de las damas de caridad como en el siglo pasado (Fernández Soto, 2006, pág. 54)

Sobre la descentralización, aparece muy claramente el mismo requerimiento en cuanto al rol del Estado para asegurar una mayor equidad. La regionalización o municipalización sin la presencia del Estado para nivelar las desigualdades existentes sólo puede trasladar a las políticas sociales el nivel de desigual preexistente

regionalmente. Cuando no existe una instancia central capaz de dirigir coordinar y compensar la lucha de los grupos sociales por la obtención de los recursos, termina generando mayores desigualdades. (Fernández Soto, 2006, pág. 54)

De este modo, las estrategias completas para reducir la acción estatal en el terreno del bienestar social, planteadas por los gobiernos neoliberales son la privatización del financiamiento y producción de los servicios; el recorte del gasto social con la eliminación de programas y reducción de beneficios; la focalización del gasto, o sea, su canalización a los grupos indigentes; y la descentralización al nivel local. El elemento articulador de estas estrategias es la privatización que responde al objetivo económico de abrir todas las actividades económicas rentables a los privados con el fin de ampliar los ámbitos de acumulación y al objetivo político ideológico de remercantilizar el bienestar social. Sin embargo, alcanzar estos objetivos sin sobresaltos políticos que amenacen su cumplimiento, plantea la necesidad de legitimar ideológicamente el proceso de privatización y generar los cambios estructurales necesarios. En esta lógica que se inscriben las otras tres estrategias (Laurell, 2000, págs. 246 a 248).

La crítica neoliberal al estado de bienestar está dirigida centralmente contra aquellos elementos de la política social que implican desmercantilización, solidaridad social colectiva. Condena los derechos sociales, el universalismo, la disociación entre beneficios y prestación laboral y la administración-producción pública de servicios; o sea, los elementos que caracterizan al estado de bienestar “socialdemócrata”. Por ello la aplicación consecuente de sus planteamientos implica, la destrucción de las instituciones y concepciones fundamentales de este. Sin embargo, no ocurre lo mismo respecto al estado de bienestar liberal, ya que puede asimilar los planteamientos neoliberales acentuando el dominio del mercado en el terreno social.

En el fondo del proyecto neoliberal está el intento de poner un nuevo patrón de acumulación encaminado a impulsar una nueva etapa de expansión capitalista que entre otras cosas implica un nuevo ciclo de concentración de capital en manos del gran capital (Laurell, 2000, págs. 245 a 246).

Es necesario, comprender que a pesar de que la privatización es el objetivo central, sólo interesa en la medida en que la administración de fondos y producción de servicios puedan convertirse en actividades económicas rentables. Por ello, en los países latinoamericanos, donde la mayoría de la población es pobre, sólo se debe esperar un proceso selectivo de privatización de los beneficios sociales impulsado por políticas

estatales encaminadas a crear un mercado disponible y garantizado. Esta cuestión depende, a su vez, fundamentalmente de tres condiciones: que se cree una demanda de los beneficios o servicios privados, lo que sólo ocurre cuando los proporcionados por el sector público son percibidos como insuficientes o malos; que se generen formas estables de financiamiento para sufragar los altos costos de los beneficios o servicios privados; que el sector privado tenga la suficiente maduración para poder aprovechar el incentivo a su expansión que la retracción estatal significa. La primera de estas condiciones está directamente relacionada con el recorte del gasto social público justificado por la crisis fiscal del Estado lo cual ha significado un deliberado desfinanciamiento de las instituciones públicas; desfinanciamiento que ha traído secuelas de deterioro y creciente desprestigio de éstas que han ayudado a crear la demanda al sector privado y a hacer el proceso de privatización socialmente aceptable (Laurell, 2000, págs. 248 a 249).

En este contexto interesa subrayar que la crisis fiscal de los Estados de la región no se debió, como se nos sugiere, a un gasto social excesivo sino básicamente al problema de la deuda pública provocado por el cambio en las relaciones económicas internacionales y nacionales. Así, expertos de la ONU calculan que la tasa de interés de la deuda externa aumentó en los años 80, del 4% al 17%, tomando en cuarenta la caída en los precios de los productos de exportación de los países subdesarrollados. Esto junto con la desregulación financiera, conllevó a que el servicio de la deuda pública haya crecido desmesuradamente. Para garantizar su pago se impusieron los programas de ajuste, que además tienen por objetivo reducir el déficit público. La única manera de cuadrar esta ecuación es recortar otros rubros del gasto público, destacadamente el social, que decreció aceleradamente. Esta dinámica significa transferencia inusitada de recursos públicos al capital especulativo a través del pago de intereses a costa de las, de por sí, precarias condiciones de vida de la mayoría de la población (Laurell, 2000, pág. 249).

Con los ajustes estructurales se fueron desarrollando programas de reformas políticas y económicos con la obligación generada por la condicionalidad en la entrega de las ayudas, donde ahora es el mismo Banco Mundial, quien renombra sus préstamos denominándolos crédito de apoyo a las políticas de desarrollo, y aceptando que los políticos domésticos decidan sus alternativas políticas. La nueva condicionalidad e influencia pasa ahora por sugerir a los donantes que sea más selectivos a la hora de escoger los países en desarrollo a los que asisten, de modo que más de uno puede

quedar fuera de los merecedores de la ayuda internacional, y no calificar para recibir la ayuda. El ajuste estructural es reemplazado por la “efectividad de la ayuda” determinada esta por la “calidad de las políticas gubernamentales” y por la noción de “estrategias de reducción a la pobreza” como meta, lo que en definitiva se refiere a las formas de aumentar la productividad de la asistencia. Las relaciones son entre donantes y gobiernos y entre estos y los ciudadanos, a través del fomento de “modelos participativos” lo cual se constituye casi en una nueva fórmula. Mucho dinero se distribuye en ayudas para luchar contra la pobreza y el hambre a partir de importantes fondos privados que se canalizan a través de Organizaciones no Gubernamentales Globales y Empresas, consolidando un verdadero mercado de la ayuda internacional. Este cambio conlleva un reposicionamiento de las organizaciones no gubernamentales, del voluntariado y de la ayuda social no profesional, todos agentes fundadores y de la larga tradición en el campo asistencial, los que no han desaparecido del escenario local ni global (Krmpotic, 2006, págs. 23 a 25)

El proceso global de empobrecimiento provocado por las medidas económicas neoliberales, combinado con su ataque a los derechos sociales, ha dado por resultado estallidos sociales y resistencias política organizada. Ante esta situación, muchos gobiernos latinoamericanos han cambiado su discurso, llegando incluso a negar que su proyecto tenga inspiración neoliberal. Por ejemplo el gobierno mexicano se reclama de “liberalismo social” a pesar de que sus políticas siguen punto por punto el ideario neoliberal. (Laurell, 1992). Los organismos internacionales, como el Banco Mundial y el FMI, comparten la preocupación por los efectos políticos de sus programas de “ajuste y cambio estructural” y también ellos han innovado su discurso tratando de justificar las privatizaciones y la retracción estatal en la esfera del bienestar social como el camino para alcanzar mayor equidad, ya que al ahorrar recursos en los programas universales el Estado puede usarlos para subsidiar a los pobres con programas sociales básicos (ver World Bank, 1987; Mesa-Lago, 1991, Griffin, 1989) (Laurell, 2000, pág. 253). Es aquí un ejemplo funcional al proyecto neoliberal, como lo es el discurso de la equidad. La equidad viene a cuestionar la universalidad, y con ello deja abierta las posibilidades de recorte del gasto público, ya que existen poblaciones que pueden asumir esos gastos de manera privada. La idea supuestamente sería que sólo los que no puedan sostener una vida social digna reciban la ayuda del Estado, y esto hace que la asistencia social sea más productiva.

Esto ha llevado a la implantación de programas estatales, apoyados financieramente por los organismos internacionales, para “aliviar la pobreza”, que tiene como objetivo declarado garantizar niveles mínimos de alimentación, salud y educación para la población pobre (ver Word Bank, 1990). Sin embargo, con la simple confrontación entre los datos de la magnitud de la pobreza y de los recursos dedicados a estos programas se pone de manifiesto que está lejos de lograr sus objetivos. Además, en cuanto son programas emergentes, tienden a ser manejados discrecionalmente por el Poder ejecutivo (ver Dresser, 1992: 10-4). Estos hechos permiten afirmar que los programas contra la pobreza tienen un agenda oculta en América Latina: el de asegurar un agenda política en sustitución del apoyo popular basado en un pacto social amplio, imposible de establecer en el marco de las políticas neoliberales (ver Burket, 1991: 471-80). Son de esta manera, un intento de sortear el problema de avanzar hacia una economía desregulada de libre mercado sin provocar procesos políticos contrarios que anulen el proyecto (Laurell, 2000, págs. 253 a 255)

La descentralización neoliberal, finalmente, no tiene por objeto democratizar la acción pública, sino principalmente permitir la introducción de mecanismos gerenciales e incentivar los procesos de privatización (World Bank, 1987) dejando al nivel local la decisión respecto a cómo financiar, administrar y producir los servicios. Fue uno de los planteamientos centrales del nuevo federalismo reaganiano que topó con una feroz resistencia por parte de los estados federados, ya que era el pretexto para disminuir los recursos federales destinados a los servicios públicos. En América Latina, la descentralización con estas características ha sido promovida activamente por los organismos financieros internacionales condicionando los préstamos. Resulta difícil comprender cómo esta política puede generar equidad en países con desigualdades regionales abismales.

De imponerse el proceso de privatización selectiva de seguridad social, con la consolidación de un sistema dual de “seguros-producción de servicios privados” y “seguros-producción de servicios públicos”, no cabe duda que se traduce en un creciente dominio del mercado en el terreno de los beneficios sociales y su remercantilización (Laurell, 2000, pág. 254)

En este sentido, nos interesa la particularidad de la modalidad gerencial que surge en la década de los 90 en el marco del neoliberalismo como modelo hegemónico,

“que se encargó de hacer su crítica al modelo centrado en el Estado y no olvidó diagnosticar a las políticas sociales y ofrecer una receta sobre qué hacer al respecto”.

En relación a esto, el gasto público y el déficit fiscal, se definieron como causas de la crisis económica y social, y la pobreza y desocupación como forma hegemónica de expresión de la cuestión social, afirmando la ineficiencia del Estado y las bondades del mercado, instalando “la crisis”, como ocurrencia de una catástrofe originada en la transformación de las leyes del mercado, por intromisión de la política, vía las regulaciones y controles estatales. (Grassi, 2003, págs. 31 a 32).

Es así que al principio de los 90, la dimensión del gasto público y el déficit fiscal figuraron como “causas” de la crisis económica y social y como problema prioritario a resolver. Y, tras su solución, se desproblematizó lo que se llamó el “costo social” o los efectos indeseados del ajuste estructural: el aumento de la pobreza, principalmente, de tal manera que el déficit fiscal se mantuvo como el principal problema a resolver por el nuevo gobierno, para lograr el “crecimiento económico”. Así, en el debate corriente se definió a la pobreza por las carencias de los sujetos (carenciados, los NBI); es decir, por sí misma y según atributos (Grassi, 2003, pág. 31). Es decir, desde el “sujeto pobre” y según lo que le “falta”; por lo que las descripciones terminaron siendo equivalentes a la cantidad y diversidad de pobres, cuyo número varía según las carencias que combinen las definiciones expertas. Respecto de la política, si el problema se define por la carencia, la acción para remediar la situación es la provisión de los bienes y ciertos recursos básicos faltantes, como el alimento, o la educación, o la capacitación, o el poder (empowerment) y, el capital humano y social y por último el trabajo que por cierto, se rigidizó para los sujetos trabajadores y se flexibilizó para el capital.

En este marco de influencia de los organismos internacionales en la política social, es muy difícil que los gobiernos nacionales se distancien de la finalidad asistencial de “lucha contra la pobreza”, teniendo en cuenta los acuerdos internacionales en materia de “nuevas estrategias de lucha contra la pobreza definidas en las Ocho Metas de Desarrollo del milenio, establecidas en el año 2000. La erradicación del hambre por ejemplo, y su ubicación como problema central de agenda nos retrotrae a los pauperes del siglo XV y XVI, si bien es éticamente valioso, el problema del hambre tal como es publicitado corre el riesgo de reducir el problema de la pobreza al hambre. El problema del hambre degrada a las personas y oculta sus complejas dimensiones, simplificando también las respuestas en la medida que nos ofrece una visión de los males actuales como si pudieran ser resueltos con un adieta proteica y leche en polvo.

Evita toda asociación con la destrucción de los puestos y lugares de trabajo, es decir, con las causas globales de la pobreza local: las riquezas son globales, la miseria es local. (Fernández Soto, 2006, págs. 26 a 27).

La influencia de los organismos internacionales, no es casual, tiene un efecto claramente ideológico. Lo que estos organismos afirman sobre la pobreza en países subdesarrollados puede ser cierto, pero lo realmente importante es el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación, es decir, cómo es funcional respecto de alguna relación de dominación. En este sentido, podemos afirmar, que es cierto que han aumentado los niveles de pobreza, y que debemos luchar contra esa realidad, porque no se respetan los derechos humanos y más aún la gente se está muriendo; sin embargo esta legitimación sigue siendo ideológica en la medida que no menciona los profundos motivos de la intervención de los organismos internacionales (los intereses económicos, por ejemplo).

Prevalcieron los diagnósticos meramente descriptivos de la pobreza. La sospecha es de lo que no dicen estos diagnósticos, o mejor dicho, lo que dicen implícitamente y que responde a un contenido ideológico. En este sentido habla Oswald Ducrot, analista del discurso, que elabora la teoría de la argumentación. La noción básica de Ducrot, es que no se puede trazar una línea de separación entre los niveles descriptivos y argumentativos del lenguaje, no existe el contenido descriptivos neutral, toda descripción (designación), ya es un momento de algún esquema argumentativo (Zizek, 2003, pág.19).

Más aún, de eso se trata la ideología, que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable. En este sentido vamos a entender que la ideología no tiene nada que ver con la "ilusión", y que además ninguna ideología es falsa. Nos interesa destacar que nos encontramos frente al espacio ideológico, desde el momento en que un contenido enunciado (verdadero o falso) es funcional respecto de alguna relación de dominación social, de un modo no transparente: la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva (Zizek, 2003, págs.7 a 15).

En este sentido, partir del contexto de los 90, identificamos a estos actores claves (los organismos internacionales) que han venido definiendo la política social de los países subdesarrollados: "...según la estrategia liberal de lucha contra la pobreza y las

desigualdades, la política macroeconómica no debe utilizarse directamente con fines sociales. En otros términos, lo social no puede ser más que un derivado de lo económico. En este marco, la Política Social, además de focalizarse en la provisión de algunos recursos básicos faltantes en la población “más carecida”, debía promover las capacidades de la población pobre para que por sus propios medios pudiera salir de la situación en la que se encontraba, haciendo alusión a sus potencialidades y al capital social que debían fortalecer para salir de la pobreza por lo cual se proponía en muchos casos trabajar desde sus capacidades en la organización, la autogestión y en el microemprendimiento, en un contexto en que habían sido expulsados del mercado formal de trabajo. En la línea que hace una crítica a la estrategia liberal en Política Social, se encuentra Bustelo y Minujin (1998), quienes consideran que el aspecto “social” del modelo neoliberal se sustentó en la trilogía de Crecer-Educar-Focalizar, donde ideas como la del “derrame” del producto del crecimiento y la potencialidad del “capital humano” se constituyeron en los ejes de la reforma. (Repetto, 2000, págs. 9 al 10).

Concretamente, dichos actores, han venido promoviendo la introducción de la lógica empresarial, en el ámbito de las políticas sociales, y en el ámbito gubernamental en general, y fue tomado como receta a seguir, sin observarse mayores resistencias a este avance.

“Los organismos internacionales han venido recomendando lecturas singulares de sus estructuras actuales, que desembocan en la propuesta operativa de transformación en consonancia con los nuevos retos. En esta perspectiva se inscribe la Modernización del Estado, modernización administrativa y fortalecimiento institucional, que plantean la necesidad de redefinición de las relaciones entre Estado, Mercado y sociedad civil, en donde se inscriben nuevos discursos y la propuesta de una reforma en lo social, a través de la aplicación de nuevas tecnologías, focalizadas en los modos de gestión más eficientes, efectivos, equitativos y sostenibles para lo social”. (Ciancio y Grossi, 2000, págs. 5 a 6).

## CAPITULO IV

### **4. Cuestión Social y Políticas Sociales en Argentina en los 90. Presentación del paradigma gerencial en política social.**

*La gerencia social pasó a constituir lo que algunos autores definieron como “la estrategia” para resolver lo que en ese momento se definieron como “problemas”.*

#### 4. 1. Aproximación a su definición:

Algunos autores a favor de la Gerencia Social la definen como “un campo (o prácticas) de conocimientos enfocados estratégicamente en la producción del desarrollo social. Sus prácticas consisten en métodos específicos que utilizan los gerentes sociales para interactuar con situaciones problemáticas relacionadas con el desarrollo social o con el desempeño de las organizaciones y programas sociales, de las cuales se esperan determinados resultados valiosos, ejerciendo una gerencia estratégicamente enfocada en resultados verificables en el desarrollo social”. (Mokate, K. y Saavedra, J., 2005, pág. 9).

En el discurso de quienes la presentan como una alternativa necesaria, la gerencia social es específica, trata de gerenciar metasistemas , combinar múltiples instituciones, establecer redes, conformar modelos organizacionales no burocráticos, flexibles, abrir todos los mecanismos a la participación comunitaria, monitoriar sobre la marcha los programas, desarrollar una contraloría social de los mismos, procurar la autosustentación de las poblaciones asistidas. Todo esto constituiría un metasistema incluyendo al Estado, las ONGs, las comunidades pobres, por ejemplo, y se supone que la gerencia social debería aprovechar lo mejor de cada uno, optimizar los recursos y lograr el máximo de Desarrollo Humano (Kliksberg, 1995, págs. 38 a 39)

#### 4. 2. Fundamentos para entender la propuesta del nuevo paradigma en gerencia social. Diagnóstico del que parte la gerencia social

En primer lugar destaca la pobreza como la causa de todos los males y este diagnóstico hace referencia a la situación de América Latina, en donde según muchos autores es una de las zonas con menor desarrollo humano y mayor cantidad de pobres.

La pobreza aparece como una entidad animada. En este sentido se manifiesta: “La pobreza latinoamericana es bien discriminatoria: ataca principalmente a los más débiles e indefensos, los niños” (Kliksberg, 1995, pág. 26)

A su vez, se plantea que la explosión de la pobreza está en relación a la desarticulación de la política económica con la política social, y a la ausencia de una política firme de desarrollo humano, “en donde el objetivo final es la cantidad de años que vive la gente y la calidad con que lo hace” (Kliksberg, 1995, pág. 18)

Al parecer, casi nadie estaría en desacuerdo con este objetivo, sin embargo, lo que no dice esta pretensión enunciada, es de qué manera se piensa lograr la misma en un sistema que genera exponencialmente el aumento de la riqueza a costa de una explosión de pobreza y desigualdad, o bien por qué este objetivo está tan lejos para una gran mayoría de la población mundial. Al respecto, no importaría de qué modo se logra, lo importante es el resultado, es eso lo que se remarca de sobremanera, y sin considerar las razones por las cuales hoy explota la pobreza, como si la historia comenzara en el presente y se orientara hacia el futuro descarada o cínicamente.

El cinismo es tal que algunos organismos internacionales como la ONU, reconocen que los índices de pobreza siguen siendo adversos y que hay una desigual distribución regional de los ingresos y que los logros del crecimiento no llegan a los sectores más pobres. En este sentido entienden que la pobreza (dándole un carácter animado), constituye una de las causas de la inestabilidad política y social. Por lo cual dicen: “el problema de la pobreza es la inestabilidad económica que genera, y la desestabilización política. Y además agregan, “es difícil que el crecimiento económico y la modernización sean duraderos si no hay estabilidad política y social, la cual a su vez depende de una distribución más equitativa de los beneficios del crecimiento. La inequidad en los ingresos es la reducción del tamaño de los mercados ...y los mercados reducidos restringen la posibilidad de captar inversiones externas” (Kliksberg, 1995, pág. 19)

Cabe recordar que fueron algunos organismos internacionales que son parte de la ONU, quienes en su momento recomendaron e influyeron decisivamente para que

países que se encontraban en crisis, pudieran alcanzar estabilidad económica, a través de ajustes estructurales.

Al mismo tiempo el BID, organismo que integra la ONU, plantea que la oferta de servicios se vio afectada en cantidad y calidad por la reducción del gasto público que exigieron los programas de estabilización, antes que hubiesen madurado los modelos alternativos para mejorarlos en términos de eficiencia, eficacia y equidad (Kliksberg, 1995, pág. 20)

Con este planteo podríamos interpretar que la reducción del gasto público era necesario para alcanzar la estabilidad económica, y que lo que falló fue la no aplicación a tiempo de tecnologías de avanzada que pudieran optimizar/ compensar los menores recursos.

Esto se estaría refiriendo a la gerencia social como nuevo paradigma para la organización de los recursos públicos como alternativa a la situación de crisis.

#### 4. 3. Contexto en el que se propone a la gerencia social

Kliksberg, uno de los principales referentes del paradigma gerencial, entiende que el contexto de los 90, es absolutamente distinto del de décadas anteriores, por la complejidad, inestabilidad, bifurcación, finales abiertos e incertidumbre, como características fundamentales

En su libro.....cita a John Welch que dice: “ La velocidad del cambio en los 90 será vertiginosa. La competencia será implacable. El nivel de excelencia en todo lo que hagamos se superará diariamente” (John Welch) (Kliksberg, 1995, pág. 46).

Entonces las preguntas que se hacen los impulsores de la gerencia social en el ámbito público, son: ¿cómo ser eficiente en esas condiciones?, ¿cómo deberá ser la nueva gerencia? (Kliksberg, 1995, pág. 46 a 47).

La respuesta expresa una ruptura con el pasado. “La respuesta no puede encontrarse en ningún libro de texto, ni en el pasado, exige asomarse e internarse en el mundo del futuro, totalmente distinto en aspectos básicos de nuestra historia cercana. Se trata de aprender a gerenciar complejidad” (Kliksberg, 1995, pág. 47). Ante esto, afirmaremos que dicha deshistorización es una operación por excelencia ideológica, y que por lo tanto, se encuentra ocultando en lo profundo otros intereses.

Continuando con la capacidad que demanda la nueva gerencia, el nuevo gerente deberá asumir algunas funciones para lidiar con la complejidad, deberá desarrollar la

capacidad de negociación, asumir otra política en cuanto a recursos humanos, y desarrollar la capacidad de adaptarse a las condiciones de competitividad que irán en continuo ascenso en la aldea global. La competitividad supondrá mejoras permanentes en la calidad final de los productos, lo que requerirá contar con una organización innovadora, involucrada y flexible. Así, la gerencia social pareciera convertirse a fines del siglo XX en un recurso precioso para el avance de cualquier sociedad.

En este sentido, y según las opiniones de sus impulsores, América Latina tiene enormes necesidades de desarrollo de capacidades gerenciales para avanzar en el campo de la competitividad (Kliksberg, 1995, págs. 62 a 68)

“Se necesita de mejor gerencia para incorporarse al acelerado crecimiento tecnológico internacional. Gerencia de primera calidad para administrar en situaciones de escasez como la que se da en la zona, para impulsar y liderar la reconversión industrial, para avanzar en los complicados procesos organizativos que supone tratar de construir sociedades democráticas activas, como entre ellos, la descentralización del Estado, la transparencia de los actos públicos, la creación de amplios espacios para la participación ciudadana. Se necesita gerencia de calidad para llevar adelante con la mayor eficiencia programas sociales en una situación explosiva en donde 200 millones de personas están por debajo del umbral de la pobreza” (Kliksberg, 1995, pág. 68)

Esto afirma que la dimensión organizacional – institucional que implica la gerencia social, es la única alternativa para crear condiciones de autosustentación ante el crecimiento de explosivo de la pobreza

#### 4. 4. Propuesta de la nueva gerencia social en relación a los nuevos tiempos

Primero que nada, para describir lo que propone la nueva gerencia social, vamos a mencionar las principales críticas realizadas a la modalidad tradicional:

Concentración del poder y rigidez en el proceso de decisiones, lo cual atenta contra la productividad, teniendo en cuenta que la nueva demanda de los 90 es la flexibilidad organizacional, por ello es un modelo con escasa capacidad de adaptación a las nuevas condiciones del mundo actual, por su declinación en la productividad, en la rentabilidad y en la competitividad. Enfatiza el planeamiento y las estructuras por sobre las personas. El recurso humano será seleccionado y deberá amoldar su comportamiento de acuerdo a

las descripciones de funciones delimitadas, lo cual genera una fuerte tendencia a la burocratización y muy escasa capacidad de innovación (Kliksberg, 1995, págs. 51 a 56)

Subutilización de la participación

Déficit de la evaluación

Desarticulación del sector social. Modo de trabajo piramidal: Tendencia claramente dominante que lleva entre otras consecuencias a la utilización deficiente de los recursos escasos y dificulta severamente la integración de las acciones sociales (Kliksberg, 1995, pág. 78 a 84)

La solución que se ha intentado ante los modelos burocráticos ortodoxos es la de crear un aun superministerio (instancia dominante) a la que se le atribuyen facultades formales de supremacía sobre la mayor parte de las instituciones que operan en el sector social. El superministerio debe utilizar gran parte de sus energías, no en idear nuevas políticas o diseñar programas creativos, sino en la lucha interburocrática, con el desgaste consiguiente y magros resultados (Kliksberg, 1995, pág. 86)

Por lo anterior la nueva gerencia propone:

7. Desarrollar capacidades para gerenciar complejidad. Esto implica adoptar marcos de referencia distintos a los tradicionales, capitalizando y aumentando los ángulos de lectura, proyectando mentalmente varios escenarios posibles simultáneos, ante la complejidad e incertidumbre.
8. Construir organizaciones flexibles. Descentralización, rotación, visión compartida, son elementos claves de la organizaciones del futuro. Desea reemplazar la estructura piramidal por una de tipo red, que favorece la innovación, y que en conjunto con la descentralización pueden enfocarse más directamente a las necesidades del mercado, favoreciendo el trabajo por centros de objetivos.
9. La gerencia de políticas y programas sociales debe ser de tipo netamente adaptativo. Las realidades a que atiende mutan

cotidianamente y se requiere un estilo gerencial de máxima flexibilidad para reajustar los programas sobre la marcha a los emergentes de la realidad.

10. Descentralización: que mejora notablemente las condiciones de viabilidad de los objetivos de focalización. El municipio es un punto de contacto con la realidad, por su cercanía con la misma, puede captar con precisión la diversidad e idear métodos apropiados para responder a las especificidades de cada segmento social a ser atendido. Abre importantes posibilidades de “feedback” permanente con los asistidos, lo cual hace posible recibir directamente sus razones y rectificar y ajustar cursos de acción. Además, hace realidad la difícil integración de acciones entre las diversas áreas sociales: salud, educación, nutrición, vivienda, etc. En este marco acotado y controlable, la integración tiene más factibilidad y sus resultados pueden ser palpables. A lo cual se suma la capacidad del municipio de actuar como un espacio que facilite la participación (Kliksberg, 1995, págs. 82 a 83)
  
11. Ajustar al máximo los mecanismos de focalización. En este sentido se deben tomar las precauciones posibles para que los programas lleguen a efectivamente a los sectores que se quiere asistir y no se desvíen hacia sectores en mejor condición económica, pero que usufructúan de los mismos basados en sus mayores posibilidades de acceso a la burocracia su superioridad informativa y educativa, etc. Por esto, se deben identificar cuidadosamente los diversos grupos con diferencias significativas y establecer estrategias para cada caso. Trabajar con la diversidad para poder realmente focalizar implica desarrollar enfoques gerenciales diferenciados para llegar a los grupos que la CEPAL identifica como prioritarios para la política Social: población indígena población urbana pobre de áreas metropolitanas, población urbana pobre de áreas

metropolitanas afectada por antigua y prolongada marginalidad, familias de jefatura femenina (Klikberg, 1995, págs. 79 a 80)

Klikberg dice que la gerencia social tiene que ver con optimizar el rendimiento de los esfuerzos de los actores sociales en el enfrentamiento de los desafíos del desarrollo social equitativo. (Klikberg, 1996, pág. 4). Es en este sentido que estaría operando la focalización.

12. Promover la participación. La participación de la población en los programas sociales aparece como una promesa fundamental para el mejoramiento de su eficiencia y logro de metas. Favorece la focalización, el ajuste efectivo del programa a las necesidades, crea controles sociales estrechos que limitan las filtraciones, contribuye a la articulación social de la población y abre posibilidades de movilizar y capitalizar las potencialidades de desarrollo productivo y social autónomo latentes en ella. Las posibilidades de la participación pueden observarse en los campos básicos de la acción social. Por ejemplo, en el campo alimentario, se puede estimular la participación social y la solidaridad social con el fin de recuperar formas de organización comunitaria como estrategia de supervivencia

Un ejemplo de lo anterior es el Programa de Cocinas Comunitarias desarrollado en el Estado de Sao Pablo dirigido a asegurar a la población de bajos ingresos, el acceso directo a la alimentación, y que proporciona los recursos económicos necesarios a las prefecturas que apoyaron toda su operación en las comunidades. Las mismas se hicieron responsables por el recibimiento de los elementos para el funcionamiento de las cocinas y la preparación de los alimentos, elaboración de los mismos distribución, control y mantenimiento del local, etc.

Inclusive la “exigencia de la existencia de núcleos comunitarios maduros, interesados en el programa y capaces de asumir parte de las responsabilidades que imponía, fue una condición esencial para definir los lugares donde sería implementado. Con esto los principios participativos han demostrado tener amplia capacidad de acción en materia de salud, la idea de que el pueblo con su organización puede producir su propia salud, y que dicha organización es clave

para poder montar un esquema de salud preventivo ya que ha demostrado alta fecundidad práctica (Kliksberg, 1995, págs. 88 a 90)

El INDES (Instituto Interamericano para el Desarrollo) ha participado activamente en la discusión y difusión de la gerencia social, y al respecto dice: “La gerencia de las políticas (y quizás, de toda la política pública) durante las últimas décadas en América Latina ha sido juzgada a la luz de los crónicos problemas de pobreza, desigualdad y desconfianza. Así ha surgido la exigencia por parte de la ciudadanía respecto a una mejor gerencia de las intervenciones que proponen mejorar las condiciones de vida de nuestra sociedad, la demanda por una gerencia más eficaz y eficiente. Esta demanda no sólo se relaciona con un uso más eficiente de recursos públicos e intervenciones más efectivas sino también incorporar la participación y la rendición de cuentas ante la sociedad civil”. (Mokate, K. y Saavedra, J., 2005, pág. 4). En relación a esto último, se hace alusión a los beneficios del enfoque del capital social pasando a constituir un tema central para las políticas públicas a partir de los 90. Algunos enfoques que hablan del capital social afirman que el mismo es un activo como el dinero. Todas las personas tienen capital social y lo usan en sus estrategias, pero no está igualmente distribuido en la sociedad y está ausente en forma evidente en los núcleos más duros de pobreza. Una de las causas de la pobreza más extrema es justamente la destrucción o pérdida de redes de apoyo de las personas y de los hogares.

El concepto afirma la necesidad de apoyar la potenciación de las capacidades de los pobres para la formación de su capital social (sin confundirlo con visiones paternalistas o caritativas).

### Potenciar la evaluación

La evaluación constituye un instrumento de trabajo obligado en materia de gerencia social. Se trata e programas orientados a objetivos múltiples, heterogéneos y de naturaleza complejo, por lo cual debemos tener una idea si se está avanzando en la dirección planificada o por el contrario, si se están produciendo desvíos de consideración , por lo tanto si se requiere revisar planes y estrategias de implementación y detectar causas, por lo cual se requiere contar con sistemas de evaluación continua, capaz de dar cuenta de metas cualitativas,

basados en fuentes de validación múltiples y viables operacionalmente (Kliksberg, 1995, pág. 83).

La pregunta sería ¿en qué medida los programas están cumpliendo sus objetivos? La naturaleza compleja de los mismos requiere sofisticados instrumentos de evaluación. La gerencia debe montar sistemas permeables de ese orden y saber utilizar adecuadamente sus productos para generar sobre la marcha las rectificaciones necesarias

En este sentido, uno de los desafíos de la Gerencia Social, se relaciona con los problemas de medición o verificación del valor que teóricamente produce. Los beneficios generados a través del ejercicio de la gerencia social no deben entenderse como la entrega de productos y servicios únicamente, sino como los impactos de esos productos y la calidad de los procesos que conducen a su entrega y a su adecuado uso. Por ello es que la gerencia social obliga a hacer un riguroso seguimiento tanto del ¿qué hacemos?, como del ¿cómo lo hacemos?, y ¿qué beneficios (o valor) logramos? (Mokate, K. y Saavedra, J., 2005, pág. 11)

Esto nos habla de la necesidad de gestionar resultados y procesos.

#### Articulación política económica y política social. Jerarquización de la política social

Se hace imprescindible hacer operar en la práctica una lógica alternativa que responda a la idea de la articulación, donde lo social no esté formado por parámetros derivados de lo económico. Pensar en políticas equitativas no implica ver la política social como una correctora de las deficiencias sociales de la política económica, sino diseñar esta última desde su origen como una política productora de equidad y no de desigualdad y deformaciones a corregir por otras vías. Dicha articulación involucra complicados problemas político – económicos y organizacionales, por lo cual una línea relevante de trabajo puede ser la concertación. Esto requiere de mecanismos organizacionales específicos que garanticen la articulación, le den carácter permanente y permitan que se produzca en tiempo real. Hay allí una cuestión totalmente estratégica a resolver por la gerencia social en concertación con la de las políticas económicas (Kliksberg, 1995, págs. 76 a 78)

En este marco se hace necesario la jerarquización del sector social debido a la asimetría con la política económica por lo cual se pretende la ligazón igualitaria con la misma en una mecánica organizacional cotidiana. Para ello puede ser

significativo, la constitución de equipos de equipos técnicos mixtos de los ministerios económicos y sociales de carácter estable que realicen el seguimiento y análisis de las políticas públicas vinculadas y constituyan un marco permanente de acercamiento de perspectivas conceptuales, la identificación de problemas, elaboración de propuestas concretas para los gabinetes económicos – sociales o niveles de articulación ministerial semejantes (Kliksberg, 1995, págs. 85 a 86)

#### Propone a la red como modelo de trabajo

Para obtener resultados en lo social no es posible trabajar aisladamente sobre metas educativas, de salud, o de empleo. Se requiere un enfoque unificado, un trabajo totalmente articulado de carácter interinstitucional, que maximice el impacto de todos los actores. Es absolutamente necesario aprender a trabajar en red.

Las redes a construir requieren de la intervención de todos los actores claves: organismos públicos, organizaciones no gubernamentales, empresa privada, sociedad, sindicatos, sociedad civil en general, comunidades aisladas. Hay que diseñar redes que aprovechen a fondo las posibilidades de cada uno y minimicen sus sesgos negativos.

Es mucho más efectivo operar en red en lugar de jerarquías piramidales. La red tendría por funciones coordinar programas, llevar adelante proyectos de beneficio común. La red tendría un punto focal que serviría como su eje catalizador y que podría tomar a su cargo cupos no cubiertos de utilidad colectiva, como la producción de información estratégica para la toma de decisiones en lo social (Kliksberg, 1995, págs. 170 a 171)

#### 4. 5. Crítica a la gerencia social

Por otro lado, otros autores realizan una crítica a esta nueva modalidad en política social: La gerencia social basada en los principios y experiencias de la gestión empresarial, la acompañan categorías de la economía neoclásica, entre las que destacan: el consumidor, el mercado y la competencia. Guerrero analiza a la gerencia social en el marco del proceso de globalización, y al respecto plantea que el escenario mundial contemporáneo comprende un conjunto de rasgos característicos cuyas notas más sonoras consisten en la globalización y la privatización, fenómenos que han signado una

asociación feliz bajo la tutela de la economía neoclásica y el soporte organizativo de varias entidades internacionales bancarias y comerciales. La globalización constituye un fenómeno de dimensiones planetarias cuyos efectos son visibles por doquier. Sin embargo, su ensanchamiento obedece en buena parte al progreso avasallador de las privatizaciones en gran escala que se produjeron a lo largo de la década 1980, así como la incorporación del manejo privado como modelo del funcionamiento gubernamental. (Gerrero, 2004, págs. 1 a 2)

En sintonía con el autor, entendemos que el proceso de “globalización” es necesario para el avance neoliberal, de hecho es una herramienta que construye para dicho avance a nivel mundial por lo que podemos comprender a su vez, la necesidad de transformar los Estados Nacionales.

“En la medida en que el Estado y la administración pública no son políticamente globalizables, su globalización se debe asegurar destilando los aspectos gerenciales de dicha administración y elevándolos a la condición de piezas ajustables a la economía universal. Globalización y privatización constituyen, por consiguiente, dos elementos medulares de la economía neoclásica que postula la promoción de los mercados, la competencia, la promoción del espíritu empresarial y la orientación hacia el cliente. Propone su extensión hacia el Estado, alterando radicalmente su misión, sus fines, su organización y su funcionamiento. De lo que consiste, es que el gobierno, asuma ciertos mecanismos administrativos de la empresa privada, por los cuales las decisiones y su implementación se separan deliberadamente, donde lo propiamente político suele ser deliberadamente segregado como un elemento disfuncional al análisis; o como un ingrediente que perturba a la racionalidad económica, que es de tal modo privilegiada”. (Guerrero, 2004, págs. 1 al 2)

De este modo y según Zizek, lo económico se presenta como mecanismo supuestamente extraideológico que estaría regulando la reproducción social. Lo cierto es que esto es eminentemente ideológico y opera fundamentalmente en el centro de la realidad social. Es lo que el autor denomina como ideología “espontánea”. En este sentido nos referimos a un tercer fenómeno de lo ideológico: ni la ideología en tanto doctrina explícita (las convicciones articuladas sobre la naturaleza del hombre, la sociedad y el universo), ni la ideología en su existencia material (las instituciones, los rituales y las prácticas que le dan cuerpo), sino como aquello que aparece como

“espontáneos”, que constituyen un momento irreductible de la reproducción de las prácticas “no ideológicas” (económicas, legales, políticas, sexuales...). Un ejemplo de esto es la noción marxista de fetichismo de la mercancía, que designa un aserie de presupuestos que determinan la estructura de la práctica económica muy “real” del intercambio en el mercado (Zizek, 2003, pág. 24)

En este sentido, consideramos, que la gerencia social tiene sus raíces en el marco anteriormente citado, y comienza a constituirse en un nuevo paradigma de la política social, y como una receta capaz de resolver los problemas que se manifiestan con mayor crudeza a partir de la crisis social y económica de los 90, como una nueva forma de intervención social sobre lo que en esta época se definió como Cuestión Social

Teniendo en cuenta que los organismos internacionales, aseguraban que el desarrollo económico debía ser intocable por la política del Estado, y que el desarrollo social sería el producto del mismo, a la gerencia social, se le adjudica la misión de optimizar los escasos recursos destinados a la política social, teniendo en cuenta la reducción del gasto (el ajuste) que recomendaban como necesario dichos organismos internacionales en ese ámbito.

#### 4. 6. La gerencia en nuestro país y en nuestra provincia

En nuestro país, el Programa Nacional de Asistencia Técnica para la Administración de los Servicios Sociales (PRONATASS), establece en la década del 90, y en línea con la producción discursiva de los organismos internacionales (Banco Mundial), que los grandes problemas son:

Ineficiencia del gasto público social, entre otras cuestiones, por excesiva centralización administrativa y falta de transparencia.

Ausencia de planificación social, superposición de funciones, áreas, estructuras y programas, falta de políticas sociales integrales y ausencia de participación de los beneficiarios.

Inequidad, dada la ausencia de focalización de los beneficiarios.

Baja calidad de los servicios sociales, falta de actualización y capacitación de los recursos humanos, carencia de sistemas de evaluación y monitoreo,

Desinversión social.

“Por lo cual, el Estado Nacional, debe racionalizar su gasto público, planificar, y no administrar, focalizar correctamente a los beneficiarios para definir programas

compensatorios. El sector público debe elevar la productividad y rentabilidad social que es mejorar la producción y distribución con eficiencia, equidad y calidad de los bienes y servicios sociales y nacionalmente necesarios”. Y se mencionaba que esto se trataba de un nuevo enfoque global del desarrollo. (Grassi, 2003, págs 246 a 247)

Dichos planteos pertenecen a la modalidad gerencial de la asistencia social a la pobreza, y que ya formaban parte de los fundamentos de la ley 23.777 de Políticas Sociales comunitarias, aprobada en simultáneo con la del bono solidario. En esto se dejaba asentada la necesidad de políticas compensatorias para eliminar los desequilibrios sociales producidos en el marco de las políticas de estabilización económica, buscando incrementar la eficiencia y la equidad del sector social. Con esto, la nueva modalidad social proponía sustraer estas intervenciones de la política (en un sentido espurio) para constituir las en una acción racional – técnico – burocrática. (Grassi, 2003, págs 247 a 249)

En la misma línea de lo anterior, algunos documentos, muestran el fiel acatamiento a la propuesta de modernización y reforma del Estado, fundándose en la crítica a la gestión centralizada, burocrática y clientelar. “La abundante producción de información sobre la demanda y oferta de Programas que se difunde mediante el Programa de Información al Ciudadano y con fascículos a disposición de organismos estatales y no gubernamentales vinculados a las decisiones en el área social, pone de manifiesto el fuerte impulso que la Subsecretaría de ha realizado para la incorporación de tecnología de Gestión (que se enmarca en la estrategia de Modernización de la Gestión y el proceso de Reforma del Estado) en la implementación de la Políticas Sociales y la racionalidad que ha instalado en los procesos decisorios, tradicionalmente teñidos de clientelismo político”. (Subsecretaría de Desarrollo Social – Gobierno de Mendoza, 1999, pág. 1)

“La creación del FIDES como herramienta financiera de la Subsecretaría, fue restaurando progresivamente la credibilidad necesarias para financiar las múltiples acciones que se planifican en el área social .....De esta forma se superaron las demoras en las transferencias que generaban desconfianza en los efectores”. (Subsecretaría de Desarrollo Social – Gobierno de Mendoza, 1999, pág. 1)

“Que el gobierno de la provincia, en el marco de la Reforma y Modernización del Estado, está decidido a mejorar la efectividad, eficiencia, equidad y calidad de la Política Social. Que las principales estrategias tendientes a lograr estos resultados son: la Modernización de la gestión social y el fortalecimiento institucional de los organismos

que conforman la gerencia social; el fortalecimiento de la sociedad civil y la participación social en la toma de decisiones; la descentralización de los servicios sociales al ámbito local, y el aumento de la inversión social a disposición de la población”. (Subsecretaría de Desarrollo Social – Gobierno de Mendoza, 1999, decreto 500/99, pág. 1)

## **CAPÍTULO V**

### **5. Un intento de significar al paradigma gerencial en política social desde la crítica a la ideología**

Diremos que el discurso de la gerencia social se ha constituido en un fetiche, en la medida que oculta las relaciones de producción, de dominación y explotación que legitima. En este sentido, nos referimos al modo de producción capitalista.

El diagnóstico de la realidad social que realiza la gerencia social es un claro ejemplo de esto, en donde la pobreza aparece como la causa de todos los males, al punto de ser considerada causa de la inestabilidad política y social. Dicha relación de causa efecto, nos deriva en otra relación: la pobreza, entonces, genera inestabilidad económica y desestabilización política. Siguiendo la relación, esto estaría dificultando la posibilidad de captar inversiones extranjeras, el crecimiento económico y la modernización.

De esta manera, los fundamentos del discurso de la gerencia social ocultan las causas que generaron la pobreza de manera exponencial y brutal, y que esto no se confunda con que la causa de la pobreza ha venido siendo el poco crecimiento económico, porque volveríamos a caer en la trampa. Lo que no se dice, es que la pobreza se constituye a partir de las relaciones de explotación, de dominación características del sistema capitalista.

Lo interesante es la forma en que el discurso de la gerencia social ha operado para legitimar, y seguir dando vida al sistema de dominación con quien se encuentra articulada. La forma es la del cinismo. Se trata de mentir con el ropaje de la verdad, pero con la particularidad del cinismo, es decir de saber muy bien lo que están haciendo,

y se hace de todos modos. En este sentido, los organismos internacionales, fieles impulsores del nuevo paradigma en política social, no dejan de admitir y reconocer sus intereses de poder, lo cual, no impide en absoluto que continúen detrás de estos intereses. Es el caso del BID que luego de recomendar el ajuste estructural en varios países en crisis, ofrece su ayuda para contribuir a aliviar la pobreza, ya que en su momento dichos países asumieron el ajuste sin considerar la aplicación a tiempo de tecnologías de avanzada que pudieran optimizar/ compensar los menores recursos.

Con lo cual podemos decir, que ha sido la forma, más allá del contenido, lo que permite el desarrollo de la dominación y explotación. En este sentido, entendemos cuando Zizek, apunta al secreto de la forma y dice: No es el misterio tras la forma, sino, el misterio de esta forma.

En el marco de lo anteriormente planteado, nos interesa ir puntualizando y profundizando sobre algunos aspectos que ejemplifican la forma en la que opera el paradigma gerencial, en relación a lo ideológico.

En relación al enfoque sobre el capital social, y en el marco de ajuste estructural y Reforma del Estado, se plantea que una mejor gerencia de las intervenciones demanda un uso más eficiente de recursos públicos e intervenciones más efectivas, por lo cual la fórmula sería la incorporación de la participación de los beneficiarios, y de esta manera desarrollar el capital social en las poblaciones pobres, el cual es concebido como un activo como el dinero. La gerencia social, reconoce que una de las causas de la pobreza es la pérdida de este capital, y propone que los núcleos de pobreza lo desarrollen para superar dicha pobreza. Si el diagnóstico es la pérdida del capital social, y a su vez éste puede reemplazar al dinero, pues la intervención será promover la participación y organización comunitaria.

A este discurso se articula el de los beneficios de la participación de los sujetos para el desarrollo y crecimiento personal.

Evidentemente podemos decir que la fórmula cierra:

Por un lado, para los beneficiarios de las políticas sociales, a los cuales más que “cerrarles” les tiene que cerrar, porque la ayuda generalmente va condicionada a cambio de la participación de los beneficiarios. El paradigma gerencial es insistente sobre los beneficios que la participación trae para la gente que vive en situación de pobreza, y en muchos casos logra convencer, o bien que la participación como condición de la ayuda, no se viva como obligatoria, sino que sea incorporada como valiosa para vida de las personas. Tal es el caso del ejemplo de los comedores comunitarios mencionado en el

anterior capítulo. En donde la situación se agrava, ya que lo que está en juego es la necesidad básica de comer. El cinismo llega a tal punto que aún frente a esta vital necesidad, se sigue planteando que la mejor forma de satisfacer esa necesidad, es mediante la participación y organización comunitaria. El hecho es que podemos coincidir plenamente en el valor de la participación y organización de las personas en los diferentes ámbitos de la vida social. El tema es cómo este discurso se articula con otros intereses.

Por otro lado, la fórmula cierra, para un Estado que pretende ser mínimo para los intereses de los más desfavorecidos, y máximo para los intereses del capital. El capital social, en esta lógica, se entiende como el ahorro de presupuesto destinado a la problemática social, al mismo tiempo que estaría garantizando aplacar posibles estallidos sociales frente a un sistema que sobrevive por la acumulación de la riqueza.

En este sentido lo que permanece oculto en el discurso enunciado es esto último. Podemos coincidir en que el capital social está distribuido desigualmente en la sociedad, pero lo curioso es que la mayoría de los documentos que hacen mención al mismo no plantean las razones por las cuales se da esta situación, y más aún al plantear que una de las causas de la pobreza más extrema es la pérdida de este capital, no se hace alusión a los capitales que estas poblaciones fueron perdiendo para que hoy se encuentren en situación de desigualdad en cuanto al capital social.

Endemoniar a la pobreza, describiendo y resaltando al mismo tiempo las aberraciones que genera, sin hacer alusión a las causas de las mismas. La pobreza es el demonio que sigue condicionando el desarrollo de los pueblos, el crecimiento económico, etc., al cual hay que erradicar como la peor malaria. Este es el presente, el demonio es actual, es hoy, no hay que perder más tiempo, hay que generar todas las estrategias posibles para hacer frente a esto, estrategias creativas, innovadoras, la mejor tecnología, esa es la clave para el mundo logre la armonía del progreso.

La deshistorización de la realidad es una operación fuertemente ideológica, que niega las relaciones de dominación, las relaciones de producción y que en definitiva es la más profunda verdad del demonio de la pobreza.

El paradigma gerencial y su discurso, al cual se le comienza a adjudicar un valor propio y el poder de ser la estrategia salvadora, se constituye en un fetiche por deshistorizar y naturalizar la pobreza

Dicha gerencia se inscribe en la propuesta de una nueva relación entre Estado, Sociedad Civil y Mercado. En este sentido, se le adjudica a la gerencia social, la capacidad de “trabajar con lo mejor de cada uno”, para dar respuesta a lo que se define como cuestión social en la época neoliberal.

Ante la crítica al Estado (en abstracto), por la forma de intervenir sobre los problemas sociales, la propuesta es dar curso a las posibilidades que genera el mercado para quienes pueden acceder más fácilmente a él, esto significa que quienes pueden deben pagar los servicios, eso sería lo justo; para dejar al Estado la tarea de focalizar, y de este modo, optimizar los recursos en el plano social. La gerencia social estaría optimizando las acciones focalizadas que asumiría el Estado, y potenciando la eficiencia y eficacia en las intervenciones, porque además introduce en la fórmula a las organizaciones de la sociedad civil, que aportan de manera clave al desarrollo social y al tratamiento de la cuestión social, léase pobreza y desempleo. Dichas organizaciones establecen relaciones particulares con el Estado y el Mercado para hacer frente a las problemáticas sociales. La nueva forma de relación de esta triada y su fundamentación constituye la fórmula del nuevo paradigma en Política Social, y la receta capaz de salvarnos de la epidemia de la pobreza.

El despilfarro del Estado, la poca transparencia, y la ineficacia ante por la gran burocratización, habilita la fórmula: focalización, descentralización y participación.

Lo social pasa a ser concebido fuertemente como un gasto, como beneficio, más que como derecho, como un obstáculo para el gran capital, y que por lo tanto, habrá que recortar.

Esto termina de ser un beneficio para toda la sociedad, en la medida que quienes se benefician serían los que más lo necesitan, es decir el reparto del gasto que hace el Estado, sería más justo porque se focaliza en los más necesitados.

No sólo eso, en el marco de este gran laboratorio social, la fórmula se completa con la descentralización que facilita la focalización y con la participación de los pobres que potencia aún más la focalización en la medida que contribuye a ahorrar aún más el gasto en lo social.

Dicha descentralización ayuda también a la focalización en la medida que la cercanía con la población permite el mayor conocimiento de la misma, para discriminar mejor quienes necesitan verdaderamente de la ayuda.

A lo cual se suma otra estrategia fundamental de esta tecnología de punta: la evaluación y monitoreo continuos. Esto viene a completar la fórmula, es el broche de oro

En este sentido la gerencia social nos manifiesta que no le interesa solamente corroborar acerca de la entrega de productos y servicios únicamente, sino que interesa más bien por los impactos de esos productos y la calidad de los procesos que conducen a su entrega y a su adecuado uso. Por ello es que la gerencia social obliga a hacer un riguroso seguimiento tanto del ¿qué hacemos?, como del ¿cómo lo hacemos?, y ¿qué beneficios (o valor) logramos?.

Esto inevitablemente nos remite a la idea de laboratorio social. Nuestra opinión es que con ello se pone énfasis en los resultados en términos de cumplimiento de objetivos de acuerdo al plan prefijado, y de optimización de los recursos en relación a los procesos. La pregunta es quiénes diseñan el plan, y sobre qué diagnósticos trazan los objetivos, ¿qué participación real tiene la población en las políticas y programas sociales? Por otro lado, habría que preguntarse sobre el significado de los discursos de la eficiencia y la optimización de los recursos en relación a los objetivos que se trazan, en el marco del ajuste presupuestario en lo social. A lo cual podemos sumar el interrogante sobre el significado del “adecuado uso de los recursos”, ¿cuáles serían los buenos usos y los malos usos? ¿Qué tanta libertad tienen los beneficiarios sobre el uso de los recursos?

A partir de esto, nos animamos a entender que el viejo control social, asume otra forma, mucha más elegante quizás, se disfraza de la “responsabilidad en la intervención social de evaluar el impacto. Lo curioso es que este impacto es algo preestablecido, es decir, se realiza en función de indicadores exhaustivamente elaborados en función de los objetivos preestablecidos que se propone la intervención.

En el marco del recorte presupuestario en lo social, lo que se evalúa fundamentalmente es el buen uso de los recursos, y de los procesos para su entrega. Es decir lo que prevalece es el sentido de la evaluación en función de la relación costo beneficio. De lo que se trata es de evaluar cuánto se ha optimizado el uso de los recursos, lo cual se plantea abiertamente, entendiéndose como legítimo, por sobre todo frente a la crítica de despilfarro del Estado de bienestar frente a las crecientes demandas sociales

Esto puede no tener, entonces, grandes resistencias, por ser bastante convincente, de hecho comúnmente nadie estaría de acuerdo en el despilfarro, o bien nadie se opondría a optimizar recursos.

Esta verdad es realmente efectiva entonces, en relación a los intereses que la enuncian. Se trata entonces de ocultar diciendo la verdad. Lo que se oculta es que el recorte presupuestario en lo social y la crítica realizada al Estado de Bienestar, se realiza en función de la reproducción del sistema capitalista, de los grandes capitales, de las grandes corporaciones, que necesitan para expandirse, debilitar al Estado Nación en funciones de protección social, y de garantía de los derechos sociales, con el fin último de destrabar todos los obstáculos para la expansión capitalista.

Ante la crisis del sistema capitalista en el marco del Estado de bienestar, el capitalismo necesita revolucionarse, reformar al Estado que en su momento había podido sostenerlo, en otro Estado: máximo para el capital y mínimo para los intereses de los sectores más desfavorecidos.

“En la medida en que no existe sociedad basada en la pura violencia, es necesario recurrir a la movilización de otros mecanismos normativos y adaptadores que faciliten la integración social de los ciudadanos y la reducción del nivel de tensión que permea las relaciones antagónicas”

A partir de esto, entendemos la propuesta de transformación en consonancia con los nuevos retos, y con ello, la Reforma y Modernización del Estado a partir de lo cual se propone la redefinición de las relaciones entre Estado, Mercado y sociedad civil, en cuyo marco se inscribe el paradigma gerencial en política social.

Y con esto, nuestra hipótesis es que el paradigma gerencial se constituye en una fuerza eminentemente ideológica, que se muestra como extraideológica, y como la estrategia salvadora en la que todos comenzamos a creer.

Consideramos que este “paradigma”, para sostenerse, ha atravesado los ámbitos de la producción de conocimiento, la formación y la intervención que a su vez son ámbitos de lucha política e ideológica.

En este sentido nos interesa vincular el tema con el Trabajo Social para analizar la significación que tiene esto para dicha disciplina.

## **CAPÍTULO VI**

### **6. Implicancias del paradigma gerencial en la formación e intervención profesional de la profesión. La importancia de la crítica a la ideología para el Trabajo Social.**

Ubicándonos desde el Trabajo Social, consideramos que dicho paradigma, tiene sus implicancias en la formación e intervención profesional de la profesión. Además, dicha disciplina, se encuentra inmersa en la relación (anteriormente desarrollada), entre Cuestión Social, Estado y Política Social. En este marco, vamos a entender que la política es constitutiva de la disciplina, y por lo tanto, las características que se asuman en cuanto a las formas de intervención, será resultado de la lucha política e ideológica que se de.

Como dice Teresa Matus Sepúlveda, “es a partir de la concepción que se tenga de realidad social que se asumirán diversas posturas, definiéndose en su proyección, en sus objetos, sus formas de investigación y de intervención. (Matus Sepúlveda, 1999, pág. 58).

Por un lado, habrá que tener en cuenta que el contexto de los 90 aparece como un proceso de cambios profundos, que se vuelve complejo, tanto para comprenderlo como para intervenir en él, y que la Cuestión Social viene caracterizándose por sus graves manifestaciones, que ponen en cuestión “la vida” de nuestras sociedades.

Por otro lado, si la modalidad gerencial privilegia a la acción técnica y la introducción de tecnologías en la intervención social para que esta sea más “eficiente, eficaz, y equitativa”, sin mencionar demasiado las causas que fueron estructurando los problemas en determinados contextos históricos, y en este sentido, los diagnósticos quedan acotados a “las gestiones estatales ineficientes y burocráticas”, podemos decir que la profesión se focalizará en gestionar mejor, aplicando la receta que nos brinda la

gerencia social, privilegiando lo instrumental – metodológico, con lo cual se estaría profundizando el perfil tecnológico en la profesión, que de hecho, ha venido caracterizando al Trabajo Social desde el proceso e intento de profesionalización, en el marco del proceso de modernización de la sociedad.

Dicho perfil se basa en la adaptación social, en la medida que no problematiza la realidad social en la que interviene (Matus Sepúlveda, 1999, pág. 40).

A partir de esto, cabe preguntarse si con la modalidad de políticas sociales que se dan a partir de los 90, y específicamente con la modalidad gerencial, se fortalece la continuidad de esta matriz tecnológica en Trabajo Social, y con ello además, la legitimidad del orden capitalista.

Ante esto, creemos que la crítica a la ideología puede potenciar interpretaciones críticas, mostrando las contradicciones de los discursos, siempre presentes en la dinámica social.

Una comprensión social compleja requiere analizar los métodos desde sus fundamentos, entender la teoría como la posibilidad de iluminar contradicciones, y esto no es posible sin reflexión, y para ello hay que superar la tendencia endémica del empirismo y las formas que desde él se ha concebido a Trabajo Social. (Matus Sepúlveda, 1999, págs. 66 a 67)”

En este sentido consideramos que la matriz tecnológica tiene serias limitaciones para abordar la realidad actual, en el sentido de contribuir a la transformación a favor de los más desfavorecidos.

Lo anterior se relaciona con el sentido que le damos a la crítica a la ideología. Pensar que existe un único camino, que existe aplicación (propio de la tecnología) de recetas, laboratorios, y formas claras de intervenir en la realidad social; es propio de una operación fuertemente ideológica.

En este sentido, el Trabajo Social deberá pensar y repensar los modos de intervención, el sentido que le está dando a los mismos, ya que puede encontrarse reproduciendo al “pensamiento único”, o ese “fin de la ideología”, que en definitiva no es otra cosa que una ideología.

Dicho trabajo de pensar y repensar no es tarea fácil ya que el Trabajo Social se encuentra atravesado por las contradicciones propias del sistema capitalista.

Es decir por un lado hoy nos encontramos en un momento, en que ha habido una explosión de declaraciones acerca de los derechos que tenemos como ciudadanos y

como seres humanos, que se encuentran incorporados en nuestra constitución, en carácter de ser cumplidos, como toda ley debe ser cumplida teóricamente. Lo real es que esta realidad de declaraciones y formalidad, contrasta con otra realidad, caracterizada por políticas sociales empobrecidas y reducidas a una función asistencial, que pretenden la construcción de ciudadanía en contextos de gran empobrecimiento de la población y de profundización de las desigualdades sociales.

“Frente a la realidad de la pobreza, de la exclusión y de la subalternidad, lo asistencial tiene límites muy claros. La precariedad (cuantitativa y cualitativa), de las condiciones de vida de aquellos que son la población objeto de las acciones asistenciales y el carácter acumulativo de su exclusión que reviste ese proceso exige profundas transformaciones no sólo en el conjunto mismo de las políticas públicas sino también en la estructuración de la sociedad” (Yazbek 1993, pág. 144).

En este contexto, el neoliberalismo propone una metodología de avanzada preparada para hacer frente a la crisis. No olvidemos que la lógica del modelo neoliberal tiende a hacernos ver todos los problemas más como cuestiones de "método" que de contenido y en este falso dilema se pierden las voces críticas hacia el modo de funcionamiento de una sociedad que genera dosis de crueldad cada vez más grandes hacia los sectores sociales que margina, abordando diferencialmente las condiciones de vida y poniendo el foco en las llamadas "estrategias de supervivencia" de los sectores subordinados, con lo cual se diluye la dimensión estructural del fenómeno”. (Piola, 2003, págs. 8 a 12)

A partir de este contexto, creo que hemos ido vivenciado nuevas formas de dominación, en donde lo cultural es el espacio privilegiado para encarar dicha dominación, y el lenguaje, y el discurso como instrumento a favor de la misma.

Todo esto, a su vez, pone de relieve, el fuerte impacto que tiene el lenguaje en la vida cotidiana de las personas y en la potencialidad que tiene para dominar o emancipar, cuestión a tener en cuenta, para entender los mecanismos que utiliza el neoliberalismo para la dominación y legitimación. El lenguaje de este modo, opera como fetiche

En relación al lenguaje, Simón Rodríguez, un destacado pensador latinoamericano y crítico de la realidad latinoamericana, entiende, que es mediante este, que una sociedad construye representaciones y ejerce relaciones de poder. El lenguaje

en tanto mediación de la experiencia cotidiana, a su vez productora y producto de las costumbres, no puede ser ajeno a los movimientos, a los cambios, a las fluctuaciones de la vida social. Este pensador independentista que denunciaba las contradicciones del orden capitalista en el momento de asunción y triunfo del proyecto de la burguesía en tierras americanas, estaba convencido que el género ensayo, por ejemplo, se constituía en un modo de romper con la domesticación de la palabra que había generado el orden social existente. En este sentido, podemos decir, que dicho pensador realiza una invitación a pensar en alternativas, en otros proyectos capaces de ser ensayados en América. (Fernández y Ciriza, 2000, págs. 48 a 51).

Esto es relevante para el Trabajo Social, teniendo en cuenta que el mismo interviene con la dimensión de la vida cotidiana de los sujetos, es decir, con el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez crean la posibilidad de la reproducción social.

La dimensión de la vida cotidiana se presenta como la realidad por excelencia, porque se impone sobre la conciencia de manera masiva, urgente e intensa. Se presenta como una realidad ordenada, en el sentido de que se presenta dispuesta de antemano en pautas que parecen independientes de su aprehensión, se impone, es coercitiva (lo primero es lo primero), es continua y limitada. Lo que se presenta como problema en esa vida cotidiana, se percibe como ruptura de esa rutina y continuidad (Parola, 1997, págs. 52 a 53)

La vida cotidiana nos provee de un saber cotidiano, que nos da una ubicación en la sociedad. Por otro lado, a lo largo de la historia y en el interior de ese acopio social de conocimiento se producen crisis y modificaciones, que indudablemente pueden afectar directamente mi ubicación social, y por lo tanto, generar nuevos conocimientos y cambios (Parola, 1997, págs. 57 a 58)

La intervención del trabajador social en esa dimensión y ante el surgimiento de un problema en la vida de los sujetos, puede orientarse a conservar una determinada ubicación de la persona en el mundo o la sociedad, de acuerdo a parámetros cultural y socialmente percibidas como correctas, adecuadas, etc., intentando dar solución a dichos problemas de manera casi matemática o bien de “laboratorio”; o bien trabajar con contingencias. Esto último, implicaría poder proponer a los sujetos pensar en otras formas y modos de resolver sus problemas, pensar al menos en otras alternativas.

Esto no es tarea fácil, teniendo en cuenta que la vida cotidiana asume las características de la espontaneidad, de aquello que parece natural. En este sentido, no olvidemos que un efecto ideológico por excelencia es que las situaciones aparezcan como naturales. Una situación no es natural, es contingente. El TS entonces debe abrir nuevos espacios de contingencia (dice Teresa Matus), lugares donde las cosas podrían ser de otro modo. Abrir el espacio para pensar, actuar, imaginar, soñar, practicar de otro modo. El TS debe ser un enemigo de todo espacio cerrado, “necesario”, natural (“siempre va a haber pobres”, etc.).

Desde la crítica a la ideología, vamos a entender que la función mediadora del Trabajo Social está íntimamente relacionada con el potencial del lenguaje para la conformación de los sujetos. En este sentido Teresa Matus entiende que la función de mediación consiste en hacer visible la distancia de las instituciones con la gente (Matus Sepúlveda, 1999, págs. 66 a 71) En este sentido, propone encontrar ojos para ver, y conformar herramientas para deconstruir discursos que se encuentran legitimando cierto orden de las cosas (Matus Sepúlveda, 1999, págs. 29 a 30). La lente de aquellos ojos tiene que ser una lectura crítica y compleja de la realidad social, que permita develar las contradicciones y el control social.

Esto es relevante pensarlo para el campo de las políticas públicas, las políticas sociales que tienen un fuerte impacto en las esferas más cotidianas de la vida en donde el lenguaje tiene una fuerte influencia mediadora que puede ser funcional a la dominación o bien a la emancipación.

Más aún si pensamos al lenguaje como un fetiche. El lenguaje pensado como la posibilidad de comunicarnos es un fetiche. Encubre que el lenguaje no nace para la comunicación. Nacemos a un mundo de significantes que nos envuelven y nos oprimen como la presión atmosférica. En este sentido, decimos que el lenguaje nos da un lugar en el mundo, preexiste a nosotros, es una realidad ideológica cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia.; al mismo tiempo que la presión de esos significantes sobre los cuerpos humanos produce una resistencia. Dicha resistencia es posterior a la presión del lenguaje, y con ello se crea un sujeto como acontecimiento, como negación, como libertad. La presión del lenguaje sobre el cuerpo crea tanto el individuo alienado como su sombra, el sujeto con alguna posibilidad de libertad (Lobos, 2007, págs. 10 a 11)

Donde hay lenguaje hay unidades, identidades, orden, funciones. Es decir, el orden simbólico como tal sería ideológico o la matriz de la ideología. Utilizar el lenguaje como equivalente universal es negar la heterogeneidad de lo real. El lenguaje homogeneiza el mundo. También podemos decir que es el capitalismo, a través del fetichismo de la mercancía (la creación de un equivalente general) el que reifica el mundo, es el capitalismo el que coloniza la subjetividad y la cultura (Lobos, 2007, pág. 22)

Consideramos que lo anteriormente desarrollado, tiene gran validez, para el análisis crítico que pretende este trabajo de investigación en relación al paradigma gerencial en política social, ya que a nuestro modo de ver, promueve una ideología tecnocrática basada en criterios de adaptación social y legitimación del orden social existente, que estaría imponiendo en su forma de receta única, un modo de intervenir en la realidad que deja escasísimo margen para la conformación de sujetos capaces de resistir, de pensar, de transformar.

Crear que el hombre es capaz de ensayar, de crear, de innovar, de pensar, nos orienta en otros sentidos, quizás hacia caminos desconocidos, pero vale la pena si eso posibilita el goce de la libertad, y el placer de sentirse sujeto.

## **7. Bibliografía**

Baptista de Abreu, Haroldo, (2003), “Las nuevas configuraciones del Estado y de la sociedad civil”, en *Servicio Social Crítico: Hacia la construcción del nuevo proyecto ético – político profesional*, en Montaña (comp.), Cortez, Brasil, págs. 89 a 102.

Fernández, Estela y Ciriza, Alejandra (2001), “Simón Rodríguez: un socialista utópico americano”, en: Fernández, E. (comp.), *Itinerarios socialistas en América Latina*, Alción, Córdoba, 15-51.

Fernández Soto, Silvia, (2006), “Políticas sociales y ciudadanía: tensiones y conflictos en trono a la construcción de los derechos sociales”, en *Políticas Sociales y Ciudadanía. Debates sobre una relación en tensión*, en Garcés y Lucero (comp.), Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan, Argentina, págs. 37 a 59.

Gómez, Ricardo, (2003), "[Teoría marxista: ¿El capitalismo es insuperable? Crítica a la tesis del fin de la historia en la versión de Hayek-Popper](#)", en revista electrónica.

Guerrero, Omar, 2000, "EL Management de la interdependencia global: Un Modelo de Gerencia Pública Estándar en la Era de la Globalización", Capítulos I y II, en Revista Digital Universitaria, 31 de Marzo de 2000 Vol. 1 No.0 , [www.revista.unam.mx](http://www.revista.unam.mx), México.

Grassi, Estela, 2003, *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame (I)*, Espacios, Buenos Aires. Capítulo I, II y VI.

Grassi, Estela, 1999 "Política y problemas sociales en el proceso de construcción del Estado neoliberal asistencialista (1990-1998)". *Tesis doctoral*, FFyL, UBA.

Grossa, Ana María y Ciancio, Laura, 2000, "Gestión Social", *documento de cátedra de Gestión Social*.

Iamamoto, Marilda, 2001, *Servicio Social y división del trabajo*, Cortez Editoria, Brasil. Capítulo I, II, y III.

Kliksberg, Bernardo, (1995), *Pobreza, el drama cotidiano. Clave para una nueva Gerencia Social Eficiente*, TESIS Grupo Editorial NORMA S.A., Buenos Aires, Argentina.

Kliksberg, Bernardo, 1996, "Hacia una gerencia social eficiente: Algunas cuestiones claves". *Texto presentado al Primer Congreso Interoamericano del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Río de Janeiro, 7 al 9 de noviembre de 1996.

Laurell, Asa Cristina, (2000), "Avanzar al pasado: la política social del neoliberalismo, en *La Política Social Hoy*, en Montaña (comp.), Cortez, Brasil, págs. 233 a 260.

Lobos, Nicolás, 2008, "La filosofía del perfume", *documento inédito*.

- Matus Sepúlveda, Teresa, 1999, *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social*, Espacios, Buenos Aires, Capítulo I.
- Mokate, Karen y Saavedra, José Jorge, 2005, “Gerencia Social: Un enfoque integral para la gestión de políticas y programas sociales, *Institituto Interoamericano para el Desarrollo Social*, Washington.
- Montaño, Carlos, (2003), “De las lógicas del Estado a las lógicas de sociedad civil y del mercado: crítica al “tercer sector” y el nuevo trato a la “cuestión social”, en *Servicio Social Crítico: Hacia la construcción del nuevo proyecto ético – político profesional*, en Montaño (comp.), Cortez, Brasil, págs. 103 a 128.
- Netto, José Paulo, (2002), *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*, Cortez Editora, Brasil, Capítulo I.
- Netto, José Paulo, 2003, Cinco notas a propósito de la “cuestión social”, en *Servicio Social Crítico: Hacia la construcción del nuevo proyecto ético – político profesional*, en Montaño (comp.), Cortez Editora, Brasil, págs. 55 a 69.
- Parola, Ruth Noemí, 1997, *Aportes al saber específico del Trabajo Social*, Espacio, Buenos Aires, Argentina. Capítulo II.
- Piola, María Eugenia, 1999, “La exclusión social en Argentina: novedades y perspectivas”, *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 45 (25), 1 de agosto de 1999, Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788].
- Repetto, Fabián, (2000), “¿Es posible reformar al estado sin transformar la sociedad?”. Capacidad de gestión pública y política social en perspectiva latinoamericana, *Kairos Revista Electrónica de Temas Sociales*, N° 10.
- Subsecretaría de Desarrollo Social, Gobierno de Mendoza, 1999, “Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Políticas y Programas Sociales (SIME)”, en *documento de cátedra de la materia Gestión Social de la carrera de Trabajo Social*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, págs. 61 a 64.

Subsecretaría de Desarrollo Social, Gobierno de Mendoza, 1999, “Fondo de Inversión y Desarrollo Social (FIDES)”, *en documento de cátedra de la materia Gestión Social de la carrera de Trabajo Social*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Subsecretaría de Desarrollo Social, Gobierno de Mendoza, 1999, “Descentralización de la atención de servicios sociales a los municipios (Decreto 500/99), *en documento de cátedra de la materia Gestión Social de la carrera de Trabajo Social*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, págs. 30 a 35.

Vasconcellos, Eduardo, (2000), “Estado y Políticas Sociales en el capitalismo: Un abordaje marxista”, *en La Política Social Hoy*, en Montañó (comp.), Cortez, Brasil, págs. 71-102.

Yazbek, María Carmelita, (2000), “Políticas Sociales y Asistenciales: Estrategias contradictorias de gestión estatal de la pobreza de las clases subalternas”, *en La Política Social Hoy*, en Montañó (comp.), Cortez, Brasil 119-148.

Zizek, Slavoj, (2003), *Ideología: un mapa de la cuestión*, Fondo de la Cultura Económica de Argentina S.A., Buenos Aires, Argentina.

**CURRICULUMS VITAE DE LAS ALTAS**

# CURRICULUM VITAE

---

## DATOS PERSONALES

**Nombre y apellido:** Cristian Ariel López

**Fecha de nacimiento:** 4 de Octubre de 1987

**Lugar de nacimiento:** San Salvador de Jujuy, República Argentina

**D.N.I:** 32.877.467

**Dirección:** Perito Moreno 2224, Godoy Cruz

**Teléfono:** (0261) 4391367

**E-mail:** [punk\\_rockcristian@hotmail.com](mailto:punk_rockcristian@hotmail.com)

## FORMACION ACADEMICA

2006-2007 Cursadas diez (10) materias y rendidas y aprobadas (8) de la carrera *Licenciatura y Profesorado de Historia* en la Universidad Nacional de Cuyo.

2006 Cursadas tres (3) materias y rendida y aprobada una (1) de la carrera *Licenciatura de Filosofía* en la Universidad Nacional de Cuyo.

## FORMACIÓN COMPLEMENTARIA

2007 Participante en calidad de **Asistente** al “*II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía*” realizado en la ciudad de San Juan, Argentina.

2007 Asistente al Curso de Posgrado\* “*¿Qué significa pensar? Experiencia y acontecimiento. Foucault y Deleuze*” dictado por el Prof. Meter. Maximiliano Lopez (Universidad Federal Fluminense, Brasil). Organizado por la Secretaria de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

**\*Aclaración relevante:** A pesar de tratarse de un Curso de Posgrado, se me permitió la asistencia y la aprobación del mismo.

2006 Asistencia al “*Encuentro: Conversaciones con filósofos mendocinos. Ciclo de conferencias y mesas redondas*”, organizado por el Instituto de Filosofía Argentina y Americana de la Universidad Nacional de Cuyo.

2006 Participación en calidad de oyente en el curso “*Grandes Hitos de la Historia*”, organizado por la Coordinación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

## IDIOMAS

**Francés:** Un año completo en la *Alianza Francesa*. Equivalente a nivel A-2 (Oral y escrito)

**Inglés:** Nivel A-2 (Oral) y B-1 (Escrito)

## DATOS DE INTERES

2008 Inscripción al Ciclo Básico Común para la carrera *Licenciatura de Filosofía* en la Universidad de Buenos Aires

2005 Premio otorgado en calidad de 2° puesto-Ensayo distinguido, en el *II Concurso Literario Nacional: “Mi visión sobre los jóvenes hoy”*, en nombre de la Organización Argentina de Jóvenes de las Naciones Unidas (OAJNU)

Por razones referentes a la excelencia académica a la que aspiro y a las áreas del conocimiento en las que deseo desempeñarme, decidí inscribirme en la carrera de **Filosofía** en la *Universidad de Buenos Aires* suspendiendo temporalmente mis estudios en Mendoza. Particularmente interesado en el campo de la **investigación**, he considerado que mis perspectivas se hallarían mas satisfechas en la mencionada Institución universitaria. Luego de verme avanzado en mis estudios en Filosofía, proyecto iniciarme en la carrera de Física.

Específicamente, mis intereses en materia de investigación se centran en: Filosofía moderna y contemporánea, Filosofía de la Ciencia, Física moderna desde una perspectiva filosófica, Lógica superior, Filosofía de la Historia, Gnoseología, Metafísica, Fundamentos de los sistemas de pensamiento y relaciones interdisciplinarias (Filosofía y Literatura). He dedica cuantioso tiempo de lectura y reflexión en áreas

sociales: sociología y filosofía marxista, Historia general moderna y contemporánea, Historia y literatura de la URSS, el papel del intelectual frente a la sociedad y el conocimiento, entre otras especificidades. Considero pertinente agregar como materia de activo interés: literatura en general, teatro y poesía.

## **CURRICULUM VITAE**

### **DATOS PERSONALES**

APELLIDO: Román

NOMBRES: Juan Ignacio

NACIONALIDAD: Argentina

FECHA DE NACIMIENTO: 9 de mayo de 1988

DNI: 33.577.681

DOMICILIO: Larrea 1667, Godoy Cruz, Mendoza

TELÉFONO: 0054 261 4395086

E-mail: juanixroman@hotmail.com

### **ESTUDIOS CURSADOS**

ESTUDIOS PRIMARIOS: Estudios completos: Colegio Integral del Huerto

ESTUDIOS SECUNDARIOS: Estudios completos: Colegio Integral del Huerto

ESTUDIOS UNIVERSITARIOS: Alumno regular de tercer año, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNC.

CERTIFICADOS INTERNACIONALES: First Certificate of English, Cambridge University, 2006.

Se adjuntan certificados correspondientes

Juan Ignacio Roman

## CURRICULUM VITAE DE DÁMALI TIVANI

### Datos Personales

Nombre: Dámali Georgina Tivani

Documento: 34.195.337

Edad: 19 años

Fecha de nacimiento: 19 de marzo de 1989

Nacionalidad: Argentina

Estado civil: soltera

Domicilio: Barrio Jardín Miraflores Manzana A Casa 23 Carrodilla, Luján de Cuyo

Teléfono: 436 1466

E-mail: [damali.tivani@gmail.com](mailto:damali.tivani@gmail.com)

Títulos

Secundario: Polimodal humanístico con orientación regional

### Estudios

Secundario

Polimodal humanístico con orientación regional (Colegio Integral del Huerto- 2006)

Universitario

Cursando Segundo año de Filosofía (Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Cuyo)

### Cursos realizados

Asistente al II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía

### Materias aprobadas durante 2007

Introducción a la filosofía

Griego I

Teoría de la Educación

Latín I

Lógica I



9 de julio 1551 dto 18 4, PISO  
Teléfono:4254957  
cel:(0261)155543500  
e-mail:carlitos\_quevedo@hotmail.com

## Carlos Ariel Quevedo

### Información personal:

---

Estado civil: Soltero.

Nacionalidad: Argentino.

Edad:22 años

DNI: 30.641.272.

Lugar de nacimiento: San Juan

### Educación

---

1996-2001: Colegio Secundario Augusto Pulenta.

2005-2008: Universidad Nacional de Cuyo:  
-Lic.Trabajo Social (cursando actualmente)

### Otros

---

Conocimientos de PC:  
-Manejo de herramientas Microsoft office  
-Power Point  
-Internet.

Idiomas

---

Ingles (nivel medio)  
Italiano(dos años)

Cursos relacionados a la formación profesional

---

2003: Primer año de la carrera de filosofía en la universidad de San Juan

2003-2004: Mariapolis Lía, (O'Higgins, Provincia de Bs.As.)

Curso "Hacia un nuevo Hombre en la sociedad".

2005: Charla sobre penitenciarias en Mendoza.

2006: curso sobre el papel de la O.N.U en el mundo con relación a los derechos humanos.

2006: Prácticas pre-profesionales, centro de salud nº 16 –Las Heras.

2007:XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social

**PRESENTACIÓN:** En la sede de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado – Rectorado **hasta las 17:00 hs del 26 de mayo de 2008.**

**FORMA DE PRESENTACIÓN:** un original, y una copia de probanzas